



EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES

**LA LLEGADA DEL PRIMER HIJO: CAMBIOS EN EL USO DEL TIEMPO DE LOS
MIEMBROS DE LA PAREJA EN MÉXICO 2010-2013. UN ANÁLISIS CON LA ENOE.**

Tesis presentada por

ROSA ESTELA GARCÍA CHANES

Para optar por el grado de

MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis

DRA. MARÍA ESTELA RIVERO FUENTES

México, D.F. Julio de 2014

AGRADECIMIENTOS

Dedico esta tesis con todo mi amor a mi mamá, cuyo uso del tiempo cambió súbitamente cuando yo nací. Gracias por su AMOR y GUÍA, sin ella yo no hubiera logrado esta meta.

A **José Luis** por la VIDA que comparte conmigo y ser parte no sólo de mi existencia sino de este proyecto. Gracias por su amor, entrega y consejos.

A **Marcos** por ser mi COMPAÑERO de TRAUMAS y alegrías, gracias por su confianza y amistad.

A la **Dra. Estela Rivero** por su tiempo, paciencia y APOYO INCONDICIONAL en este trabajo, sin ella no hubiera concretizado esta tesis y llevarla a BUEN término.

A los **mexicanos** que con sus impuestos, me proporcionaron el apoyo ECONÓMICO, a través del CONACYT, para realizar la maestría.

A los **profesores del Colegio de México** que me formaron como demógrafa, y me hicieron ENTENDER porque la población importa.

A mi **familia** por su APOYO, COMPRENSIÓN y PACIENCIA, cuando les decía que no podía verlos porque tenía que hacer la tarea y después, la tesis.

A mis **compañeros de la maestría** con los cuales compartí estos dos años, llenos de TRABAJO, ESTRÉS y ALEGRÍAS, de los cuales recibí apoyo y aprendí otras formas de ver la vida.

A la **Dra. Ivonne Szasz** por sus acertados COMENTARIOS y su ESCUCHA durante este proceso.

A **El Colegio de México** por su EXIGENCIA y APOYO TOTAL en mi formación.

RESUMEN

En demografía, el análisis del inicio de la reproducción se ha enfocado principalmente en su calendario e intensidad. El nacimiento del primer hijo es un evento que cambia la vida de los individuos, ya que se asumen nuevas responsabilidades y con ello se presentan cambios en la organización del tiempo. Además, la paternidad y la maternidad se definen como una de las formas de transitar a la vida adulta, que continúa siendo importante en la construcción sociocultural de los hombres y las mujeres en el contexto mexicano. Pero ¿qué sucede con el uso del tiempo de los individuos cuando nace su primer hijo? ¿cómo influye en este fenómeno el contexto de desigualdad social y de género que aún persiste en México? Si bien es cierto que la participación de los varones mexicanos en las labores de cuidado y domésticas ha ido en aumento, ¿se refleja esto en el tiempo efectivo que colaboran con estas tareas? y ¿esta colaboración es igual para todos, independientemente de su nivel de escolaridad o de su edad? Estas preguntas son importantes porque la evidencia sobre uso del tiempo en México y en países desarrollados no es concluyente, lo que indicaría que el nacimiento del primer hijo puede incluso ocasionar mayores diferencias entre hombres y mujeres en la división del trabajo dentro del hogar. En este trabajo se responde a estos cuestionamientos vinculando dos enfoques teóricos: el curso de vida y las perspectivas que explican las diferencias en el uso del tiempo, a través de un análisis longitudinal en un periodo de 15 meses utilizando los paneles de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del 2010 al 2013. El análisis se enfocó en las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y al cuidado entre los individuos que tuvieron a su primer hijo y entre aquellos que no lo tuvieron. En total, se siguió a 3,608 parejas, de las cuales sólo 18.0% tuvieron a su primer hijo dentro del periodo de observación (15 meses). Como herramienta estadística se utilizó un modelo de triples diferencias. Los resultados mostraron que después del nacimiento del primer hijo, el tiempo dedicado a estas actividades cambia. En los hombres aumentan las horas destinadas al cuidado y a los quehaceres, mientras que en las mujeres disminuye el tiempo dedicado a las labores domésticas y aumentan 32 horas semanales en promedio las horas dedicadas a los cuidados. Los hombres con mayor nivel de escolaridad dedican más tiempo al cuidado y menos a los quehaceres domésticos respecto a los hombres de menor instrucción. En cambio en las mujeres, no se observaron diferencias en el tiempo dedicado al cuidado según nivel de escolaridad, aunque las horas dedicadas a los quehaceres domésticos no se reducen en las más educadas como en las de menor escolaridad cuando nace el primer hijo.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	11	
CAPÍTULO I		
ELEMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES QUE RELACIONAN EL USO DEL TIEMPO Y EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO DESDE UNA PERSPECTIVA LONGITUDINAL		15
1.1 Enfoque de curso de vida	16	
1.2 Perspectivas que explican las diferencias en el uso del tiempo	20	
1.2.1. Disponibilidad de tiempo.....	21	
1.2.2. Especialización en el trabajo	22	
1.2.3 Intercambio y negociación del tiempo.....	23	
1.2.4 Perspectiva de género	24	
1.3 ¿Cuál es el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados de los miembros de la pareja	27	
CAPÍTULO II		
LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD EN MÉXICO Y EL MUNDO EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS.....		29
2.1 Contexto sociodemográfico del inicio de la vida reproductiva en el México actual	29	
2.2 Estudios sobre los cambios en el uso tiempo de las parejas al nacimiento del primer hijo en el contexto nacional.....	32	
2.2.1 Estudios transversales del uso del tiempo	33	
2.2.2 Estudios longitudinales del uso del tiempo	38	
2.3 Estudios sobre los cambios del uso tiempo de las parejas al nacimiento de un hijo en el contexto internacional	40	
2.3.1 Estudios transversales del uso del tiempo	40	
2.3.2 Estudios longitudinales del uso del tiempo	44	
2.4 Antes y después del nacimiento del primer hijo, ¿existen diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados?	48	
2.4.1 Justificación	48	

2.4.2 Objetivo General.....	50
2.4.3 Objetivos Particulares.....	50
2.4.4 Preguntas de Investigación.....	50
2.4.5 Hipótesis.....	51
CAPITULO III	
METODOLOGÍA.....	55
3.1 Información general sobre la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo	55
3.2 Selección general de la muestra	57
3.3 Definición de variables.....	59
3.3.2. Características relacionadas con la variación en el tiempo destinado a los quehaceres y al cuidado.....	60
3.4 Estrategia metodológica	62
3.4.1 Análisis descriptivo de las características de los individuos que tuvieron un primer hijo y los que no.....	62
3.4.2 ¿Ocurre el efecto del nacimiento del primer hijo?	63
3.4.3 Selección de muestra para los modelos estadísticos.....	64
3.4.4 Selección de muestra por Propensity score matching (PSM).....	68
3.4.5 Modelos de diferencias en diferencias.....	74
3.4.6 Modelos de triple diferencias (DDD) para probar los efectos diferenciados por edad y escolaridad.....	76
CAPITULO IV	
¿REPRESENTA LA LLEGADA DEL PRIMOGÉNITO UN CAMBIO EN EL USO DEL TIEMPO DE LOS PADRES? LA EVIDENCIA EMPÍRICA PARA MÉXICO	79
4.1 Análisis descriptivo de las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y de cuidado entre quienes tuvieron y quienes no tuvieron un primer hijo.	79
4.1.1 Diferencias entre hombres y mujeres	80
4.1.2 Diferencias por sexo y edad.....	83
4.1.3 Diferencias por sexo y escolaridad.....	85

4.1.4 Diferencias por sexo y condición de actividad.....	86
4.2 ¿Cuál es el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo que los nuevos padres dedican a los quehaceres del hogar y cuidado? Resultados de la aplicación de los modelo de diferencias en diferencias.....	89
4.2.1 Efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres.....	90
4.2.2 Efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres por edad.	95
4.2.3 Efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres por escolaridad.....	100
CONCLUSIONES	105
ANEXOS	111
Anexo 1. Descripción metodológica de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)	111
Anexo 2. Patrón de inicio de la reproducción en las mujeres: comparación entre la ENOE 2010-1 / 2013-1 y la ENADID 2009.....	113
REFERENCIAS.....	117
ÍNDICES DE FIGURAS	125
ÍNDICES DE GRÁFICAS.....	125
ÍNDICE DE CUADROS.....	126

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la existencia de los individuos suceden hechos significativos que provocan cambios en la trayectoria de vida o en la posición que se tiene dentro del ámbito laboral o familiar (Settersten, 2003) . Usualmente, el paso de la juventud a la adultez es analizado como una de las transiciones más importantes en la vida de los individuos. Este es un proceso por el cual se adquiere mayor independencia, autonomía y control, y se refiere a una serie de sucesos independientes que modifican los roles de cada individuo, dentro los que se incluyen: la salida de la escuela, el primer empleo, la salida del hogar materno o paterno, la primera unión, la primera relación sexual, el nacimiento del primer hijo, entre otros (Echarri y Pérez, 2007) (Martínez, 2010) (Saraví, 2009) (Solís, et.al., 2008). En México, la transición a la paternidad y la maternidad y el inicio de la vida conyugal, a pesar de ser las últimas transiciones en suceder que marcan el paso a la vida adulta entre los jóvenes mexicanos (Echarri y Pérez, 2007), continúan siendo importantes en la construcción social de ser hombre y mujer, lo que las convierte en un eje de la transformación de los hogares. En particular, el nacimiento del primer hijo es un evento que trastoca la vida de las parejas, ya que a partir de este evento se asumen nuevas responsabilidades y se presentan cambios en la organización del tiempo individual, y en la trayectoria familiar y laboral de cada uno de los miembros.

Ante este suceso, el enfoque de uso del tiempo permite vislumbrar la forma en que los individuos participan y se organizan en sus distintas actividades antes y después del nacimiento de su primer hijo. El análisis del tiempo dedicado a las actividades diarias muestra las desigualdades que se viven en nuestro entorno, ya que a pesar de que las mujeres se han incorporado al mercado laboral, dedican mucho más tiempo que los hombres a las actividades que benefician directamente a otros individuos, como el mantenimiento del hogar, labores domésticas y el cuidado de otros miembros del hogar (Rivero, 2013) (Rivero y Hernández, 2014). Además, las características sociodemográficas de los individuos como la edad, el nivel de escolaridad, la participación en el mercado laboral y el estrato socioeconómico pueden tener mayor o menor impacto en las horas dedicadas a las actividades domésticas al momento del nacimiento del primer hijo. Este panorama muestra que los hogares en México se encuentran aún en un contexto de desigualdad social y de género.

Bajo este planteamiento, los cuestionamientos que surgieron en esta investigación fueron: ¿Cuál es el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y en mujeres, miembros de la pareja de hogares nucleares biparentales? ¿Existen diferencias en este efecto según su edad y nivel de escolaridad? Con fin de responder estas interrogantes el objetivo general de esta investigación es analizar el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres, miembros de la pareja de hogares nucleares biparentales. Asimismo el efecto diferencial en el tiempo de cuidados y a quehaceres del hogar según edad y nivel escolaridad. Para alcanzar el objetivo planteado, se utilizó como fuente de información la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la cual capta información de los individuos en cinco momentos a lo largo de un año tres meses, como un acercamiento a diferentes instantes de su línea de vida. Este seguimiento permitió identificar el momento del nacimiento del primer hijo en hogares nucleares biparentales y definir un antes y un después de este evento. Para la selección de la muestra se utilizaron nueve paneles desde el primer trimestre del 2010 (2010-1) hasta el primer trimestre del 2013 (2013-1). Esta investigación es importante por varias razones. Primero, la aproximación teórica es novedosa, pues se relacionan el enfoque de curso de vida y uso del tiempo, analizando el efecto de la transición a la maternidad y a la paternidad en las horas dedicadas a los quehaceres y al cuidado de los individuos. Segundo, es el primer trabajo en México y uno de los pocos trabajos internacionales que analiza el cambio del uso del tiempo de forma longitudinal. Tercero, la metodología utilizada permite efectivamente hablar de causalidad, y hacer conclusiones sólidas, algo muy importante en los estudios de población. En cuanto a las conclusiones, hacen un aporte valioso a la discusión sobre uso del tiempo y el cambio en los roles de género, lo cual tiene implicaciones en la realización de política pública. Las cuales versan sobre la importancia de evaluar las condiciones de sociales y labores de hombres y mujeres que propicien la incorporación equitativa al cuidado del primer hijo. Aunado al reconocimiento del valor social de trabajo no remunerado para la reproducción del hogar.

La organización de esta investigación se estableció en cuatro capítulos. En el Capítulo I se plantean los aspectos teóricos que se emplearon para explicar cómo el nacimiento del primer hijo modifica el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado por los integrantes de las parejas. Estos aspectos son el enfoque del curso de vida y algunas perspectivas que se emplearon para explicar las diferencias en el uso del tiempo, incluyendo la disponibilidad de

tiempo, la especialización en el trabajo, el intercambio y la negociación, y la perspectiva de género.

En el Capítulo II, se presentan los antecedentes relacionados con el inicio de la reproducción en México y la revisión de algunas investigaciones realizadas tanto en el país como a nivel internacional, de corte transversal y longitudinal, que analizan los cambios en la participación y el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados de las parejas cuando nacen los hijos. Al final de este capítulo, se plantea la justificación, los objetivos, las preguntas de investigación y las hipótesis de la tesis.

En el Capítulo III, se explica a detalle la estrategia metodológica a seguir para contrastar las hipótesis planteadas. Además, se puntualizan las características de la ENOE, sus limitaciones y cómo esta se compara con otras encuestas de uso del tiempo. También se expone la selección de la muestra general, la construcción de variables y las herramientas de análisis estadístico que se emplearon, incluyendo el emparejamiento de la muestra y el análisis de diferencias en diferencias, así como la comparación de las características sociodemográficas entre el grupo de individuos que tuvieron un primer hijo en el periodo de observación y aquellos a los que no les ocurrió este evento.

En el último capítulo se presentan los resultados del análisis con la ENOE en dos secciones. En la primera de ellas se muestra el análisis descriptivo del tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado antes y después del nacimiento del primer hijo. En la segunda sección, se analizan los ajustes de los modelos de diferencias en diferencias para conocer si los cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y de cuidado están relacionados con el nacimiento del primer hijo, así como para observar si existe un efecto diferencial en hombres y mujeres según su edad y nivel de escolaridad.

Al final de esta investigación se presentan las conclusiones de la tesis, donde se explica que los cambios encontrados en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado por los individuos en hogares nucleares biparentales está asociado con el nacimiento del primer hijo. Sin embargo, esta transición impacta de manera diferencial a hombres y mujeres al nacer el primer hijo. El tiempo dedicado a los quehaceres en el hogar aumenta para los hombres y disminuye para las mujeres. Por otro lado, las horas dedicadas a los cuidados aumentan significativamente para ambos sexos, pero el incremento es mucho mayor para las madres, lo que muestra una relación con los roles establecidos por género en la repartición de actividades

domésticas por sexo y la influencia del tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, que limita la disponibilidad de tiempo en los hombres, impuesta por su rol como proveedores. De acuerdo a las características sociodemográficas de edad y nivel de escolaridad, no se observaron diferencias significativas en el efecto del nacimiento del primer hijo en las horas destinadas al cuidado y a los quehaceres entre los hombres según su edad. Sólo los hombres con mayor escolaridad dedican más tiempo al cuidado y menos a las labores domésticas después del nacimiento del primer hijo, respecto a los de menor escolaridad. En cambio en las mujeres, no se observaron diferencias en el tiempo dedicado al cuidado según nivel de escolaridad, aunque las horas dedicadas a los quehaceres domésticos no se reducen como en las de menor escolaridad cuando nace el primer hijo, ya que son las que realizan menos esta actividad. Por edad, respecto a las más jóvenes, las mujeres de 30 años y más dedican más tiempo al cuidado cuando nace el primer hijo.

CAPÍTULO I

ELEMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES QUE RELACIONAN EL USO DEL TIEMPO Y EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO DESDE UNA PERSPECTIVA LONGITUDINAL

El objetivo de la presente investigación es analizar el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres, miembros de la pareja que conforman hogares nucleares biparentales. En la definición de este problema de investigación, destaca la dimensión temporal en la vida de los individuos, pues se considera que el nacimiento del primer hijo es un evento que detona cambios en la dinámica de los individuos, y para percibir este cambio se requiere una perspectiva longitudinal. Es por ello que el enfoque de curso de vida y las perspectivas de uso del tiempo, son la base teórica y explicativa de cómo el nacimiento del primer hijo modifica el tiempo dedicado los quehaceres del hogar y al cuidado de los integrantes de las parejas.

Se recurre al enfoque de curso de vida porque parte de la premisa de que los individuos tienen una trayectoria de vida, conformada por una secuencia de eventos dentro de un contexto social, económico e histórico desde una visión longitudinal (Elder, 1974) (Blanco, 2011). Esta perspectiva permite entender cómo el tiempo que se destina a las actividades cotidianas se modifica a lo largo de la vida, donde las transiciones a la vida adulta (inserción laboral, unión, salida de la escuela, salida del hogar paterno y nacimiento del primer hijo) pueden detonar variaciones en el uso del tiempo. En el caso de esta tesis, es de particular interés el análisis de cómo la transición a la maternidad y a la paternidad impactan en el tiempo dedicado a las actividades cotidianas de los nuevos padres, ya que estas transiciones implican nuevas responsabilidades.

También en el capítulo se plantean algunas perspectivas que han servido para explicar las diferencias en el uso del tiempo que han surgido desde distintos campos de estudio. Desde la economía se desprenden los enfoques de disponibilidad de tiempo, especialización en el trabajo e intercambio y negociación del tiempo. Además se expone el marco analítico del enfoque de género, que argumenta que las diferencias socialmente construidas entre hombres y mujeres son fundamentales para entender los comportamientos sociales. Esta investigación se apoya, en parte, en cada una de estas perspectivas, en la de disponibilidad de tiempo porque sirve para entender que el tiempo es un recurso limitado y los individuos no tienen facilidades para realizar todas las

tareas que deberían o quisieran realizar. La explicación de intercambio y negociación del tiempo, enfatiza la capacidad de los individuos para acordar la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico en la pareja, la cual varía de acuerdo a sus recursos económicos y simbólicos. Las explicaciones teóricas antes mencionadas consideran que, además de las transiciones, existen otros factores que median las posibles variaciones, como son: la escolaridad, la posición relativa del hogar, el estrato socioeconómico y la participación económica (Baxter et.al., 2008) (Louis, 2010) (García y De Oliveira, 2006).

A continuación se describen cada uno de estos marcos conceptuales y perspectivas teóricas a detalle, comenzado por el curso de vida.

1.1 Enfoque de curso de vida

Del análisis longitudinal se desprenden dos marcos analíticos: el análisis biográfico de los individuos y el curso de vida (Blanco, 2011: 9).

El primero surge de la escuela francesa, el cual propone que el análisis demográfico de las biografías se basa en establecer cómo un acontecimiento que enfrenta un individuo modifica la probabilidad de que ocurran otros eventos (Courgeau y Lelièvre, 2001: 15). Esta perspectiva es útil para analizar procesos y trayectoria de vida de los individuos y sus interrelaciones con otros fenómenos.

El segundo se desprende de la escuela norteamericana, el cual conecta más elementos en la trayectoria de vida. Conceptualmente, el curso de vida se define como “la secuencia ideal de sucesos y posiciones sociales que experimentan los individuos conforme a su edad a lo largo de la vida” (Elder, 1974:21). Este concepto reconoce tres aspectos: la influencia del paso del tiempo, el cambio de posición social y el momento histórico en el cual vive el individuo. El curso de vida analiza “cómo eventos históricos, cambios sociales, demográficos, económicos y culturales, modifican la vida, tanto de las personas como de su conjunto, cohorte o generación, que comparten un momento histórico” (Blanco, 2011: 6). Uno de los pioneros de esta escuela fue Glen Elder, con su trabajo *Children of the Great Depresssion. Social change in life experience* (Elder, 1974), donde define a la familia como una pequeña colectividad de individuos interdependientes (Tuirán, 1998: 7), donde se entrelazan las transiciones individuales y familiares en diferentes ámbitos (Blanco, 2011:10).

En esta investigación se utiliza la perspectiva norteamericana como marco analítico, porque permite conocer los cambios en los roles y estatus de los individuos a lo largo de tiempo

y asociados al cambio social, lo que ha llevado a que otras investigaciones hayan empleado este enfoque para el análisis del efecto de la transición a la paternidad y maternidad dentro del trabajo doméstico, extradoméstico, de cuidados y de ocio (Baxter, *et. al*,2008), (Cantwell y Sanik, 1993), (Grunow, *et. al* ,2012), (Gjerdingen y Center 2005). En el caso mexicano, la perspectiva norteamericana de curso de vida se ha utilizado, en primer lugar, para el análisis de la transiciones a la vida adulta, relacionado con la intensidad y el momentos en que ocurren los eventos (Echarri y Pérez, 2007: 43), (Pérez, 2002),(Martínez, 2010), (Solís, *et.al*.,2008) (Zavala y Páez, 2013: 16-17). En segundo lugar, se ha usado para el estudio cualitativo basado en la subjetividad de este proceso (Mora, y de Oliveira 2009) (Rojas, 2002). El aporte de este trabajo consiste conectar la perspectiva de curso de vida con el análisis de uso del tiempo en la transición que representa el nacimiento del primer hijo.

De acuerdo a esta perspectiva norteamericana, se definen cuatro elementos fundamentales que explican el curso de vida: la elección individual, la localización en el tiempo y espacio, las vidas interconectadas y el *timing*¹, los cuales dan lugar, en conjunto, a diferentes trayectorias de vida (figura1). La *elección individual*² implica la construcción del propio curso de vida (Blanco y Pacheco, 2003:162), a través de la toma de decisiones y la organización de la vida, de acuerdo, a expectativas particulares dentro de los límites sociales y de un contexto histórico específico (Giele y Elder, 1998:10). La *localización en el tiempo y espacio* subraya la importancia del ambiente físico y social que modifica la experiencia personal en el curso de vida (Giele y Elder, 1998) (Blanco y Pacheco, 2003:161). El concepto de *vidas interconectadas* implica la interacción de aspectos sociales, institucionales, culturales y psicológicos, que resultan del contacto entre individuos que comparten un momento histórico determinado, pero con distintas trayectorias, considerando las diferencias en las familias de origen y las experiencias de vida (Giele y Elder, 1998). Finalmente, el *timing* se refiere al momento en el que suceden los acontecimientos, asociado a la edad cronológica principalmente, porque define un orden y una temporalidad y delimita la precocidad o postergación de los eventos (Blanco y Pacheco, 2003:161).

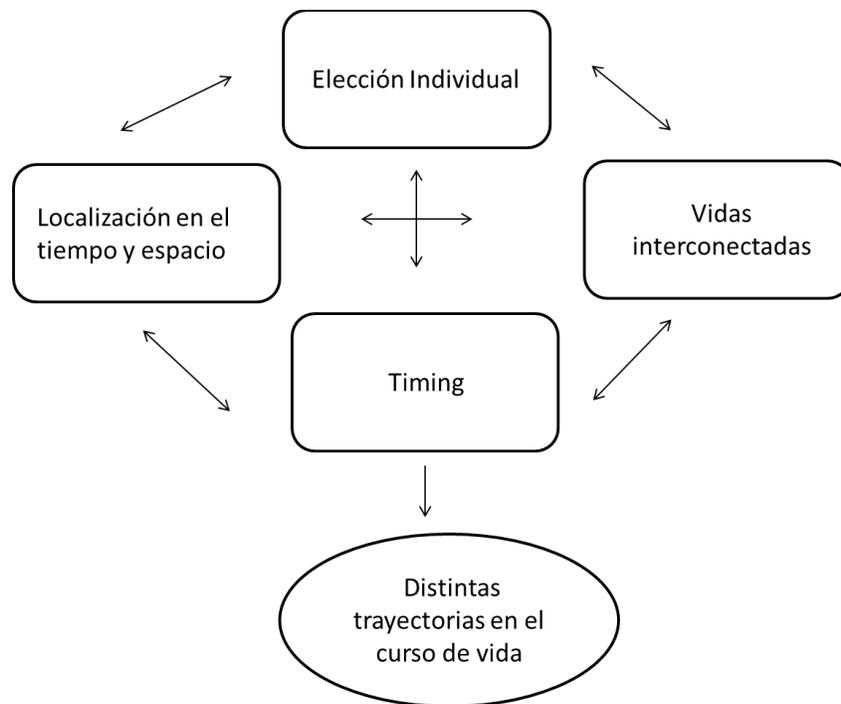
¹ Se decidió tomar la definición como tal, para evitar una traducción que no coincidiera con lo expresado por el autor.

² Se tradujo de la definición original “*human agency*” (Giele y Elder, 1998:13). También se ha traducido como “*principio de libre albedrío*” (Blanco y Pacheco, 2003:162).

Relacionando los conceptos, el momento en que ocurren los sucesos de la vida, refleja la estrategia que llevó el individuo para llegar a los objetivos propios o socialmente establecidos por edad. El momento histórico y social específico en que pasó, permitió acceder de forma diferencial a recursos simbólicos, económicos y de dinámica familiar, donde los individuos se relacionan e interactúan con otras trayectorias y todo ello se concreta en la ocurrencia del evento (Giele y Elder, 1998:10) (Véase figura 1).

Figura 1.

Elementos de la perspectiva de curso de vida (Giele y Elder, 1998:13).



Para la aplicación del enfoque de curso de vida es necesario utilizar tres herramientas analíticas: la trayectoria, el turning point y la transición (Blanco y Pacheco, 2003:164), que captan la esencia temporal y dinámica del curso de vida. La trayectoria involucra una visión a largo plazo de los patrones de estabilidad y cambios en la vida de los individuos que implican transiciones. Como por ejemplo, el hecho de que casarse es una transición pero el nuevo camino que se traza en la vida de los individuos después de este evento es la trayectoria (Hutchison,

2011:15) (Elder, 1991:63). Por su parte, el turning point alude a “los eventos³ que provocan fuertes modificaciones en el curso de vida”, incluso un cambio de dirección como el divorcio, separación o muerte de la pareja (Blanco, 2011:12). Finalmente, la transición es el cambio de estatus⁴ o rol por la ocurrencia de una serie de eventos, que provocan modificaciones importantes en la vida cotidiana, en el ámbito personal y familiar (Tuirán, 1996:214). El estatus se conforma de derechos y deberes socialmente establecidos. Cuando se lleva a cabo el estatus, el individuo realiza un rol⁵, el cual es inseparable del estatus (Linton, 1942), que implica nuevas tareas y responsabilidades. De hecho, estas transiciones ocurren en espacios distintos de la vida de los individuos, por ejemplo, en la vida laboral, familiar, formativa o reproductiva, y pueden ocurrir al mismo tiempo, como estudiar y trabajar, ser padre o madre. Por mencionar algunas transiciones: ser adolescente o adulto, ser estudiante, estar empleado, desempleado o jubilado. En la vida familiar: estar casado, divorciado, viudo y/o ser padres (Blanco, 2011:11). Algunos eventos que detonan estos cambios de estatus, en la vida de los individuos son: el nacimiento del primer hijo, fallecimiento de algún integrante, la inserción laboral, casarse o divorciarse o salir del hogar paterno, entre otros (Tuiran, 1998:9). En todas las sociedades se escogen determinados puntos de referencia para la asignación de un estatus, como el sexo y la edad, porque los individuos pasan por el mismo ciclo de crecimiento, madurez y vejez.

Usualmente, el paso de la juventud a la vida adulta es analizado como una de las transiciones más importantes en la vida los individuos. Es un proceso por el cual los individuos adquieren mayor independencia, autonomía y control de sus vidas, y se refiere a una serie de eventos independientes que modifican los roles de cada individuo. Los eventos que se toman como marcadores de la transición a la vida adulta son: la salida de la escuela, el primer empleo, la salida del hogar materno o paterno, la primera unión y el nacimiento del primer hijo (Echarri y Pérez, 2007) (Martínez, 2010) (Saraví, 2009) (Solís, et.al., 2008). Se asume que estos eventos comúnmente ocurren como una secuencia normativa socialmente establecida (Mora y de Oliveira, 2009:267), pero esto no es necesariamente ocurre (Pérez, 2010) (Giorguli y Angoa, 2013). La transición a la vida adulta permite identificar las decisiones y responsabilidades que

Desde el enfoque de curso de vida, un evento es un hecho significativo que implica un cambio relativamente brusco que puede producir efecto graves y duraderos, como el matrimonio o la muerte de los padres (Settersten, 2003).

⁴ Para esta investigación, el estatus o estado es una posición, situación o condición de los individuos, dentro de una pauta social determinada y pueden ser múltiples, ya que cada persona participa en diversos ámbitos como la familia y el trabajo (Linton, 1942).

⁵ Este binomio estatus-rol representa el mínimo de actitudes y conductas que deben asumir los individuos si han de participar en la expresión de una pauta social (Linton, 1942).

van asumiendo los jóvenes (Mora y de Oliveira, 2009:803). Asimismo, ocasionan cambios en los estilos de vida que implican mayor autonomía, lo que muy probablemente lleve a diferentes patrones de uso del tiempo (Gauthier & Furstenberg Jr., 2002: 154), estableciéndose diferencias por género en las actividades cotidianas dentro y fuera del hogar.

En esta investigación, el enfoque de curso de vida es fundamental porque sirve para entender que durante las trayectorias de vida, el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y actividades de cuidado, cambia debido a la ocurrencia de transiciones dentro del ámbito familiar. Especialmente se analiza el efecto del nacimiento del primer hijo, como el evento que detona la transición a la maternidad y paternidad, fundamentalmente en el tiempo dedicado a las actividades dentro del hogar, lo que permite cuantificar el cambio de roles. Además, se muestra que las transiciones pueden ocurrir en distintos momentos de la trayectoria de vida y que sus efectos varían entre individuos, según sus condiciones sociales y económicas dentro de un momento y espacio específico. Asimismo permite vincular lo que sucede en la trayectoria individual con la de la pareja dentro del contexto de la familiar nuclear⁶.

1.2 Perspectivas que explican las diferencias en el uso del tiempo

Como se mencionó anteriormente, la presente investigación se sustenta en el marco analítico de curso de vida, para analizar la transición a la maternidad y paternidad, ya que al nacer el primer hijo se llevan a cabo cambios en los roles, y con ello un reacomodo de actividades de hombres y mujeres. En este sentido, las perspectivas del uso del tiempo explican cómo se da esta transición y los factores que influyen en ella.

El tiempo es un factor que influye en la organización de las actividades cotidianas dentro y fuera del hogar (Carrasco-Marius, 2003:131). En las sociedades occidentales actuales, la idea del tiempo se relaciona a su cuantificación (Tons, 2001:140). Este “recurso escaso” regula las jornadas de trabajo y define horarios de actividades desde una perspectiva economicista en su dimensión objetiva, aunque hay que considerar una parte subjetiva, que tiene que ver con la experiencia propia del tiempo (Carrasco-Marius, 2003:131). Los estudios del uso del tiempo permiten conocer “el reloj cotidiano de la población”, a través del análisis de las horas dedicadas a las actividades diarias (Carrasco-Marius, 2003:131). Esto permite conocer la distribución y

⁶ El análisis al interior de la pareja no es objetivo de la presente investigación, sin embargo es un trabajo que se queda en la agenda de investigación.

organización del tiempo, lo cual a su vez es una ventana a las desigualdades sociales y de género (Moreno, 2009:194).

En este estudio se utilizan las perspectivas de disponibilidad de tiempo, la especialización del trabajo, el intercambio y negociación del tiempo y el enfoque de género, porque son las más recurrentes en la investigación empírica y las que más se relacionan con los factores del uso del tiempo. A continuación se exponen estas perspectivas, las cuales se dividen en dos partes, que enfatizan las diferencias en sus visiones de análisis, esto basado en el ordenamiento realizado por Baxter, et.al. (2008), Hernández (2012) y Gronow, et.al, (2012). En primer lugar, se presentan los enfoques desde la economía neoclásica, subrayando la racionalidad y negociación en la división del trabajo (entre iguales), así como la búsqueda de mayor utilidad y eficiencia en el hogar. En segundo lugar, se muestra el planteamiento principal de la perspectiva de género sobre la existencia de roles establecidos socialmente para cada sexo que definen la dinámica familiar, señalando así, la existencia de diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, más allá de los factores socioeconómicos.

Desde el enfoque economicista, se desprenden tres perspectivas de uso del tiempo: 1) la disponibilidad del tiempo 2) la especialización del trabajo 3) el intercambio y negociación del tiempo.

1.2.1. Disponibilidad de tiempo

Esta perspectiva, también llamada de restricción de tiempo (Hernández, 2012), asume que el tiempo es un recurso limitado y en función de él, hombres y mujeres se dividen el trabajo sin distinción, para satisfacer sus necesidades (Nomaguchi y Bianchi , 2004). Cada individuo entra en conflicto cuando tiene que cumplir obligaciones y cubrir necesidades de manera simultánea (Goode, 1960). Las obligaciones se centran principalmente en: la participación laboral, el rol de cónyuge y ser padre o madre. El cumplimiento de dichas actividades restringe el tiempo para realizar otras como el cuidado personal y el ocio de los individuos (Nomaguchi y Bianchi, 2004). Bajo este enfoque, los individuos que dedican más tiempo al trabajo para el mercado destinan menos tiempo al doméstico y viceversa (Hernández, 2012:15).

Cuando esta perspectiva se aplica a este estudio, se puede esperar que la transición a la maternidad y paternidad modifique el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados, porque el hecho de ser padres implica cambios en los roles donde se tienen que cumplir obligaciones con el hijo y la manutención del hogar. Es claro que el nacimiento del

primer hijo genera conflicto para ambos miembros de la pareja, y el cuidado se convierte en la actividad que restringe el tiempo para otras actividades, porque el bebé se convierte en la prioridad. Bajo esta perspectiva, se espera que aumente el tiempo en los quehaceres del hogar y en el cuidado para ambos padres.

1.2.2. Especialización en el trabajo

Esta perspectiva se fundamenta en la teoría del capital humano de Becker (1965), que define a los individuos como agentes económicos que deciden racionalmente y buscan incrementar su productividad. Respecto a la división del trabajo y distribución del tiempo de los hogares, se asume que éstos son tanto productores como consumidores de bienes y tiempo (Becker, 1965) y que existe una especialización en el trabajo, la cual es el principal mecanismo para maximizar la utilidad conjunta del hogar (Grunow, et.al., 2012:292).

Becker (1965) explica que el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico son distribuidos equitativamente entre los sexos. Los miembros del hogar se especializan y son más eficientes en ciertas actividades, y esta eficiencia se traduce en que algunos miembros dediquen más tiempo al trabajo extradoméstico y menos a las actividades de consumo del hogar (Coltrane, 2010). Así, otros miembros de la familia deben redistribuir su propio tiempo, con el fin de permitir a los primeros, pasar más tiempo en actividades de mercado y lograr mayor productividad, buscando así la eficiencia del hogar (Becker, 1965:516). En este sentido, debido a las normas sociales en función del género, los hombres y las mujeres se han especializado en diferentes tareas. Tradicionalmente, los hombres invierte más recursos al trabajo extradoméstico, y las mujeres desarrollan habilidades relacionadas con las labores domésticas (Grunow, et.al., 2012).

Este enfoque analítico muestra que la especialización de la mujer está suscrita al trabajo doméstico y de cuidados, bajo normas sociales, especialización que se hace más evidente cuando nace el primer hijo. Becker (1981) argumenta que, biológicamente, la mujer es la principal o única cuidadora en los primeros años del hijo, porque se relaciona con los cuidados maternos y el amamantamiento. Estas actividades modifican la división del trabajo, por tanto la mujer dedica más tiempo al trabajo doméstico y a los cuidados, lo que posiblemente reduzca el trabajo extradoméstico para lograr una mayor eficiencia en el hogar. En cambio, de acuerdo con esta perspectiva, los hombres no están especializados en estas actividades por los roles establecidos, y aún con el nacimiento del primer hijo, no dedican tiempo a su cuidado.

1.2.3 Intercambio y negociación del tiempo

Esta perspectiva se basa en la teoría del intercambio (*exchange theory*) y la negociación de recursos (*bargaining*). Estas teorías se basan en que los individuos eligen comportamientos para satisfacer sus necesidades (Chibucos, et.al, 2005:137), las cuales operan bajo tres supuestos: 1) que los individuos toman una decisión racional basada en el costo y beneficio de los intercambios sociales, 2) que en sus decisiones buscan maximizar los beneficios de las situaciones que se les presentan y 3) que en el proceso de intercambio se producen pagos o recompensas para los individuos (Chibucos *et.al*, 2005:137).

Dentro de la sociología, Blood y Wolfe (1960), a partir de su investigación *Husband and Wives: The Dynamics of Married Living*, fueron unos de los primeros autores en retomar la teoría del intercambio o negociación, para explicar las relaciones de poder y la toma de decisiones entre parejas (Lamanna y Riedmann, 2009) (Straus y Yodanis, 1995). Ellos explican que la distribución de poder entre hombres y mujeres depende de los recursos con los que contribuye cada uno al hogar. El ingreso, la educación, la experiencia definida por la edad y la posición en el trabajo son los recursos que determinan el poder de decisión en la pareja, siendo recursos relativos porque dependen del poder de cada individuo (Blood y Wolfe, 1960). Específicamente, Blood y Wolfe (1960) muestran que los hombres con mayor edad, ingreso y estatus ocupacional tienen más poder en la toma de decisiones dentro de la familia. Por tanto, sugieren que los hombres han tenido mayor acceso a estos recursos, sin embargo la mayor accesibilidad que las mujeres han alcanzado en las últimas décadas, ha dado lugar a que existan relaciones más equitativas (Lamanna y Riedmann, 2009:342).

Dentro de la negociación de recursos, se busca acordar sobre algo entre dos personas (Rodríguez, et.al, 2010), considerando los recursos y beneficios propios y de la otra personas. En las relaciones de poder, las parejas definen el modo de llevar el curso de vida, por lo que se está en constante negociación sobre una variedad de cuestiones para cubrir necesidades individuales, tales como la división del trabajo (Muthoo, 2000). El efecto de los convenios establecidos, bajo los recursos relativos de los miembros de la pareja, se muestra en la distribución del tiempo en las actividades cotidianas, con el fin de ser más eficiente y buscar el bienestar individual (Sayer, et.al., 2003). Desde este enfoque, se asume que las parejas buscan negociar el reparto del trabajo doméstico (McFarlane, et.al, 1998), porque ésta es una actividad interminable e invisible, que nadie quiere hacer al interior de la familia (Kumo, 1988). Principalmente, los ingresos relativos a

los de la pareja, el nivel educativo y la posición en el trabajo, explican qué tanto pueden negociar los individuos, el hacer más o menos trabajo doméstico (Hernández, 2012). Asimismo, el tiempo dedicado al trabajo para el mercado de cada cónyuge, podría ser un recurso para negociar, junto con medir los recursos que se aportan (Baxter, *et.al.*, 2008).

Según este enfoque, el nacimiento de un hijo es un evento que modifica la distribución del tiempo de los padres y que se convierte en un objeto de negociación. De acuerdo a los recursos con los que cuentan ambos para pactar, se repartirán el tiempo adicional en trabajo doméstico. De acuerdo con esta perspectiva, los hombres participan en el cuidado del hijo sólo cuando perciben menor ingreso que su pareja o cuando no trabajan. Sin embargo, en parejas con mayor escolaridad, las negociaciones generan ambientes más equitativos.

La teoría de negociación y disponibilidad del tiempo supone que no existen diferencias por sexo, apelando a la elección racional y asumiendo que las restricciones de tiempo se deben a relaciones de intercambio de actividades según el tiempo disponible y especialización de cada miembro del hogar (Coltraine, 2000:1213). Desde este enfoque, no intervienen las diferencias de género, por lo que se espera que el cónyuge que tenga menos horas de trabajo remunerado tendrá más trabajo en el hogar (Louis, 2010:5).

Se esperaría que, en sociedades como la mexicana, donde existen roles tradicionales asignados por sexo y baja escolaridad, la negociación es escasa o inexistente. Así, se puede predecir que la participación en el trabajo doméstico responda a un contexto asociado a la división sexual de trabajo, pues aunque las mujeres trabajen, tiene doble jornada, porque socialmente tienen que cumplir también su rol dentro del hogar. Esto es lo que plantea la perspectiva de género revisada a continuación.

1.2.4 Perspectiva de género

El movimiento feminista plantea un análisis crítico de la universalidad de la opresión de las mujeres, la cual surge de la necesidad de control de la reproducción biológica y social (Benería, 1984), a partir de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Esta perspectiva retoma que la procreación está ligada a la función reproductiva de la mujer por el proceso de embarazo, parto y amamantamiento, que pueden definirse como maternidad biológica (Lamas, 1986: 182). Sin embargo, las sociedades han añadido otros aspectos a este hecho meramente natural, como son: el cuidado total de los hijos y las actividades relacionadas con el mantenimiento del hogar y de sus integrantes (Benería, 1984:12). A esto se le denomina la maternidad cultural, en donde se

definen los roles y significados sociales (Lamas, 1986: 182). El movimiento feminista busca cambios sociales en dos direcciones a) participación equitativa entre hombres y mujeres en las responsabilidades de la familia y la producción doméstica y b) plena participación de la mujer en el mercado laboral y producción social (Benería, 1984:11). Así, la perspectiva de género se nutre del movimiento feminista, para plantear al género como una categoría analítica y plantear que los roles de género son hechos sociales y no naturales, que engloban un conjunto de normas y disposiciones que dicta cada sociedad y cultura sobre el comportamiento femenino y masculino que se traduce en la división sexual del trabajo, tanto en el ámbito privado como en el público (Lamas, 1986).

Esta perspectiva permite, conceptualmente, analizar y delimitar diferentes ámbitos de la dinámica intrafamiliar: la división del trabajo y las relaciones de poder dentro del hogar. En la primera se incluye la participación económica, el ingreso recibido, las aportaciones, el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos; en la segunda se considera la toma de decisiones, la libertad de movimiento y la violencia doméstica, además de los significados de la maternidad y la paternidad (García y De Oliveira, 2006:38). Desde el enfoque de género, la división sexual del trabajo es la distribución diferenciada del trabajo para producción y para la reproducción social entre hombres y mujeres, como resultado de una construcción social acerca de las actividades de cada sexo (Camarena 2004:90), como un producto de un proceso histórico y sociocultural particular (Anzorena, 2006:52). Esta división del trabajo es parte esencial de organización social (Benería, 1984) que parte de la especialización y cooperación de tareas, donde se articulan el trabajo extradoméstico y el doméstico (Ariza y De Oliveira, 2001:25).

El enfoque de género ha servido para redefinir este concepto, englobando al trabajo doméstico y extradoméstico como “un conjunto de tareas o actividades reproductivas que son necesarias para manutención de la fuerza de trabajo, así como las actividades productivas orientadas hacia el mercado”. Este concepto de trabajo ha servido para vislumbrar la asimetría en la distribución de las cargas de trabajo que existen en el interior de las familias y distinguir la doble jornada de las mujeres (Ariza y De Oliveira, 2006:39). El trabajo para el mercado, considerado como “el productivo”, “económico” o “fuerza de trabajo” (Pedrero, 2004: 414) se realiza dentro de la esfera pública, donde el hombre ha sido asignado socialmente como principal protagonista. El trabajo doméstico engloba todas aquellas actividades, que se realizan en los hogares para satisfacer las necesidades básicas de la familia, como vivienda, nutrición, vestido,

cuidados y el trabajo voluntario de los cuales no se obtiene ingreso. Aunque no sea remunerado, es un trabajo necesario para culminar la transformación de los materiales que se van a consumir, el cual fue reconocido conceptualmente como trabajo por Margaret Reid en 1934 (Pedrero, 2004:418). Sin embargo, este trabajo doméstico es realizado principalmente por mujeres dentro del ámbito privado del hogar, lo que limita la posibilidad de su inserción laboral (Ariza y De Oliveira, 2001:25). El trabajo de cuidado está diferenciado de otras esferas de trabajo doméstico, porque se refiere a la atención, supervisión o preocupación por otra persona, principalmente niños, personas mayores, enfermos y discapacitados. En muchos países desarrollados -aunque no es el caso de México-, esta actividad se ha transformado en un trabajo remunerado realizado principalmente por inmigrantes del sexo femenino, por la creciente demanda de estos servicios para el cuidado de personas mayores (Moreno, 2012). En cambio, en México este trabajo lo realizan principalmente las mujeres esposas, independientemente de que trabajen o no para el mercado (Pedrero, 2004) (Ariza y De Oliveira, 2006).

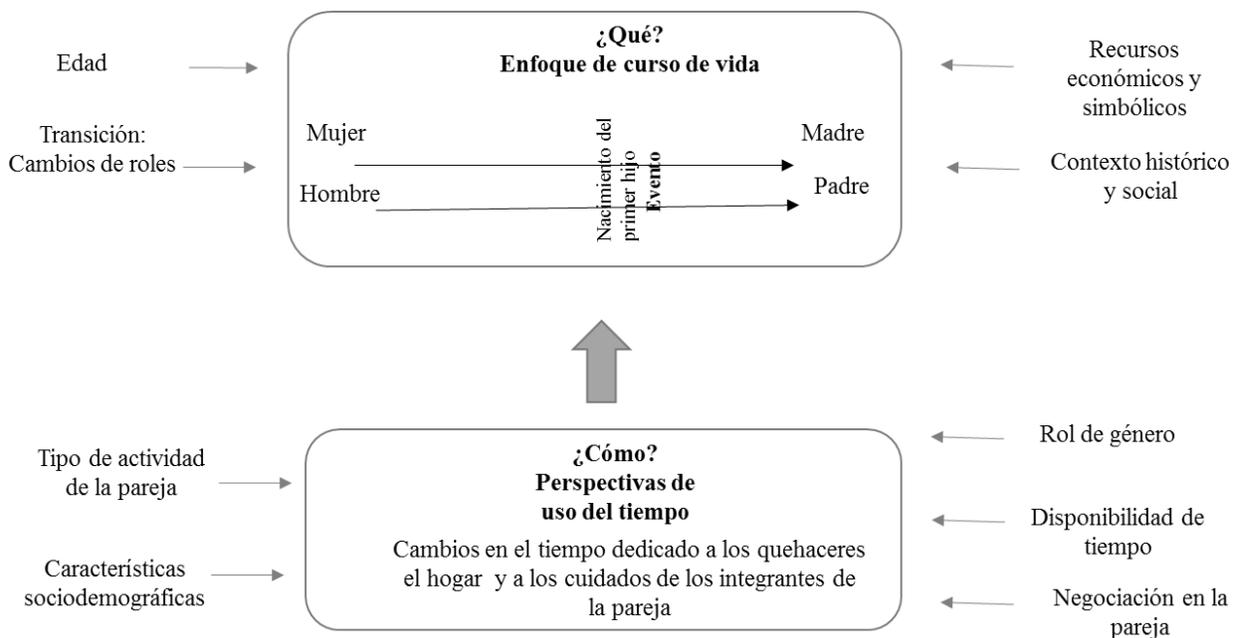
En resumen, desde el enfoque de género, hombres y mujeres realizan diferentes actividades de acuerdo a sus roles de género, a pesar de su escolaridad e ingreso, y por tanto, usan su tiempo de manera distinta (Coltrane, 2000). Para este estudio, la transición a la maternidad y paternidad impacta de manera diferencial entre hombres y mujeres, en la división del trabajo. El nuevo integrante del hogar se convierte en una prioridad, que demanda más tiempo para su alimentación, limpieza y supervisión, porque es totalmente dependiente de sus padres, y es susceptible a una gran variedad de enfermedades por su grado de inmadurez biológica. En contextos tradicionales, las madres asumen el rol de ser la única responsable de los cuidados de los hijos, además de realizar el trabajo doméstico que forma parte de sus deberes como mujer. Se espera que el hombre “ayude” a la mujer en los cuidados, pero no en los quehaceres domésticos, porque no responden a su rol. Esta transición, en el hombre, da sentido a su masculinidad, por el hecho de tener descendientes, recalcando su rol de proveedor (Rojas, 2008) y por tanto se expresa, en términos de mayor participación en el trabajo remunerado (Baxter, et.al, 2008:262). Esto, en consecuencia, limitará su tiempo disponible para cuidados, aun cuando los hombres más jóvenes y de mayor escolaridad deseen ayudar en los cuidados de sus hijos.

1.3 ¿Cuál es el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados de los miembros de la pareja?

Esta revisión de los elementos teóricos y conceptuales permitió identificar los elementos teóricos en que se sustenta el presente estudio. El enfoque de curso de vida y las perspectivas de uso del tiempo sirven, en conjunto, para explicar los cambios en el uso del tiempo de hombres y mujeres cuando acaba de nacer su primer hijo. Como lo muestra la figura 2, el enfoque de curso de vida permite analizar este fenómeno como una transición en la trayectoria de vida de la pareja. El nacimiento del primer hijo es un evento que define un antes y un después en la vida de los padres, donde se asumen nuevos roles. Además de la transición a la paternidad y la maternidad, existen otros factores que afectan las horas dedicadas a los quehaceres del hogar y a los cuidados como: la edad a la que ocurre esta transición, las características de la pareja con quien se comparta esta transición, el momento de la trayectoria laboral y familiar que se vive, el contexto histórico en el que se encuentre y los recursos económicos y sociales con los que cuenta en ese momento de la trayectoria de vida.

Figura 2.

Nacimiento del primer hijo desde los marcos analíticos de curso de vida y uso del tiempo



Por su parte, las perspectivas de uso del tiempo sirven para entender cómo se dan estos cambios de roles en los padres a través de los cambios en el tiempo que dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado. Bajo esta perspectiva, existen diversas explicaciones de estos cambios. En una de ellas se define al tiempo como un recurso escaso que explica la disponibilidad del tiempo; en otra se explica que existe una negociación del tiempo en la pareja, ligada a la edad, escolaridad y condición de actividad; finalmente se involucran roles de género, que enmarcan diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres, a pesar del nivel socioeconómico y la escolaridad. Sin embargo, antes de formular las hipótesis que guiarán esta investigación, es necesario revisar algunos estudios que han utilizado estos enfoques para analizar los cambios en el uso del tiempo asociados a la transición a la paternidad y maternidad en otros contextos, exploración que se presenta en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD EN MÉXICO Y EL MUNDO EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS

Para adaptar al contexto mexicano, las hipótesis que se formularon de las teorías de curso de vida y perspectivas de uso del tiempo, en este capítulo se presenta el contexto sociodemográfico de la transición a la maternidad y paternidad. Además se revisan las investigaciones transversales y longitudinales más relevantes en el contexto mexicano e internacional.

En el primer apartado, se muestra el contexto en que se inicia la reproducción en México desde el enfoque de curso de vida; se enfatiza en la ocurrencia e intensidad de este evento para establecer el grupo de edad que se utilizó en este estudio. En el segundo apartado, se presentan los estudios de corte trasversal, que captan las diferencias entre hombres y mujeres en la división del trabajo y los factores relacionados, que hacen variar la participación y tiempo dedicado a las actividades diarias, a fin de conocer qué tan tradicionales son los roles de género. Asimismo se muestran algunas investigaciones con datos longitudinales, que analizan el impacto del nacimiento del primer hijo en las trayectorias laborales de las mujeres como un acercamiento a estos cambios debido a la transición a la maternidad y la vinculación entre la esfera laboral y familiar en el contexto mexicano. En la tercera parte se rescatan los análisis que se han realizado en otros países, acerca de la relación entre el nacimiento del primer hijo y el uso del tiempo, considerando la gran tradición en la elaboración de encuestas de uso del tiempo con datos transversales o tipo panel. Finalmente, se presenta el planteamiento de esta investigación, que entrelaza el marco teórico y conceptual con la evidencia empírica, para definir los objetivos, preguntas de investigación e hipótesis.

2.1 Contexto sociodemográfico del inicio de la vida reproductiva en el México actual

Parte importante de esta investigación es mostrar un panorama de la tendencia de la ocurrencia del nacimiento del primer hijo en los últimos años, como transición a la vida adulta, con el fin de identificar el calendario e intensidad de este evento y los factores asociados para definir el grupo de edad del presente estudio. A continuación se presentan algunas investigaciones relacionados con el calendario e intensidad del inicio de la maternidad y paternidad en el México actual.

Echarri y Pérez (2007) analizaron la intensidad y calendario de las transiciones a la vida adulta, entre las cuales se encuentra el nacimiento del primer hijo. Se utilizó la Encuesta Nacional de Juventud del 2000, orientada a jóvenes entre 15 y 29 años de edad. Los resultados mostraron que la mayoría de los jóvenes han experimentado dos transiciones: la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, seguida por la salida del hogar paterno. Las transiciones más tardías son la unión y el nacimiento del primer hijo y están asociadas entre sí, aunque la proporción de mujeres que experimentan estos eventos es mayor que entre los hombres. El inicio de la reproducción es más temprano en niveles económicos más bajos y el inicio de la maternidad es más temprana que la paternidad sobre todo en el contexto rural. En general, la salida del hogar, unirse o tener un hijo son eventos que se aceleran en contextos restrictivos y donde las actividades dentro del hogar se realizan en colectivo. Los autores concluyen que en México, el contexto familiar y social en donde están inmersos los jóvenes está asociado con que se aceleren o retarden las transiciones a la vida adulta.

Por su parte, Solís, *et.al.* (2008), con base en la Encuesta Nacional sobre Nivel de vida de los Hogares 2002 (Ennvih), analizaron los cambios recientes en el dichas transiciones en 150 localidades a lo largo de territorio mexicano. El análisis se enfocó en mujeres de las cohortes nacidas entre 1951 y 1975. Los autores utilizaron tablas de sobrevivencia para medir la intensidad y calendario del evento, así como estimaciones de modelos de regresión multivariados de tiempo discreto. Los resultados de estos autores mostraron que las mujeres aún siguen el patrón normativo de experimentar primero la unión, junto con la iniciación sexual y la maternidad, poco después, aunque estas transiciones se han retrasado ligeramente en las cohortes más jóvenes. Los autores también sostienen que existe una gran heterogeneidad en la forma en que se viven las transiciones, y que los factores que afectan en el momento que ocurren las transiciones son: la asistencia escolar, la escolaridad de las jóvenes y la de sus madres, el lugar de residencia y la cohorte. Las mujeres de sectores medio y alto de las zonas urbanas son las que tienen mayor probabilidad de posponer los eventos, así como de anticipar el inicio de la vida sexual antes que la unión, mediado por su escolaridad, la de sus madres y su condición de asistencia a la escuela (Solís *et.al.*, 2008).

Asimismo, Pérez (2006) analizó el calendario de las transiciones a la primera unión, relación sexual y el primer embarazo en mujeres de ocho entidades de México, con base en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003. Para este estudio, utilizaron tablas de vida y

modelos de riesgos proporcionales. Entre sus resultados, la autora encontró que la edad media al primer hijo se ubica entre los 19 y 21 años (la edad mediana fue 19.6 años). Además, identificó que las mujeres más jóvenes, de estratos más bajos y que crecieron en zonas rurales iniciaron su vida reproductiva a edades tempranas (antes de los 19 años). Los resultados de la investigación mostraron que los factores que influyen en que el inicio de la reproducción ocurra a edades tempranas son: profesar una religión diferente a la católica, continuar estudiando y no haber trabajado al momento de embarazarse; y los factores que influyen en que se retrase se asocian con el nivel de escolaridad, su participación económica, mayor ingreso, crecer en zonas urbanas y pertenecer a generaciones más jóvenes.

Igualmente, Martínez (2010), con la misma fuente de información, examinó los cambios en el calendario e intensidad de los eventos que definen la transición a la vida adulta⁷ de la población masculina mexicana en tres generaciones entre los 30 y 59 años (n=682 casos). Este estudio mostró que la secuencia de eventos más comunes, que definen las transiciones en los hombres, se inicia con la salida de la escuela y la inserción laboral, y termina con la unión y la llegada del primer hijo. Además, hace énfasis en las dificultades a las que se enfrentan las nuevas generaciones para formar una nueva familia, porque no acumulan los recursos suficientes para independizarse de los padres, a pesar de la unión y la paternidad. Entre los factores individuales asociados a que los hombres sean más propensos a ser padres se encuentran: ser hermanos mayores, profesar una religión distinta a la católica y estar unido por alguna ley o costumbre, lo que implica una relación estable. Sus resultados mostraron que la unión conyugal está vinculada a la paternidad. Los hombres llegaron a ser padres más temprano que los de las generaciones anteriores. En los estratos más bajos se observó que es más temprana la paternidad (entre los 21 y 27 años de edad) que en los estratos medio y alto (entre los 23 y 30 años), lo que implica que antes de los 30 años, la mayoría de los hombres mexicanos ya son padres. Esto da un significado importante a la paternidad, como parte de la conformación de la masculinidad, fin de la juventud y ruptura del lazo con la familia de origen. Aunque cada vez es más difícil independizarse de la familia de origen, pues cuatro de cada diez hombres no pueden formar un hogar aparte de los padres (Martínez, 2010:193).

En un estudio sobre los cambios en los patrones reproductivos entre las mujeres en México, Giorguli y Angoa (2013), con base en la comparación de la muestra censal del 2000 y

⁷ En este trabajo se incluyó el inicio de la vida sexual como una transición (Martínez, 2010).

2010, observaron tres pautas en las mujeres: 1) las que se unieron a edades tempranas, entre los 15 y 19 años de edad; 2) las que tienen mayor escolaridad, quienes pospusieron la unión y el primer hijo y 3) las que desertaron de la escuela, se unieron y se embarazaron durante la adolescencia.

Por su parte, Zavala y Páez (2013), analizaron la relación entre la salida de la escuela y la maternidad, con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva del 2011⁸. Sus resultados mostraron que las generaciones más reciente de mujeres tienen su primer hijo a la misma edad que sus madres, aunque permanecen más tiempo en la escuela, reduciendo el tiempo entre la salida de la escuela y el inicio de la fecundidad⁹ (Zavala y Páez, 2013: 16-17).

Con base en estos estudios revisados, se concluye que hay un patrón de inicio de la reproducción vinculado con la unión. A pesar de la disminución de la fecundidad, la edad al primer hijo en las generaciones más recientes no se ha retrasado tanto, comparando con las anteriores. Sin embargo existen factores asociados que aceleran esta transición a la unión y el nacimiento del primer hijo para ambos sexos como: profesar una religión distinta a la católica, pertenecer a un estrato socioeconómico bajo, vivir o crecer en zonas rurales, tener baja escolaridad, no asistir a la escuela, trabajar y estar en ambientes conflictivos en el hogar paterno. Además la paternidad y la maternidad continúan siendo importantes en la transición a la adultez, la construcción de la masculinidad y la realización de las mujeres en el contexto mexicano.

2.2 Estudios sobre los cambios en el uso tiempo de las parejas al nacimiento del primer hijo en el contexto nacional

En este apartado se realiza una revisión sobre los estudios acerca de los cambios en el uso del tiempo relacionados con el nacimiento del primer hijo o la existencia de hijos, realizados en el contexto mexicano. En primer lugar, se revisaron los estudios de corte transversal, que se han enfocado en la participación en el trabajo doméstico y de cuidados de hombres y mujeres cuando existen hijos, incluyendo aquellos que utilizaron métodos cualitativos. Recientemente, las investigaciones realizadas con las encuestas nacionales de uso del tiempo (2002 y 2009) muestran la diversidad de formas de organizar el tiempo en México, la persistencia de roles tradicionales y las características sociodemográficas de los individuos y del hogar relacionadas con el tiempo

⁸ La Encuesta Demográfica Retrospectiva recolecta la historia de vida de tres cohortes 1951-53, 1966-1968 y 1978-80 en zonas urbanas en México.

⁹ Conforme a los resultados de Zavala y Páez, la edad mediana al nacimiento del primer hijo es de 21 años en las tres generaciones (1951-53, 1966-1968 y 1978-80). El 25% experimentó el evento a las edades 18, 19 y 18 y el 75% a las edades de 24, 25 y 24, respectivamente (Zavala y Páez, 2013: 16-17).

dedicado al trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados. En segundo lugar, se dedica un espacio a los estudios que tienen una perspectiva longitudinal. Estos no se han enfocado en los cambios en el uso del tiempo de los padres al momento del nacimiento de primer hijo desde un enfoque de curso de vida. Sin embargo, el análisis de las trayectorias laborales de las mujeres es un acercamiento a los cambios asociados a las transiciones, enfocándose en el vínculo entre trabajo y familia y es importante considerarlos.

2.2.1 Estudios transversales del uso del tiempo

Los primeros antecedentes de estudio en México sobre los cambios en el uso del tiempo de hombres y mujeres asociado al nacimiento del primer hijo se han enfocado en las investigaciones de corte cuantitativo para analizar la participación de los miembros del hogar en la división del trabajo. A continuación, se presentan algunas investigaciones acerca la división del trabajo en las familias mexicanas en diferentes momentos, desde la perspectiva de género, enfocándose en el estudio de la vida cotidiana de las mujeres para analizar las diferencias en la participación en el trabajo doméstico y extradoméstico, haciendo alusión al uso del tiempo, utilizando métodos cualitativos.

Unos de los trabajos pioneros es el de De Barbieri (1984), el cual analizó la división del trabajo dentro del hogar, el tiempo dedicado al trabajo remunerado y doméstico, en recreación y ocio, así como en la toma de decisiones al interior del hogar y la percepción sobre el papel de la mujer, con base en entrevistas en la ciudad de México en 1976 en sectores medios y obreros. Este estudio mostró que en sectores medios, la carrera ocupacional de las mujeres depende de la vida familiar y que la transición al primer hijo modifica la trayectoria laboral, reflejando así cambios en el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico. Además la autora mostró que existe una gran heterogeneidad en la trayectoria de vida asociada al inicio de la vida conyugal y la maternidad: hubo algunas que tenían experiencia laboral pero dejaron de trabajar en el momento en que se casaron o al nacimiento del primer hijo; otras volvieron al trabajo entre el matrimonio y el primer hijo y algunas regresaron al trabajo hasta que el hijo tenía más de 6 años. En estos sectores, el trabajo remunerado femenino es un complemento para el ingreso familiar o un premio por haber realizado el trabajo doméstico, el cual es obligatorio. Por tipo de hogar y ciclo de vida familiar, se mostró que en los sectores medios, los hogares nucleares jóvenes con hijos invierten más tiempo en el trabajo doméstico, respecto a los hogares nucleares adultos, con hijos y sin hijos, es decir, cuando se inicia el ciclo reproductivo se presenta la mayor carga. Asimismo,

las mujeres que participan en el mercado laboral reducen las labores domésticas en cinco horas en promedio. El trabajo doméstico de los hombres se limita al pago de cuentas o trámites y reparación, aunque cuando los hijos son pequeños, los padres se involucran en tareas de alimentación o supervisión, y cuando crecen dedican tiempo en los traslados a la escuela y actividades extraescolares. En el caso de las mujeres obreras, la dinámica cambia. Primero, todas trabajaban antes de casarse, continuaron trabajando después de casarse y la edad de los hijos no afectó en su reincorporación al trabajo extradoméstico, porque existía mayor presión familiar por incrementar el ingreso. En este sector, el trabajo doméstico depende de la jornada de trabajo remunerado y el traslado. En las familias nucleares también los hombres realizan tareas de abastecimiento, traslados, reparaciones, limpieza general y supervisión de los hijos, pero menos que las mujeres.

En esta línea, el estudio de la dinámica intrafamiliar ha logrado identificar rasgos sobre la división del trabajo, los roles y las formas de convivencia que pueden ayudar a entender su relación con el uso del tiempo. Con base en un estudio en que se usó la Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) en la ciudad de México y Monterrey entre 1998 y 1999, García y De Oliveira (2007) encontraron que los hombres se involucran más en el cuidado de los hijos y en los traslados que en el trabajo doméstico, a través del análisis de la percepción de las mujeres¹⁰. Las autoras encontraron que en parejas donde las mujeres tienen experiencia laboral de más de 5 años y profesionales o técnicas, y en ausencia de otra mujer dentro del hogar, los hombres participan más en el trabajo doméstico y en el cuidado de los hijos. Además, entre los factores asociados con relaciones más igualitarias están: una mayor escolaridad y edad a la primera unión (después de los 20 años) y menores diferencias de edad entre la pareja. En este estudio, la edad no es significativa, por lo que no existen cambios generacionales en la división del trabajo al interior del hogar.

En México, los estudios sobre paternidad, en términos generales, se han realizado utilizando metodología cualitativa debido a la ausencia de encuestas demográficas que incluyan a los hombres. Entre los más relevantes se encuentra el de Rojas (2008) quien analizó el papel de los varones en los procesos reproductivos y en la vida doméstica en la Ciudad de México. En esta investigación se encontró que la participación masculina en la crianza y el cuidado de los hijos está relacionada con la edad, el sector social y la actividad económica de la mujer. Los

¹⁰ Para esta investigación se utilizaron modelos de regresión logística.

padres jóvenes, independientemente del sector al que pertenecen y donde la mujer desempeña un trabajo remunerado, son más participativos en el cuidado. Sin embargo, los padres de sectores populares prefieren convivir más con los hijos varones que con sus hijas. En los sectores medios no se observan estas diferencias.

La revisión de estas investigaciones relacionadas con la participación en las actividades diarias entre hombres y mujeres con datos de corte transversal y cualitativo, sirvió para conocer los factores asociados a las variaciones en la participación de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y extradoméstico desde la perspectiva de género. En el contexto mexicano, los roles tradicionales establecidos para hombres y mujeres están muy arraigados, aunque recientemente se han observado cambios en los sectores más altos y con mayor escolaridad. Como se mostró, la participación económica de las mujeres, la edad y el nivel de escolaridad de ambos, el que la pareja se encuentre en el inicio del ciclo de vida familiar con hijos menores de 6 años y el nivel socioeconómico del hogar, son elementos que modifican la división del trabajo dentro del hogar.

A continuación, se presentan los resultados de algunas investigaciones cuantitativas en México que relacionan la dinámica familiar, el tiempo que dedican los hombres y las mujeres al trabajo doméstico, extradoméstico y de cuidados, las características sociodemográficas de los individuos y la composición del hogar, desde el enfoque de uso del tiempo.

En el estudio realizado por Pedrero (2003)¹¹, se mostró que la etapa de ciclo familiar y la participación económica de las mujeres son algunos de los factores que hacen variar el tiempo dedicado al trabajo doméstico. Cuando en el hogar viven menores de 8 años, el trabajo doméstico global de las mujeres alcanza 61.1 horas en promedio por semana. En la etapa de expansión¹² las mujeres dedican en promedio 18.6 horas a la semana en cuidados. Cuando las mujeres viven sólo con la pareja y no participan en alguna actividad económica, dedican 63 horas semanales al trabajo doméstico. En cambio, las que trabajan y viven sólo con la pareja reducen sus horas a 54 horas en promedio. La preparación de alimentos, el cuidado de menores y de otros miembros y el aseo de la vivienda son las actividades domésticas que requieren más tiempo. Por sexo, se observa que las mujeres dedican, en promedio, al trabajo doméstico, 30 horas más que los hombres, principalmente en cocinar, cuidados y lavado de ropa, limpieza de la

¹¹ Para la realización de este estudio se utilizó la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2002, la cual recabó información del uso del tiempo de población en México de 12 años y más, acerca de actividades extradomésticas, domésticas, para el estudio, esparcimiento, descanso y de cuidados.

¹² Familias cuyos hijos menores tienen menos de 13 años de edad.

casa y preparación de alimentos; mientras que los hombres dedican más tiempo a las reparaciones y gerencia, aunque también dedican tiempo al trabajo de cuidados de menores.

Por su parte, Rivero y Hernández (2014) identificaron patrones de organización del tiempo y profundizaron en los cambios en la distribución de tiempo de hombres y mujeres mayores de 24 años, utilizando la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009. Este estudio enmarca la variabilidad en el uso del tiempo en México, que depende de las diferentes actividades que realizan los individuos, el sexo, la edad y el ciclo de vida familiar. Para el análisis, las autoras clasificaron a los individuos a partir de rasgos característicos de organización del tiempo, de acuerdo a las actividades productivas, no productivas, domésticas y de cuidados. Las autoras utilizaron como herramienta estadística para identificar los patrones de uso del tiempo, la técnica de perfiles latentes¹³. Se encontraron los tres patrones más comunes en la población mexicana: 1) las personas que dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidado; 2) las personas que dedican más tiempo al trabajo remunerado y 3) una combinación de ambos. En el estudio se encontró que las mujeres dentro de hogares con más de dos dependientes, siguen el primer patrón de organización. El segundo lo realizan más los hombres, aunque hay mujeres que dedican más tiempo a la participación económica que al resto de actividades. En el tercer patrón se ubican las personas que dedican más tiempo a las actividades primarias de autoconsumo¹⁴ y al trabajo doméstico realizado por ambos sexos indistintamente, con mayor porcentaje entre personas de 60 años y más. Además se encontraron otros patrones que se caracterizaban por la dedicación a actividades comunitarias, al estudio y el patrón en donde las personas pasan más tiempo en actividades recreativas y de descanso. Se observaron diferencias importantes por sexo y edad. La mayoría de mujeres en edades productivas dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados, y los hombres al trabajo extra doméstico. Rompiendo con los roles tradicionales, la población masculina participa en el trabajo no remunerado dentro del hogar sólo si tiene más escolaridad y está en un hogar donde se demanda mucho tiempo en cuidados. En cambio, las mujeres que dedican más tiempo al trabajo remunerado tienen más escolaridad, al igual que los hombres, son jóvenes y tienen menor carga de labores domésticas,

¹³ “Esta técnica agrupa a los individuos de acuerdo al comportamiento de una o más variables, que en este caso es el tiempo dedicado a cada actividad y como variable latente (no observable), la organización del tiempo“(Rivero y Hernández, 2014).

¹⁴ Se incluyeron las actividades relacionadas con la cría y cuidado de animales, siembra, recolección de leña y frutos, así como la caza y pesca (Rivero y Hernández, 2014).

así como menos de dos dependientes en el hogar. Esto muestra la posibilidad de relaciones más equitativas entre algunos miembros de las nuevas generaciones.

A nivel hogar, Santoyo (2012) encontró en su investigación que en los hogares nucleares es donde las mujeres incrementan más el trabajo doméstico respecto a los hombres, lo que refleja la reproducción de roles tradicionales y mayor desigualdad respecto a otros tipos de hogares como son monoparentales, extensos, compuestos, unipersonales y corresidentes. La autora analizó las diferencias en el uso del tiempo por tipo de hogar considerando la participación económica de la mujer, para exponer la persistencia o no de desigualdades de género, con base en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009. Para esta investigación, se agruparon las actividades en cinco rubros: trabajo extradoméstico, trabajo doméstico, educación, necesidades personales y tiempo en recreación. Se construyeron índices de trabajo doméstico, división sexual de trabajo, igualdad social y calidad de vida a partir del tiempo promedio invertido en las distintas actividades. En este estudio se encontró que en los hogares nucleares, las mujeres dedican cerca de 37 horas a la semana en quehaceres domésticos y los hombres sólo dedican 11 horas. En general, los hombres dedican más tiempo al trabajo extradoméstico. En cambio las mujeres que son esposas dedican más del doble de tiempo al trabajo doméstico. Conforme incrementa la edad, el trabajo doméstico y extradoméstico también aumenta, sobre todo entre los 25 y 44 años.

En otro estudio que usa la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009, Martínez y Rojas (2014) analizaron el tiempo que los padres mexicanos dedicaban a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos, enfocándose en las diferencias generacionales (jóvenes y mayores), desigualdad social (estrato socioeconómico), diferencias entre los contextos rurales y urbanos y tipo de actividad de la cónyuge (amas de casa, cuenta propia y asalariadas). En este estudio se observó que los padres mexicanos dedican más tiempo al cuidado de los hijos que al trabajo doméstico, y que los jóvenes están más involucrados en el cuidado que los mayores. Estas diferencias, incluso en los padres de estratos más bajos y en localidades rurales, reflejan un cambio generacional en la participación en los cuidados, pero no en el trabajo doméstico. Sólo entre los hombres jóvenes, de los estratos más altos y cuya pareja son mujeres asalariadas, se observa mayor participación en el trabajo doméstico. Esta investigación se enfocó en hombres jefes de hogar entre 20 y 59 años, casados o unidos y con hijos menores de 15 años. Se utilizó

como estrategia metodológica las tasas de participación y el promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados.

En esta exploración de la literatura reciente de estudios transversales en México, se encontró que existe gran diversidad en la organización del uso del tiempo de los individuos en México, pero también existe una relación estrecha con su sexo, edad y contexto familiar. Al inicio del ciclo de vida familiar y en las edades productivas, las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados. Los hombres se involucran más en estas actividades cuando tienen mayor escolaridad, son más jóvenes y la esposa trabaja, pero participan más en los cuidados que en el trabajo doméstico. Además, en los hogares nucleares es donde se observa mayor desigualdad de género, comparados con los monoparentales, extensos y compuestos. Estos hallazgos confirman las teorías de género, intercambio y negociación y curso de vida.

2.2.2 Estudios longitudinales del uso del tiempo

En el caso de México, no se ha realizado un estudio longitudinal que analice el cambio del uso del tiempo asociado al nacimiento del primer hijo. Sin embargo, el análisis de las trayectorias femeninas es un referente que permite un acercamiento desde la perspectiva de curso de vida, a los cambios asociados a las transiciones, enfocándose en el vínculo entre trabajo y familia.

Siguiendo este enfoque, Blanco y Pacheco (2003) analizaron dos cohortes de mujeres mexicanas, las nacidas en la década de los 1930 y las que nacieron en 1950, para estudiar la vinculación entre familia y trabajo a lo largo de la trayectoria de vida. En su estudio las autoras combinan información cuantitativa y cualitativa. En el aspecto cualitativo utilizaron 12 historias de vida de mujeres de clase media de la Ciudad de México nacidas en la década de los 50. Emplearon como eje de análisis las trayectorias laborales y a partir de ellas entrelazaron las trayectorias escolar, laboral, conyugal y reproductiva. Las autoras identificaron a las mujeres que privilegiaron el trabajo, a las que privilegiaron el hogar y nunca trabajaron, y a las que vinculaban ambas actividades. También utilizaron esta clasificación para analizar la muestra de la Encuesta Nacional Retrospectiva de 1998 seleccionando a la cohorte nacida entre 1936-1938 y las nacidas en 1951- 1953. Seleccionaron a mujeres de clase media con padres que laboraran en actividades no manuales y residentes en localidades urbanas. Entre los resultados, señalan que la edad a la primera unión fue 23.6 años entre las nacidas en 1951-1953 y 22.8 para la cohorte nacida en 1933-1936. En cuanto a la trayectoria reproductiva, el nacimiento del primer hijo ocurrió entre el primer y el segundo año de la unión, según el estudio cualitativo. Entrelazando

las trayectorias, se observó que la unión no representó el abandono de la actividad laboral; en cambio, la maternidad sí intervino en dejar de trabajar por un tiempo para dedicarse exclusivamente al cuidado del hijo en los primeros años, aunque algunas mujeres se limitaron al periodo dispuesto por la ley, según el estudio cualitativo. En la cohorte nacida entre 1933-1936 prevalecen las mujeres que nunca trabajaron y se dedicaron a la familia, y hay una menor proporción de las que trabajaron continuamente. En esta generación no se encontró ningún caso donde las mujeres trataran de conciliar las dos esferas. Además en la cohorte más reciente, se observan cambios generacionales importantes, porque predominan las mujeres que no dejaron de trabajar al nacer el primer hijo y muchas buscaron compatibilizar el trabajo con la familia, lo que podría reflejar cambios en los usos del tiempo.

En un estudio cualitativo realizado por Ariza y De Oliveira (2001) analizaron cómo influye la unión y el inicio de la reproducción en las trayectorias laborales de noventa mujeres de 20 a 49 años, casadas, con hijos, de tres ciudades en México y que trabajaban. Dicho estudio se basó en las historias de vida de mujeres de dos cohortes, las nacidas en 1940 y en 1970. Las autoras mencionaron que la inserción laboral femenina está inscrita en condiciones de segregación ocupacional, desigualdad de salarios y de género, relacionadas con la inequidad de la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico, que limitan la participación económica de las mujeres. En el estudio, las autoras definen trayectorias laborales continuas (más de 10 años) y discontinuas (uno a varios años), las cuales cambian debido a factores personales como la migración, la enfermedad o los accidentes, la dinámica del mercado laboral y factores familiares. De todos éstos, los factores que más influyen en la interrupción de la trayectoria laboral son la unión y el nacimiento de los hijos, aunque la interrupción debida al hecho de ser madres es más corta que la interrupción por unión, ya que se establecen roles muy rígidos al casarse. Se cree que la mujer no debe trabajar y el hombre debe ser el único proveedor. En cambio, el hecho de ser madre define un papel más flexible, de tal modo que la mayoría de las mujeres dejan de trabajar sólo en los primeros años después del nacimiento de los hijos. En los casos que interrumpen la trayectoria laboral en un periodo más largo después del nacimiento de sus hijos, lo hacen debido a que no pueden pagar una empleada o una guardería, a que no tienen redes de apoyo, o a que la pareja las presiona para que se dediquen de manera exclusiva al cuidado. Además, la flexibilización del trabajo ha ayudado a conciliar la esfera familiar y laboral, pues ha permitido la reducción de horas dedicadas al trabajo y contar con más facilidades para tener

distintos horarios de trabajo. Sin embargo, la flexibilización laboral también ha generado que las mujeres se encuentren en mayores condiciones de vulnerabilidad y que disminuyan sus oportunidades de ascender laboralmente (Ariza y de Oliveira, 2001:365).

De acuerdo a las investigaciones revisadas en esta última sección, el enfoque de curso de vida ha servido para analizar los efectos de los cambios en la vida familiar y laboral cuando nacen los hijos, enfatizando las dificultades a las que se enfrentan las mujeres para no interrumpir sus trayectorias laborales. En este caso, el inicio de la reproducción es un evento que interrumpe, aunque poco tiempo, la línea de vida que se podría traducir en reducir o no dedicar tiempo al trabajo extradoméstico entre las mujeres mexicanas. Sin embargo, dadas las condiciones económicas y la desigualdad social en que viven actualmente la mayoría de las nuevas madres, son pocas las mujeres que están trabajando y que pueden dejar de trabajar para dedicarse tiempo completo al cuidado de un primer hijo.

2.3 Estudios sobre los cambios del uso tiempo de las parejas al nacimiento de un hijo en el contexto internacional

En esta sección se presenta una revisión sobre los estudios transversales y longitudinales que relacionan el nacimiento del primer hijo o la existencia de hijos y el uso del tiempo en el contexto internacional, considerando la larga tradición en la realización de encuesta específicas para el análisis de uso del tiempo.

2.3.1 Estudios transversales del uso del tiempo

Uno de los trabajos, de corte transversal, que analiza los cambios en los patrones de uso del tiempo asociados a las transiciones a la vida adulta (salida de la escuela, entrada al trabajo, inicio de la unión y el inicio de la reproducción) es el de Gauthier y Furstenberg Jr. (2002). El objetivo de la investigación fue identificar las transiciones que tuvieron mayor impacto en el tiempo dedicado a las actividades cotidianas entre jóvenes de 18 a 34 años de edad en 9 países desarrollados¹⁵, con base en encuestas realizadas entre 1985 y 1992¹⁶. Los autores encontraron

¹⁵ Los países que se incluyeron en el estudio fueron Austria, Canadá, Finlandia, Alemania, Italia, Holanda, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos.

¹⁶ La fuente de información surge de un proyecto de investigación llamado *Multinational Time Use Study*, el cual fue iniciado por el Profesor Jonathan Gershuny a mediados de los años setenta. Su objetivo consistió en crear encuestas estandarizadas sobre uso del tiempo tipo diario de 24 horas, principalmente para su aplicación en diferentes países y analizar posible patrones (Centre for Time Use Research, 2014). Dicha fuente contiene información sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico, extradoméstico, educación, cuidados a otras personas y actividades personales como dormir, así como el contexto en que se realizaron.

que las mujeres dedicaban menos tiempo al trabajo extradoméstico en todos los países cuando tenían hijos, pero no dejaban de trabajar porque era necesario el ingreso de ambos miembros de la pareja en el hogar. Con el nacimiento de un hijo, las horas de cuidado y trabajo doméstico aumentaron 2.7 horas por día para las mujeres y 0.7 para los hombres. Además, se redujeron las actividades personales y de ocio de ambos. Como conclusión, el nacimiento de un hijo fue la transición que tuvo mayor impacto en el patrón de uso del tiempo, sobre todo para las mujeres.

Recientemente, las investigaciones sobre uso del tiempo se han centrado en la perspectiva de género y la división sexual del trabajo. Gran parte de los estudios han analizado las diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, no remunerado, de cuidado personal y el tiempo libre en distintos contextos. Por ejemplo, en un trabajo realizado en los Estados Unidos, Sayer (2005) analizó el tiempo que ambos sexos dedicaron a estas actividades entre 1965, 1975 y 1998, asociado a cambios económicos, como la inserción laboral de las mujeres en la década de los sesenta, y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los hombres en los noventa. Además, se consideraron los cambios demográficos relacionados con la postergación y reducción de la fecundidad, así como cambios normativos vinculados a la aceptación de que la mujer trabaje y el hombre se involucre en la vida familiar. Como técnica de análisis se utilizaron índices de disimilitud para comparar las diferencias entre los años y el tiempo promedio utilizado en diferentes actividades por día. Los resultados mostraron que los cambios en el uso del tiempo son reducidos, siendo mayores en los casados y con hijos entre 1965 y 1998, ya que para 1975 se siguió el patrón de la década anterior. Asimismo la primera variación observada fue el aumento del trabajo remunerado en las mujeres (1965-1975), después disminuyó el trabajo doméstico para las mujeres (20 minutos diarios en promedio) y aumentó en los hombres en una hora por día para 1998. La reducción del trabajo no remunerado de las mujeres en los Estados Unidos se asocia con el aumento de la participación de los hombres en el cuidado de los hijos, así como con los avances tecnológicos relacionados con la invención de los electrodomésticos, con la comida preparada y con el incremento de las “salidas a comer”. Además en el periodo de análisis se dieron algunos cambios normativos que relajaron la visión de que las actividades del hogar son “trabajo de mujeres” y nuevos significados de la maternidad y paternidad. En general, el estudio mostró una repartición más equitativa de las actividades en épocas recientes, pero es un proceso que no se ha completado, ya

que las diferencias establecidas por género siguen muy arraigada en la sociedad norteamericana (Sayer, 2005).

En este mismo contexto, Connelly y Kimmel (2010) analizaron el uso del tiempo en hogares nucleares biparentales y monoparentales con hijos menores de 12 años, utilizando la Encuesta Americana de Uso del Tiempo entre 2003 y 2006. Sus resultados mostraron que dentro de una familia nuclear, el trabajo doméstico y de cuidado representaba el 26% del tiempo de cada semana de la madre y 10% del tiempo del padre. Las madres solteras dedicaban menos tiempo en el cuidado y en la educación de los hijos. En cambio, las mujeres con mayor ingreso y educación dedicaban más tiempo al cuidado porque consideraban que ésta es una inversión para el futuro de sus hijos. Además los autores explicaron que el cuidado de los hijos es “un fenómeno económico”, porque es una de las actividades que afecta más a las mujeres que tienen alguna actividad productiva (Connelly y Kimmel, 2010: 133). Finalmente, los autores concluyeron que los padres se encontraban en una disyuntiva en la organización del tiempo, ya que el tiempo es un recurso escaso y los hijos lo más importante. Sin embargo, se privilegia la actividad de cuidado sobre todo cuando los hijos son pequeños y esta actividad recae principalmente en las mujeres (Connelly y Kimmel, 2010).

Por su parte, Neilson y Stanfords (2013) analizaron cómo la presencia de hijos afectó el uso del tiempo de los padres en Suecia, Finlandia y Noruega entre 1990-1991 y 2000-2001. El estudio relacionó los cambios en el uso del tiempo y la crisis económica ocurrida en Suecia y Finlandia. Se utilizó como población control a Noruega donde no ocurrió esta situación. También se consideró la implementación de políticas que ayudaron a la expansión del periodo de licencias por paternidad y apoyo económico para cuidados en este periodo, que posiblemente influyó en el tiempo dedicado al cuidado de los hijos en Suecia y Noruega, así como la asistencia de cuidados en casa en Finlandia. Se realizó un análisis descriptivo y se estimaron modelos de regresión Tobit para medir el efecto periodo en el uso del tiempo de hombres y mujeres para cada país, controlando por tipo de trabajo, tipo de jornada (tiempo completo o medio), nivel de ingreso y nivel de escolaridad. Los hallazgos del estudio mostraron que el hecho de ser padres fortaleció la división de trabajo tradicional, donde las mujeres se ocuparon menos del trabajo remunerado y más del doméstico y de cuidados en los tres países durante los noventa. Para el año 2000, en los tres países, se redujeron las horas de participación económica respecto a la década anterior debido a las cuotas de cuidado y las licencias de paternidad, pero aumentó el

tiempo en trabajo doméstico y de cuidados, sobre todo el de los hombres. Este efecto fue mayor en Suecia y Noruega que en Finlandia. Sin embargo, los hijos con menos de 4 años demandaron mayor tiempo de cuidados de la madre en los tres contextos. Finalmente, se concluyó que se ha avanzado en la repartición más equitativa de las actividades entre hombres y mujeres, pero en diferente grado dependiendo del contexto.

Desde la perspectiva de género, Craig y Mullan (2011) se enfocaron en el estudio del tiempo en cuidados, comparando cuatro países: Australia, Dinamarca, Francia e Italia entre 1999 y 2006). El análisis se enfocó en hombres y mujeres que vivían en pareja con al menos un hijo entre 0 y 12 años de edad, y dónde al menos alguno de los padres había reportado tiempo dedicado al cuidado. En este estudio se aplicaron modelos de regresión multivariados¹⁷ para probar el efecto de la dinámica del hogar y el contexto de cada país en el cuidado rutinario y no-rutinario¹⁸ de los padres. Los autores encontraron que las mujeres dedicaban mayor tiempo a los cuidados que los hombres y que esto se mantenía en todos los países, incluyendo Dinamarca donde se encontraron las dinámicas más igualitarias. Además, más de la mitad de los hogares (68%) dedicaron tiempo a cuidados rutinarios, siendo mayor por parte de las madres (12 veces más). En cambio en el cuidado no-rutinario no se mostraron grandes diferencias entre los padres, lo que muestra que existen diferencias por género en el tipo de cuidados. Las mujeres se dedican más tiempo al trabajo menos flexible, más pesado y menos agradable y los hombres participan en el cuidado no-rutinario. No obstante, la participación de los hombres en el cuidado rutinario dependía de que la mujer trabajara y de su nivel educativo¹⁹. En todos los casos dependía de que la mujer trabajara para que el padre se involucrara en las actividades de cuidado. Conforme se incrementaba el nivel educativo del padre, la proporción en cuidado aumentaba, pero sólo en Australia y Dinamarca fue significativo. En general, se concluye que el cuidado de los hijos es una actividad esencial para el funcionamiento social y la enseñanza de normas sociales, y que está marcado por las diferentes por género.

Estos hallazgos sirven para entender el problema de estudio, porque definen que la actividad de cuidado de los hijos engloba distintas tareas para cubrir sus necesidades de

¹⁷ Se utilizaron como variables dependientes la proporción de tiempo de cuidado realizado por las madres y padres respecto a todas las actividades del hogar, y como independientes, el tipo de arreglo del hogar: modelo tradicional, donde el hombre sólo trabaja, ambos trabajan tiempo completo, el padre trabaja tiempo completo y la mujer medio tiempo, así como los hogares donde los padres trabajan medio tiempo o el padre no trabaja.

¹⁸ En el cuidado no-rutinario se incluyeron actividades como enseñanza, lectura y diálogo con los hijos, y en el rutinario se incluyeron actividades relacionadas con alimentación, vestido y traslados de los hijos

¹⁹ Este efecto sólo fue significativo en Australia y Dinamarca.

alimentación, limpieza, salud, aprendizaje, afecto y supervisión, las cuales van cambiando conforme los hijos crecen. Además, muestran que el cuidado es esencial para la enseñanza de roles y que forma parte de la reproducción social. Estos estudios se sustentan principalmente en la perspectiva de género, pues muestran que para entender las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, se responde a roles socialmente establecidos, más que a una negociación racional en la repartición de actividades. La demanda de cuidado aumenta cuando los hijos son pequeños, donde el papel de la mujer es imprescindible, lo que continúa siendo parte de la construcción social de la maternidad que va más allá del hecho biológico. Un punto más es que estos trabajos muestran que en los años más recientes se ha observado mayor participación de los padres de otros países, particularmente desarrollados en el cuidado de los hijos, sobre todo en la supervisión y traslados. Estos cambios están asociados a nuevas formas de paternidad y también responden a la mayor participación económica de la mujer, aunque los hombres todavía no participan tanto en el trabajo doméstico. Sin embargo es claro que la búsqueda de la igualdad de género es un proceso que varía de acuerdo al contexto social y normativo de cada sociedad.

2.3.2 Estudios longitudinales del uso del tiempo

Como mencionan Baxter, *et.al.* (2008), el tiempo que se utiliza en el trabajo doméstico cambia a lo largo de curso de la vida de hombres y mujeres; se sabe poco sobre cómo las transiciones afectan el trabajo doméstico, aunque también son pocos los estudios que han relacionado el efecto de la transición a la paternidad y a la maternidad con tiempo dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico utilizando datos longitudinales. Las investigaciones que existen se han realizado a nivel internacional, ya que sólo son países desarrollados los que cuentan con una tradición en la información sobre uso del tiempo con la perspectiva de curso de vida.

El enfoque de disponibilidad de tiempo se ha utilizado para entender las diferencias en el uso del tiempo, las cuales definen que los individuos reasignan tiempo de ciertas actividades en función del tiempo disponible. No se tiene el suficiente tiempo ni energía para hacer todo, en algo se tienen que reducir horas o algo se tiene que dejar de hacer (Cantwell y Sanik, 1993:140). En esta situación, entran en conflicto los roles que se asumen, de lo cual se desprenden los derechos y obligaciones, generando conflictos en la distribución del tiempo por la sobrecarga que generan los múltiples roles: roles ocupacionales, conyugales y familiares (Scanzoni y Fox, 1980).

En este marco, Cantwell y Sanik (1993) analizaron el efecto de la paternidad en los cambios en el tiempo dedicado al ocio, actividades recreativas y cuidado personal. Realizaron entrevistas a 117 parejas un trimestre antes y uno después del nacimiento su primer hijo en un hospital de Estados Unidos en 1998, donde se incluyó información sobre uso del tiempo por semana. Es necesario tomar en cuenta que la primera entrevista se realizó durante el embarazo. Para el análisis, se aplicaron modelos de regresión lineal para cada sexo utilizando como variable dependiente las horas dedicadas al ocio y actividades recreativas de forma conjunta. Como variables independientes se utilizaron los años de matrimonio, el nivel de educativo y la condición de actividad de la mujer, así como una variable dicotómica que indicaba el periodo (antes y después). Los resultados mostraron que el nacimiento del primer hijo es un factor que modifica la distribución del tiempo de ambos padres, porque se asume el papel de padres y el hijo demanda mucho tiempo en cuidados. El tiempo de ocio disminuye en los hombres en 0.99 horas por día en promedio, mientras que en las mujeres en 3.86 horas.

El enfoque de género ha sido muy útil para analizar los cambios en el uso del tiempo de las parejas que forman hogares nucleares, cuando nace el primer hijo. En el contexto norteamericano, Sánchez y Thomson (1997) estudiaron el efecto de la paternidad en la organización y división del trabajo, suponiendo que este evento modificaba la división entre sexos, lo que implica mayor responsabilidad para las mujeres. Los autores esperaban que los hogares con arreglos más equitativos previos al nacimiento, no presentaran grandes cambios en la distribución de trabajo al tener un hijo, en comparación con los tradicionales. Con base en la *National Survey of Families and Household* que tiene dos rondas 1987-1988 / 1992-1994), la muestra se conformó por parejas casadas donde la esposa tuviera menos de 40 años y no tuviera hijos en la primera ronda (n=337). Para la segunda ronda se registró que el 62.3% ya había tenido un hijo y 36.8% dos o más. En el estudio se ajustaron modelos multivariados anidados, tomando como variables dependientes el tiempo que dedicaba cada cónyuge al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y al de cuidados. Como variables independientes se tomaron la edad de la esposa, la diferencia de edades de ambos cónyuges, la duración de la unión, el nivel de escolaridad de ambos y el ingreso de la familia. El estudio mostró que para las mujeres el tiempo dedicado al trabajo doméstico aumentó y el remunerado se redujo con la transición a la maternidad. En contraste, en los hombres, no se encontró un efecto en estas actividades cuando llegó el primer hijo, pero cuando llegó el segundo hijo, sólo aumentó el trabajo extradoméstico.

Además, los autores encontraron que, aunque se tuviera una relación equitativa antes del primer hijo, con la transición a la paternidad y a la maternidad, la división del trabajo se volvió más tradicional.

En un trabajo donde analizaron los cambios en las responsabilidades dentro del hogar y el trabajo para el mercado al momento del nacimiento del primer hijo, Gjerdingen y Center (2005) encontraron que a la llegada del primer hijo se demanda mayor tiempo de cuidados, disminuye la estabilidad de la relación y se percibe menos participación igualitaria en las actividades que antes del nacimiento del primer hijo. La muestra se conformó por 128 parejas que fueron entrevistadas en el periodo pre y post natal entre 1998 y 1999 en un hospital del este de Minnesota. Para el análisis se emplearon pruebas de muestras pareadas para cada sexo y se estimaron modelos de regresión lineal. Los datos mostraron que las cargas de trabajo doméstico y de cuidado aumentaron después del nacimiento en 64% en las mujeres y 37% en los hombres. Al analizar el trabajo extradoméstico en específico, la carga de éste en las mujeres disminuyó de 36 a 25 horas a la semana en promedio.

Por su parte, Singley y Hynes (2005) realizaron un estudio cualitativo para analizar el impacto de la política familiar de Nueva York en los arreglos entre las parejas, comparando las actividades del hogar antes y después del nacimiento del primer hijo. Se entrevistaron a 18 parejas de nivel socioeconómico medio, quienes habían tenido su primer hijo entre los cinco años anteriores a 1999 en Nueva York. Además de la información sociodemográfica, se les preguntó acerca de los ajustes en las actividades cuando nació su primer hijo y los factores que influyeron en la toma de decisiones, incluyendo las políticas de familia asociadas con la paternidad. Los autores explicaron, desde la perspectiva de negociación del tiempo, que las mujeres tienen mayor capacidad de negociar la distribución de las actividades cuando participan económicamente, cuentan con un ingreso y tienen derecho a la incapacidad laboral por maternidad. De acuerdo a los autores, estas diferencias por género visibles en la maternidad y la paternidad limitan el desarrollo de nuevas políticas de trabajo y de familia, donde se propicie mayor igualdad en el cuidado e igualdad en el ingreso, ya que muchos de los nuevos padres se enfrentan al dilema entre el trabajo y el hogar como situaciones antagonistas.

En el caso de Australia, Baxter, *et. al* (2008), se enfocaron en el tiempo dedicado al trabajo doméstico de 1,091 hombres y mujeres, con base en una encuesta tipo panel que se levantó en 1996-1997 y 2000. Los autores utilizaron un modelo de regresión lineal con efectos

aleatorios, considerando como variable dependiente el tiempo dedicado al trabajo doméstico, y como variables independientes las transiciones a la primer unión y el nacimiento del primer hijo controlando por el ingreso, horas de trabajo para el mercado y escolaridad. En sus resultados se observó estabilidad en el tiempo en trabajo doméstico entre los hombres, a pesar de ser padres, en comparación con las mujeres, donde se incrementó, de manera significativa, el trabajo doméstico en 6 horas en promedio cuando nació el primer hijo. Conforme el ingreso incrementaba, las diferencias en el tiempo dedicado al trabajo doméstico entre hombres y mujeres disminuían. Igualmente se encontró para ambos sexos, que entre más tiempo se dedicaba a la participación económica, menos tiempo se tenía para las actividades del hogar.

En el Reino Unido, Schober (2011) analizó el impacto del ingreso de la madre y los roles de género que se asumen dentro del hogar, en los cambios en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico asociado a la llegada del primer hijo. Para el estudio, se utilizaron encuestas tipo panel levantadas en 1992 y 2007. La muestra se restringió a dos grupos de parejas: aquellas donde las mujeres tuvieran entre 20 y 45 años y que experimentaron el nacimiento del primer hijo (n=310) y otro grupo de parejas de la misma edad sin hijos (n=418). Se estimaron modelos de regresión lineal, en donde la variable dependiente fueron las diferencias en el tiempo dedicado antes y después, y como independientes se usó el ingreso de la mujer y la opinión sobre ciertos comportamientos relacionados a los roles por género, controlando por nivel educativo alcanzado y la edad. El autor mostró que cuando las madres tenían mayor o igual ingreso que sus cónyuges, los efectos del nacimiento del primer hijo en el uso del tiempo eran menores, es decir, con altos recursos de negociación, se reduce la posibilidad de reproducir roles tradicionales.

Grunow, *et. al.* (2012) realizan un estudio que analiza la división del trabajo doméstico a lo largo del matrimonio en el este de Alemania entre 1988 y 2002. Con base en datos tipo panel de 1,528 parejas, los autores utilizaron historia de eventos para observar la variación en la contribución de los hombres al trabajo en el hogar, y crearon un índice de participación para agrupar a las parejas según el tipo de arreglo en la división de trabajo doméstico, desde el más tradicional hasta el grupo donde el hombre participa más que la mujer. El estudio mostró que en los primeros años del matrimonio, se comparte equitativamente el trabajo dentro del hogar, pero conforme pasan los años, los hombres disminuyen su participación, independientemente de su ingreso y las horas que trabajan para el mercado. Concluyeron que el nacimiento de los hijos es

el suceso que detona la reproducción de roles tradicionales, independientemente del tipo de arreglo en la división del trabajo doméstico anterior.

En conclusión, a pesar de que los estudios revisados en la sección anterior difieren en la especificidad de los objetivos y metodología de las investigaciones longitudinales, los resultados concuerdan en que el nacimiento del primer hijo es un evento que transforma la vida los padres, que determina un antes y después en el uso del tiempo, ampliando las diferencias en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado entre hombres y mujeres, que comúnmente los llevan a reproducir roles tradicionales, aún en países desarrollados. A pesar de la participación económica de las mujeres, ellas dedican más tiempo que sus parejas al cuidado y al trabajo doméstico cuando nace el primer hijo, e incluso el tiempo en el trabajo remunerado disminuye. Asimismo, el ingreso de la mujeres, como diría la teoría de intercambio y negociación, es un factor que reduce los cambios en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados entre los padres, siempre y cuando éste sea igual o menor al del hombre. En cambio, para los hombres la llegada del primer hijo no aumenta significativamente el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados. Estos hallazgos sugieren que, a pesar de que los estudios analizados se refieren a contextos en donde hay mayor igualdad entre hombres y mujeres, el nacimiento del primer hijo es un factor que revela la desigualdad en la división del trabajo por sexo que aún persiste en estas sociedades.

2.4 Antes y después del nacimiento del primer hijo, ¿existen diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados?

El uso del tiempo permite vislumbrar la forma en que las personas se involucran y asumen responsabilidades en las actividades diarias. También permite ver las desigualdades en la división del trabajo y en la reproducción de roles de género que caracterizan la vida familiar. Esta investigación propone el análisis de las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados de los individuos que conforman hogares nucleares biparentales, antes y después del nacimiento del primer hijo, desde el enfoque de curso de vida y algunas perspectivas de uso del tiempo.

2.4.1 Justificación

A lo largo de la vida de los individuos suceden eventos que transforman su curso de vida y que se traducen en cambios de posición social, estilos de vida o de roles. En particular, la paternidad

y la maternidad, a pesar de ser una de las últimas transiciones en suceder entre los jóvenes mexicanos (Echarri y Pérez, 2007), continúan siendo importantes en la construcción social de lo que significa en México ser hombre y mujer. El nacimiento del primer hijo es un evento que convierte a los individuos en padres, lo que los lleva a asumir nuevas responsabilidades y por consiguiente puede generar conflictos para ambos en la organización de su tiempo individual porque además de sumar nuevas cargas de trabajo, los jóvenes deben cumplir nuevos roles, y el hijo se convierte en su prioridad.

La relevancia principal de esta investigación radica en que si bien, como se mostró en la revisión de la literatura, los estudios sobre las transiciones a la edad adulta y uso del tiempo en México muestran que parece haber cambios incipientes en las actitudes de algunos jóvenes, éstos no se pueden demostrar, firmemente por no basarse en estudios longitudinales que den seguimiento a los mismos sujetos. Una de las ventajas adicionales de esta investigación es plantear desde el curso de vida, el efecto del nacimiento del primer hijo, como el evento que detona la transición a la maternidad y paternidad, e incorporar las perspectivas de uso del tiempo para cuantificar el cambio en los roles de los padres y de las madres. Esto se hace al analizar las diferencias en el tiempo dedicado a las actividades dentro del hogar antes y después del nacimiento del primer hijo en el contexto mexicano. Bajo este planteamiento, se busca profundizar en el impacto de este evento en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados, para vislumbrar la reproducción de la desigualdad de género y observar si varía de acuerdo a características sociodemográficas como la edad y la escolaridad.

El estudio se enfoca en individuos que conforman parejas corresidentes que forman hogares nucleares biparentales, porque en este tipo de hogar las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico que los hombres (Santoyo, 2012). Además, se analiza el nacimiento del primer hijo porque se ha observado que es uno de los factores que aumenta el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados (Pedrero, 2003) (De Barbieri, 1984). Se espera encontrar variabilidad en el uso del tiempo de los padres asociado al nacimiento del primer hijo, reflejando más desigualdad por género que relaciones igualitarias. Este trabajo busca realizar un diagnóstico de este fenómeno para contribuir al desarrollo de políticas de conciliación entre trabajo y familia asociadas al inicio de la paternidad y maternidad en México, y con ello reducir las brechas de género en el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos.

2.4.2 Objetivo General

El objetivo de esta investigación es analizar el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres, miembros de la pareja de hogares nucleares biparentales. Los estudios existentes sobre uso del tiempo y sobre transiciones a la edad adulta muestran que el nivel de escolaridad y la cohorte de nacimiento son dos factores que influyen en el orden y la intensidad de eventos, como el nacimiento del primer hijo y la entrada al mercado laboral, y en el tiempo que hombres y mujeres dedican a cuidados y a quehaceres del hogar. En consecuencia, también se van a analizar las diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo de cuidados y de quehaceres del hogar según su edad y escolaridad.

2.4.3 Objetivos Particulares

- 1.- Analizar el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres.
- 2.- Analizar las diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados según su edad.
- 3.- Analizar las diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados según su nivel de escolaridad.

Todos estos análisis se realizarán para hombres y mujeres por separado.

2.4.4 Preguntas de Investigación

Las preguntas de investigación se desprenden de los objetivos y se relacionan con los efectos diferenciales de la transición a la paternidad y a la maternidad en dos actividades: los quehaceres del hogar y las actividades de cuidados

- 1.- ¿Cuál es el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y en mujeres, miembros de la pareja de hogares nucleares biparentales?
- 2.- ¿Existen diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados según su edad? ¿Pertener a generaciones más jóvenes reducen las diferencias en los efectos del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los

quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y en mujeres? ¿Los hombres más jóvenes dedican más tiempo a los quehaceres del hogar y a los cuidados respecto a los de mayor edad y con menos escolaridad después del nacimiento del primer hijo? ¿Sucede lo mismo en las mujeres?

3.-¿Existen diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en según su escolaridad? ¿Tener mayor escolaridad reduce las diferencias en los efectos del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y en mujeres? ¿Los hombres más escolarizados dedican más tiempo a los quehaceres del hogar y a los cuidados respecto a los de mayor edad y con menos escolaridad después del nacimiento del primer hijo?¿Las mujeres de mayor escolaridad destinan menos horas a los quehaceres del hogar y a los cuidados respecto a las de menor escolaridad?

2.4.5 Hipótesis

El nacimiento del primer hijo es un evento crucial que modifica los roles dentro de la pareja (Blanco, 2011:11), definiendo la transición a la paternidad y a la maternidad. El hecho de ser padres abre un espacio desigual en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado entre los miembros de la pareja. El hijo se convierte en el centro de atención, con necesidades constantes que deben ser atendidas sobre todo en los primeros años de vida. Este nuevo miembro de la familia nuclear demanda tiempo, el cual se asigna sólo entre la pareja en función de los roles ocupacionales, conyugales y familiares (Scanzoni y Fox, 1980). De acuerdo a la bibliografía revisada, se espera que el hecho de ser padres fortalezca la división de trabajo tradicional (Neilson y Stanfords, 2013). La perspectiva de disponibilidad de tiempo sugiere que los individuos se dividen el trabajo para satisfacer sus necesidades y cumplir obligaciones sin distinción (Nomaguchi y Bianchi, 2004). Considerando que el tiempo es un recurso limitado y que el nacimiento del primer hijo puede convertirse en la principal obligación de la pareja, el cuidado se convierte en la actividad que restringe las otras actividades. Sin embargo, en México, los roles tradicionales establecidos para hombres y mujeres están muy arraigados, donde las mujeres dedican más tiempo que los hombres a cuidar de otros, a lavar ropa, limpiar la casa y preparar alimentos (Pedrero, 2003) (Rivero y Hernández, 2014). A pesar de esta persistencia de la división tradicional de roles, recientemente se ha observado mayor participación de los

hombres jóvenes y con mayor nivel de escolaridad en los cuidados y la crianza de los hijos (Rojas, 2008) (Martínez y Rojas, 2014) (Rivero y Hernández, 2014). Lo que muestra la posibilidad de relaciones más equitativas entre algunos miembros de las nuevas generaciones. En los estudios del uso del tiempo que relacionan el ciclo de vida familiar y el número de dependientes en el hogar, se ha mostrado que las mujeres de mayor escolaridad y jóvenes (12 a 24 años) tienen menor carga de labores domésticas respecto a las de menos escolaridad y adultas (25 a 59 años) (Hernández, 2012) (Rivero y Hernández, 2014). Sin embargo, la mayor parte de su vida, las mujeres dedican su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de otras personas, si se les compara con los hombres (Rivero, 2013). Pese estos hallazgos, en esta investigación no es posible observar notoriamente las diferencias por edad porque la muestra analizada tiene una clara selectividad que incluye únicamente a las mujeres de 15 a 39 años. Por tanto, no podría reflejar las diferencias en el tiempo dedicado al trabajo doméstico por edad que ocurren a lo largo del ciclo de vida familiar (Pedrero, 2004).

Respecto a la teoría del intercambio y negociación del tiempo, la distribución de poder entre hombres y mujeres, depende de los recursos con los que cuenta cada uno (Blood y Wolfe, 1960). Las características de edad y escolaridad han sido utilizadas como variables para el análisis de las diferencias en la participación en el trabajo doméstico como aproximación al poder de negociación y de cambio en los roles tradicionales de género (Schober, 2011) (Martínez y Rojas, 2014) (García y De Oliveira, 2007) (Craig y Mullan 2011). Sin embargo estas perspectivas parten del supuesto de la racionalidad de los individuos, lo que no corresponde a lo observado en los estudios previos en México, por lo que es necesario retomar la perspectiva de género para hacer énfasis en las diferencias entre hombres y mujeres. Con base en la revisión realizada, se formularon las siguientes hipótesis. Con la llegada del nacimiento del primer hijo:

1.-Se espera que no exista ningún efecto en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos, ni en hombres ni en mujeres, porque estas actividades no están relacionadas directamente con el nacimiento del primer hijo, pero es claro que las mujeres ya dedicaban más tiempo a este trabajo que los hombres antes de ser padres. En cambio sí se espera observar un aumento en el tiempo dedicado a los cuidados en las mujeres, ya que es la principal actividad que se relaciona con el nacimiento del primer hijo y socialmente son responsables del cuidado exclusivo de su primogénito. En los hombres no se espera observar efectos importantes en el tiempo dedicado a los cuidados por el nacimiento del primer hijo, ya que no es el rol que les toca cumplir.

2.- Se espera que exista un efecto diferencial del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado en los hombres por edad. Es decir, el tiempo dedicado al cuidado y a los quehaceres del hogar es mayor en los más jóvenes que en los hombres de mayor edad, porque los jóvenes están más abiertos a romper con los roles de género. En el caso de las mujeres, debido a las diferencias en los roles de género, la mujer es la encargada del cuidado de exclusivo de los hijos y de los quehaceres del hogar. Por tal motivo, se espera que la edad no sea un factor que modifique estos comportamientos y todavía menos cuando nace el primer hijo.

3.- Se espera que exista un efecto diferencial del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y de cuidado entre los hombres y las mujeres por escolaridad. En los hombres, el tiempo dedicado al cuidado y a los quehaceres del hogar es mayor en los que tienen más nivel escolaridad respecto a los de menor instrucción porque son los que están más abiertos a la repartición igualitaria de las actividades, y porque una mayor escolaridad representa un indicador de mejores condiciones socioeconómicas que les permiten contar con mejor infraestructura en el hogar y con trabajador doméstico que aminore las diferencias en los roles establecidos por género. En el caso de las mujeres, la escolaridad tendrá efecto diferencial en el tiempo que se dedica a las labores de cuidado y domésticas, es decir, las de mayor nivel de instrucción dedicarán menos tiempo a estas actividades con la llegada del primer hijo comparadas con las que tienen menor nivel de instrucción, ya que la mayor escolaridad es un recurso de negociación con la pareja en el reparto de las actividades.

En el siguiente capítulo se explica la metodología que se empleó para probar estas hipótesis y en el capítulo VI se presentan los resultados empíricos.

CAPITULO III METODOLOGÍA

El objetivo de este estudio es describir y analizar, desde un enfoque cuantitativo, el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres, miembros de la pareja de hogares nucleares biparentales. Como ya se mencionó en el primer capítulo, esta investigación se enmarca en el enfoque de curso de vida, el cual permite analizar el inicio de la reproducción como una transición que forma parte de la trayectoria de vida de mujeres y hombres. De igual forma, se recurre a las distintas perspectivas de uso del tiempo para entender cómo se dan estos cambios. Para alcanzar el objetivo planteado se utilizan datos longitudinales tipo panel, que permiten conocer las características de hombres y mujeres unidos que corresiden en el mismo hogar, antes del nacimiento del primogénito y después de este evento, definiendo así la transición a la maternidad y paternidad. En este capítulo se describen las características de la fuente de información utilizada, sus aciertos y limitaciones para la investigación, la estrategia metodológica para definir la muestra e identificar los cambios en el uso del tiempo de los individuos, la definición de las variables y finalmente, se describen las técnicas estadísticas que se emplean para contrastar las hipótesis formuladas para esta investigación.

3.1 Información general sobre la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

En esta investigación se utilizó la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la cual se realiza a nivel hogar. La ENOE se centra en la población de 12 años y más, y tiene como objetivo captar información trimestral acerca de las características ocupacionales y sociodemográficas de la población mexicana para ampliar el conocimiento sobre la condición de actividad, la calidad de la ocupación, las modalidades de inserción laboral (formal e informal) y formular políticas laborales (INEGI, 2007). Esta encuesta tiene representatividad a nivel nacional, estatal, de 32 ciudades y para localidades de 100, 000 y más habitantes, de 2,500 a 99,999 y de menos de 2,500 (Véase en el Anexo 1).

Considerado las características y la información que se capta en el ENOE, esta encuesta permite el análisis de las diferencias en el uso del tiempo de los individuos antes y después del primer hijo. A pesar de que el objetivo de la encuesta no es captar el uso del tiempo, en el Cuestionario de Ocupación y Empleo (COE) se pregunta a todos miembro del hogar que están

ocupados, de 12 años y más, sobre el tiempo que dedicó al trabajo cada día de la semana pasada, incluyendo fines de semana, lo que permite el análisis el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico. Además, se incluye una batería de preguntas sobre el tiempo que las personas invierten en estudios o capacitación, cuidados de otras personas, construir o ampliar la vivienda, realizar compras o trámites para el hogar, reparar o dar mantenimiento a su vivienda, llevar a algún miembro del hogar a otra actividad, realizar quehaceres domésticos y prestar servicios gratuitos a su comunidad, independientemente de su condición de actividad. Así, para los fines de este estudio, la ENOE permite el análisis del uso del tiempo de los miembros de las parejas que conforman hogares biparentales y de este modo, observar las diferencias entre ellos, en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y a los cuidados.

También, como ya se mencionó la ENOE es una encuesta que se realiza cada trimestre, bajo un esquema rotatorio donde la muestra está conformada por cinco paneles independientes (Véase Anexo A). Bajo este esquema, los paneles de la ENOE captan información de los individuos residentes del hogar en cinco momentos de forma trasversal, como un acercamiento a diferentes instantes de su curso de vida y esto permite asociarlos con los cambios en su uso del tiempo. Este seguimiento permite la observación de la transición a la paternidad y maternidad debido al nacimiento del primer hijo en los casos en que ésta ocurre. La identificación de la presencia de un nacimiento en la encuesta no es directa y se vincula con la restricción de la investigación a los hogares nucleares biparentales. La encuesta capta la entrada o salida de algún miembro del hogar y el motivo por el que salió y/o llegó. Además, se puede saber si la entrada fue por nacimiento y en que trimestre ocurrió, pero no a quién está vinculado el nacimiento. Restringir la muestra a hogares nucleares biparentales que no tienen hijos, garantiza que éste sea el primogénito de la pareja, y tiene la ventaja adicional de homogeneizar otras características como el tamaño del hogar, que podrían estar afectado el uso del tiempo.

En México se aplican encuestas que captan de manera particular el uso del tiempo como es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), cuyo objetivo es captar el tiempo dedicado a las actividades extradomésticas y domésticas de los individuos. Dicha encuesta tiene la ventaja de captar esta información para todos los miembros del hogar de 12 años y más, de forma más amplia y precisa, y se ha aplicado en 2002 y 2009 a una muestra representativa a nivel nacional, urbano y rural (INEGI, 2012). Sin embargo tiene la limitación de que es una fuente de información transversal, por lo que de haberse usado no se podrían observar las diferencias en el

uso del tiempo asociadas a la transición al primer hijo. Otra encuesta que también capta el uso del tiempo es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), cuyo principal objetivo es proporcionar información sobre la distribución del ingreso y el gasto dentro del hogar. Sin embargo, en esta encuesta, se pregunta el tiempo destinado al trabajo extradoméstico, doméstico, al estudio, al trabajo comunitario, al cuidado de otros miembros del hogar y al acarreo de agua y leña (INEGI, 2013). Pero al igual que la ENUT, esta encuesta no cuenta con un panel de seguimiento que permita el análisis de la transición a la paternidad y a la maternidad. Por lo tanto, la ENOE es la única encuesta mexicana que permite el análisis del uso del tiempo de manera longitudinal y relacionar ese análisis con las características sociodemográficas de los miembros de la pareja, a través de un panel rotativo.

3.2 Selección general de la muestra

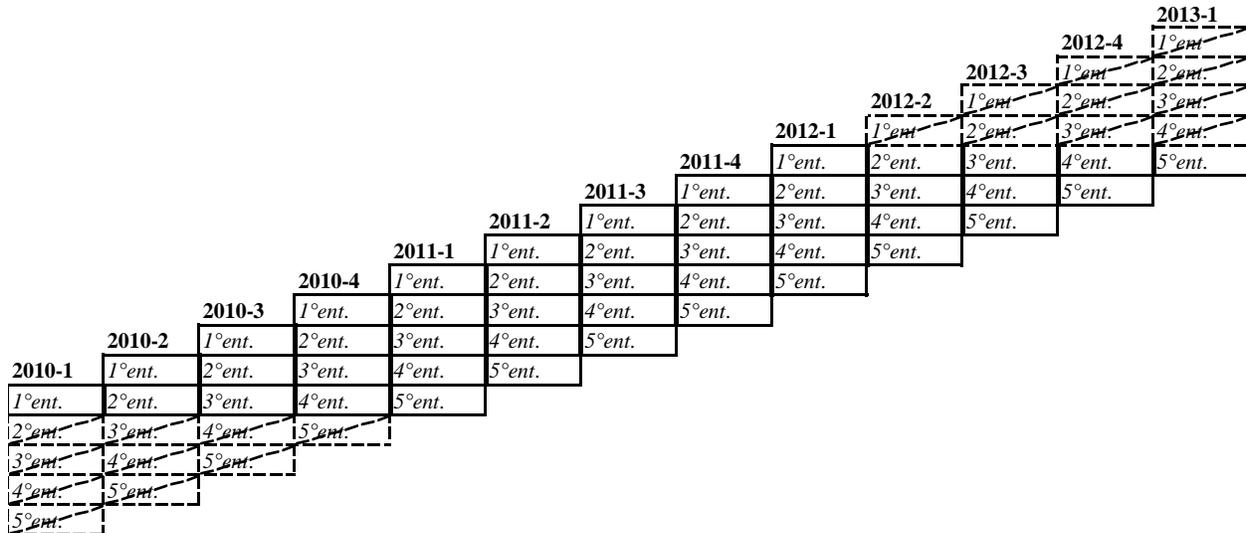
Como se mencionó, la ENOE es una encuesta que se realiza cada trimestre, la cual capta información de los hogares seleccionados en cinco momentos de forma trasversal, en un lapso de un año y tres meses, formando así un seguimiento tipo panel. Sin embargo, no todos los hogares comienzan a entrevistarse al mismo tiempo. En cada trimestre se incorporan nuevos hogares a la muestra. Bajo este esquema, la muestra de cada trimestre está formada por cinco paneles²⁰ independientes. Es decir, cada panel empezó en diferente trimestre y el número de entrevista de seguimiento de cada hogar varía, por lo que fue necesario identificar el número de entrevista y el panel al que pertenecían los individuos seleccionados. Para la selección de la muestra se utilizaron nueve paneles desde el primer trimestre del 2010 (2010-1) hasta el primer trimestre del 2013 (2013-1). Para la selección de los paneles se dejaron fuera los hogares que no habían pasado por las cinco entrevistas, ya que no tenían el mismo tiempo de exposición de experimentar el evento (figura 3). Para esta investigación no se utilizaron datos ponderados, porque para la muestra se realizaron varias etapas de selección y entonces los ponderadores no hubieran cumplido su función original²¹.

²⁰ Se le llama panel al conjunto de las cinco entrevistas que conforman el seguimiento de un mismo hogar.

²¹ Se realizó la comparación del patrón de inicio de la maternidad entre la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009 y la muestra general seleccionada de la ENOE (Ver Anexo 2).

Figura 3.

Paneles seleccionados desde el 1er trimestre del 2010 (2010-1) hasta el 1er trimestre del 2013 (2013-1)



Fuente: Elaboración propia con base en la metodología Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2007).

Para esta investigación, el nivel de análisis son los individuos que conforman la pareja residentes en un hogar nuclear biparental, seleccionados en la muestra de la ENOE. Como primer paso, los criterios para la selección de los individuos fueron los siguientes:

- a. Individuos unidos que pertenecieran a hogares²² nucleares biparentales²³ heterosexuales²⁴, donde la mujer no tuviera hijos y estuviera en edad de tenerlos (15 a 39 años), en la primera entrevista (primer trimestre de observación). Este criterio se fijó porque precisamente el objetivo de la tesis es analizar qué sucede con el uso del tiempo de los individuos con el nacimiento del primer hijo.
- b. Pertenecer a un hogar que no haya cambiado su composición, es decir, se hayan agregado o salido otros individuos durante el seguimiento de 15 meses, a excepción del nacimiento del primer hijo que define el inicio de la reproducción.

²² El hogar se define como el conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común (INEGI, 2014).

²³ El hogar nuclear está formado por una pareja con o sin hijos (biparentales) o por un jefe que vive con los hijos solteros (monoparentales) (Echarri, 2010: 81).

²⁴ Se descartaron los hogares con dos individuos que son parejas del mismo sexo.

Es importante aclarar que aunque el análisis es a nivel de individuo, la primera selección fue de hogares. Con esto se asegura que la muestra de hombres y mujeres sea por hogar, es decir que pertenezcan al mismo universo de estudio. En el cuestionario sociodemográfico se capta el motivo por el cual se añaden nuevos residentes dentro del hogar, con la pregunta *¿cuál fue el motivo por el cual se agregó al hogar?*. Se seleccionó si el motivo fue nacimiento. Se identificó con una variable dicotómica a los individuos que en el periodo de observación de las cuatro entrevistas restantes, hayan tenido un hijo o no, como *0=individuos que no tienen hijos* y *1=individuos que tuvieron un primer hijo*. Siendo esta la manera de identificar la transición a la maternidad o paternidad. Es importante mencionar que se mantuvieron tanto a las parejas que sí tuvieron un primer hijo como a las parejas que no tuvieron un primer hijo. Más adelante se explica cómo se manejaron estos dos grupos de la muestra.

3.3 Definición de variables

Para cumplir con el objetivo de analizar los cambios en el uso del tiempo con la llegada del primer hijo fue necesario la definición de las variables de uso del tiempo y de las variables control, que muestren la variabilidad del uso del tiempo una vez dada la transición. A continuación se describe este proceso.

Según la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT), cualquier actividad²⁵ que relaciona uso del tiempo comprende todas las acciones que realiza cada persona a lo largo del día. Estas actividades pueden ser actividades principales, secundarias o simultáneas, dependiendo del contexto e importancia (INEGI, 2010). Así, en esta investigación se adaptaron las categorías de la CMAUT para relacionarlas con el uso del tiempo con base en las preguntas de la ENOE. En este trabajo sólo se analiza dos actividades: quehaceres del hogar y cuidados.

a. Horas dedicadas a los quehaceres del hogar²⁶, donde se considera el tiempo dedicado a realizar quehaceres dentro del hogar, como lavar, planchar, barrer, limpiar, preparar y servir alimentos.

²⁵ Según la Trial International Classification for Time Use (1997), las actividades hacen referencia a cualquier comportamiento en término de qué se hace, dónde, para quién y para qué durante un lapso específico.

²⁶ Esta actividad se incluye dentro del trabajo doméstico, el cual se refiere a todas las actividades que son productivas pero no económicas, porque son realizadas por los miembros del hogar para producir bienes y servicios destinados al uso y consumo del hogar, relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza de la ropa y de la vivienda, pero sin obtener un pago o remuneración (se excluye el cuidado y apoyo a otras personas) (INEGI, 2010).

b. Horas dedicadas a las actividades de cuidado²⁷, se incluye el tiempo dedicado a cuidar o atender sin pago y de manera exclusiva a alguna persona, llevar a algún miembro del hogar a la escuela, a cita médica u otra actividad.

En este trabajo no se incluyeron las horas dedicadas al trabajo extradoméstico como variables de análisis debido al efecto del periodo de embarazo y postparto que provocan que la mujer no declare haber dedicado tiempo a esta actividad. En la ENOE se pregunta por el número de horas y minutos que se dedicaron a cada una de estas actividades en la semana previa a la entrevista. Para construir el conjunto de datos para cada individuo, se crearon dos momentos para cada variable, el antes y después del nacimiento del primer hijo. En el caso de los individuos que no tuvieron un primer hijo, se tomaron dos entrevistas contiguas aleatoriamente para que fungieran como antes y después. De esta manera se minimizó el efecto de estacionalidad de los paneles de la ENOE.

3.3.2. Características relacionadas con la variación en el tiempo destinado a los quehaceres y al cuidado

A fin de controlar otros aspectos relacionados con las diferencias en el uso del tiempo debido al nacimiento del primer hijo, se consideraron el nivel de escolaridad y la edad de los individuos. Además, en el análisis descriptivo se incluyó la condición de actividad. Esta variable no se tomó en cuenta en el análisis multivariado por ser endógenas al mismo. La condición de actividad determina si la persona trabaja o no, y por tanto el tiempo que tiene para otras actividades. En el panel, las variables que se consideraron como fijas en el tiempo fueron: edad, sexo y nivel de escolaridad. Para las parejas que tuvieron un primer hijo se consideró el tiempo cero (t_0) o “el antes” como la primera entrevista antes del nacimiento del primer hijo. El tiempo uno (t_1) o “el después” se determinó como el trimestre en que se declaró el nacimiento del primer hijo. Para los que no tuvieron un hijo durante los cinco trimestres de observación, se dispuso tomar dos momentos contiguos. Según INEGI (2014b), la información que se capta trimestralmente se ve afectada por factores estacionales como festividades, periodos de vacaciones y efectos del clima, entre otros, que modifican los indicadores de ocupación y empleo, que normalmente tiende a

²⁷ Se refiere a todas las actividades relacionadas con los servicios no remunerados de apoyo y cuidado a miembros del hogar, como menores de edad, adultos mayores, personas con discapacidad o con enfermedades que los imposibiliten para realizar actividades solos. También se incluyen los acompañamientos y traslados como parte de las actividades de cuidado (INEGI, 2010).

incrementarse en el verano, decrece en diciembre y repunta de nuevo en los meses de enero de cada año.

En términos económicos, el trabajo es una actividad que está orientada hacia una finalidad, que es la producción de un bien, o la prestación de un servicio y cuando se obtiene un ingreso, ya sea en calidad de asalariado, empleador o trabajador por su cuenta, es lo que se denomina empleo (Nefta, 2005: 4-5). Sin embargo, las personas que quieren obtener un ingreso no siempre están empleadas. La condición de actividad capta esto. Para definir categorías de la condición de actividad se definieron las siguientes variables:

- a. Población Económicamente Activa (PEA) se refiere a las personas que trabajaron la semana anterior a la entrevista (población ocupada) o buscaron activamente realizar esta actividad en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada) (Nefta, 2005).
- b. Población Económicamente Inactiva (PEI) se refiere a aquella población que estudia o se dedica al trabajo en el hogar, está jubilada o por otras razones como enfermedad o incapacidad no realizan una actividad remunerada (Nefta, 2005).

Estas categorías se aproximan a los recursos simbólicos y económicos que tienen las mujeres para negociar la repartición equitativa del cuidado del hijo. En este sentido, las amas de casa no cuentan con estos recursos.

La edad se agrupó en cuatro categorías, conforme a los cambios en los roles y responsabilidades y el momento en que ocurre la transición a la maternidad y paternidad en México. Estas quedaron definidas como:

- a. *Grupo de 15 a 19 años*
- b. *Grupo de 20 a 24 años*
- c. *Grupo de 25 a 29 años*
- d. *Grupo de 30 años y más*

La escolaridad de hombres y mujeres se capta con base en el nivel y grado máximo de estudios. Según el Censo de Población del 2010, en México la población de 15 años y más tiene 8.6 grados de escolaridad en promedio, y es mayor en los hombres (8.7 años) que en las mujeres (8.4 años) (INEGI, 2014b). En los resultado de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del primer trimestre del 2013 (INEGI, 2013b), entre los jóvenes de 15 a 29 años, el 35.5% tienen nivel básico (primaria y secundaria completa), 36.8% tienen nivel medio superior completo y 27.4% superior, y sólo 0.3% no tiene ninguna instrucción. Con base en esta evidencia, en este

estudio el nivel de escolaridad se definió con los años de escolaridad alcanzados al momento de la primera entrevista en cuatro categorías:

- a. *Hasta primaria*: se incluye a los individuos que no tengan ningún nivel de instrucción, primaria incompleta y completa.
- b. *Al menos un año de secundaria*: contempla a los que hayan cursado al menos un grado de secundaria.
- c. *Al menos un año de bachillerato*: se incluye a los individuos que hayan cursado al menos un año de preparatoria, carrera técnica o normal.
- d. *Al menos un año de licenciatura y más*: se considera a las personas que hayan cursado al menos un grado de licenciatura, maestría y/o doctorado.

El lugar de residencia se definió para cada hogar, como rural y urbano, con base en las categorías de tamaño de localidad que se establecieron en la encuesta:

- a. *Rural*: hogares que se encuentran en localidades menores de 2,500 habitantes.
- b. *Urbano*: hogares que se encuentran en localidades mayores de 2,500 habitantes.

3.4 Estrategia metodológica

3.4.1 Análisis descriptivo de las características de los individuos que tuvieron un primer hijo y los que no

Como un primer acercamiento al comportamiento de las variables del tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado antes y después del nacimiento del primer hijo, se realizó un análisis descriptivo de doble entrada, el cual se enfocó en comparar estadísticos descriptivos del tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados de los individuos antes y después del nacimiento de su primer hijo, comparando entre grupos (quienes sí tuvieron un hijo en el periodo de seguimiento de la encuesta, de aquí en adelante se llamarán “con un primer hijo”, y quienes no tuvieron un primer hijo en el periodo de seguimiento de la encuesta se llamarán “sin un hijo”), de acuerdo con sus características sociodemográficas (sexo, edad, escolaridad y condición de actividad). Estos datos son sólo insumo para entender los modelos de diferencias en diferencias (DID) por sus siglas en inglés, que se explican más adelante. En cambio, el análisis de diferencias en diferencias sigue a cada individuo a lo largo del tiempo, antes y después del evento y con ello permite una comparación, tanto de quienes les ocurrió el evento, como a quienes no, y la comparación de ambos.

3.4.2 ¿Ocurre el efecto del nacimiento del primer hijo?

Como ya se mencionó, el conjunto de datos para el análisis de las diferencias en el uso del tiempo dedicado antes y después del nacimiento del primer hijo, es de tipo panel. Con esta información se sigue a un número de hogares por 15 meses, a las cuales se les entrevista cinco veces de forma trimestral. Con este tipo de información no se puede asumir que las observaciones se distribuyan, de forma independiente a través del tiempo.

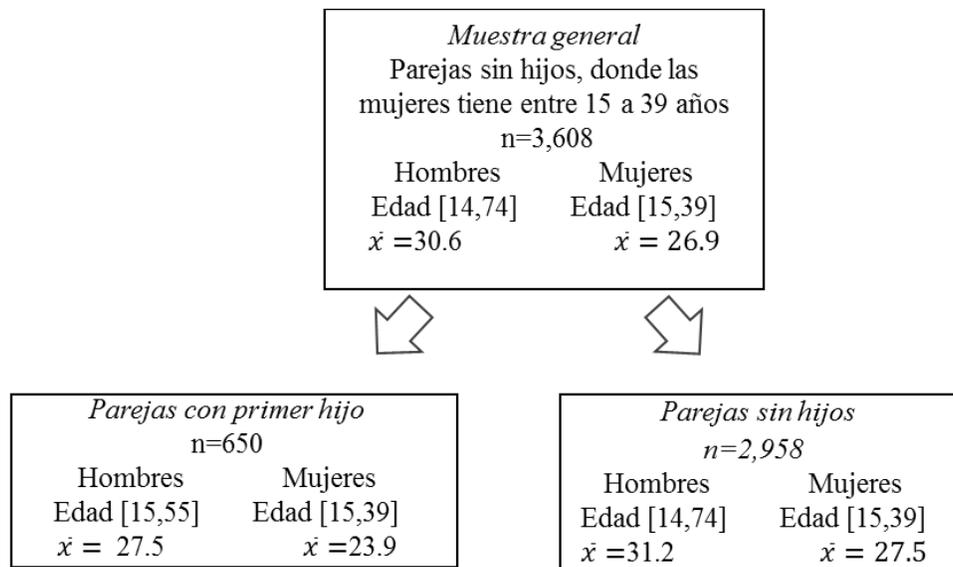
Para analizar si los cambios en el uso del tiempo de los individuos fue por el efecto de del nacimiento del primer hijo y no por azar, fue necesario hacer uso del análisis de diferencias en diferencias. Este tipo de análisis pretende examinar el efecto o impacto de un cambio en una variable, en este caso el tiempo dedicado a los quehaceres y a los cuidados, pero a diferencias de otros modelos, permite medir los cambios a nivel individual. Específicamente, los modelos de diferencias en diferencias dejan medir el efecto de una variable discreta sobre una variable dependiente continua (Otero, 2006). Este análisis ha tenido numerosas aplicaciones, como cuantificar el efecto de una política pública o programas sociales sobre una población en particular. Para este tipo de modelos, es necesario tener un grupo control y un grupo tratamiento, donde el primero es el que no experimenta el evento y el grupo tratamiento es el que está afectado por el evento, con el fin de disminuir el efecto de los cambios en el tiempo (Otero, 2006). Por esta razón es necesario empatar o hacer más iguales a los grupos como un paso previo. Siendo diferentes, los cambios posiblemente observados se deberán a su disimilitud, y no al efecto del tratamiento. En el caso de esta investigación, el grupo control son los individuos que no tuvieron hijos durante el periodo de seguimiento y el grupo de tratamiento son los que sí tuvieron un primer hijo. La variable dependiente es el tiempo que dedican a los cuidados, y el tiempo que dedican a los quehaceres, estas variables se trataron por separado. En consecuencia, fue necesario hacer más iguales a las parejas sin hijos y a las que tuvieron un primer hijo, con base en el procedimiento de *Propensity score matching*. En este caso, este proceso fue particularmente importante porque la comparación de las características sociodemográficas básicas de los individuos que no tuvieron un hijo en el periodo de seguimiento y de lo que no lo tuvieron muestra que los dos grupos son muy diferentes.

3.4.3 Selección de muestra para los modelos estadísticos

En la figura 4, se presenta el número de parejas que conformaron la muestra general, por sexo, edad y grupos de estudio. Como primer criterio, se seleccionó a los individuos que pertenecieran a parejas donde la mujer tuviera entre 15 y 39 años.

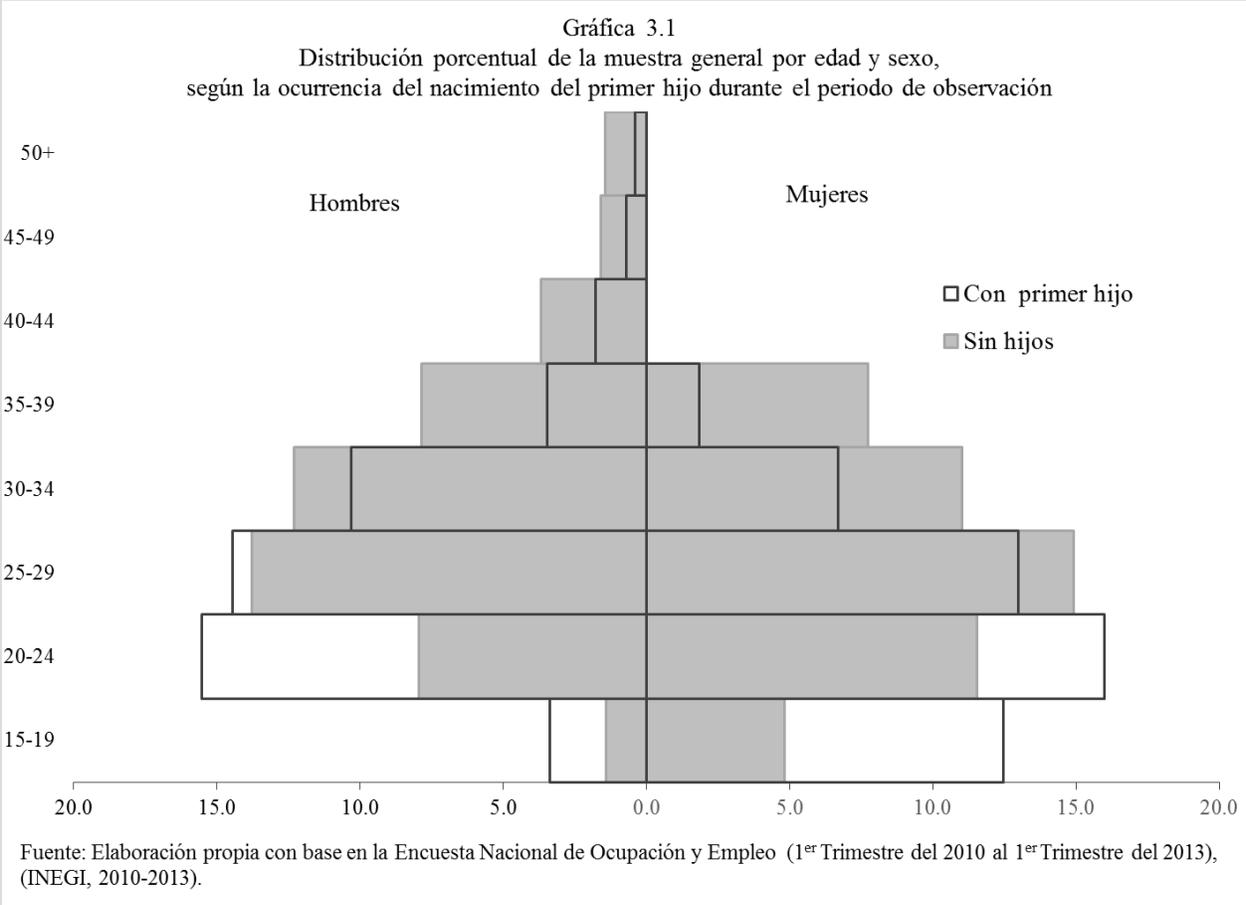
Figura 4

Selección de la muestra general, edad [mínima, máxima] y media.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} trimestre del 2010 al 1^{er} trimestre del 2013), (INEGI, 2010-2013).

Para ilustrar las diferencias entre ambos grupos, aquí se presenta la comparación en términos de la edad, tipo de unión, nivel de escolaridad y condición de actividad. La gráfica 3.1 muestra la distribución por edad y sexo de quienes fueron padres y quienes no durante el periodo de seguimiento de la encuesta. Tal cual se observa en esta gráfica, tanto para los hombres como para las mujeres, quienes tuvieron un hijo son más jóvenes que quienes no lo tuvieron. Al realizar las pruebas estadísticas se encontró que la media de edad de los que fueron padres por primera vez, es significativamente menor ($p < 0.05$) respecto a los que no lo fueron, tanto para hombres como para mujeres.



Comparando algunas características sociodemográfica entre los hombres y las mujeres que tuvieron un primer hijo y los que no, en el cuadro 3.1, el porcentaje de hombres y mujeres que tuvieron un primer hijo y viven en localidades rurales es significativamente mayor ($p < 0.05$) que el porcentaje de hombres y mujeres que no tuvieron un primer hijo y viven en localidades rurales (21.9% vs 12.7%). Esto refleja la aceleración del nacimiento del primer hijo asociada con la unión y patrones más tradicionales en el contexto rural. De acuerdo al sexo del jefe del hogar, los hogares que sí tuvieron un primer hijo son más propensos a tener una jefatura masculina que los que no tuvieron un primer hijo. Por su parte, este análisis descriptivo no muestra diferencias entre quienes tuvieron un hijo y quienes no en su situación conyugal. La información de nivel de escolaridad en el cuadro 3.1 presenta que quienes no tuvieron un primer hijo tienen mayor escolaridad que quienes sí lo tuvieron. Esto sucede tanto para los hombres como en las mujeres, pues los individuos que no fueron padres exhiben una mayor proporción de personas en la categoría que cuenta con algo de secundaria y con al menos un año de licenciatura.

Por condición de actividad, el porcentaje de hombres que se encuentra dentro de la población económicamente activa es mayor ($p < 0.05$) en los que tuvieron el primer hijo, sin embargo no hay diferencias comparando la población ocupada. En cambio, entre las mujeres, sí se observan diferencias, donde se muestra una mayor proporción de mujeres dentro de la PEA y que están ocupadas entre las que no tuvieron el primer hijo. En el caso de la población económicamente inactiva, se observa que entre los que no transitaron, existe mayor proporción de hombres y mujeres que estudian respecto a los que sí transitaron. En cambio, entre los que tuvieron al primer hijo existe mayor proporción de mujeres que son amas de casa, diferencias que son significativas respecto a las que no transitaron. Como se observa, existen importantes diferencias entre quienes tuvieron un hijo durante el periodo de observación y quienes no, y lo que es más, estas variaciones muestran un interesante patrón por sexo. Los hombres que tuvieron un hijo tienden más a estar económicamente activos que los que no tuvieron un hijo, demostrando la necesidad de recursos económicos, antes de ser padres. Como lo señala Martínez (2010) (Echarri y Pérez, 2007), la norma es de transitar primero al mercado laboral y luego a la paternidad. En el caso de las mujeres, ocurre lo contrario, aquellas que tuvieron un hijo son menos propensas a haber estado activas al inicio del periodo de exposición y más de haber sido amas de casa, que quienes no tuvieron un hijo.

En suma, este análisis confirma que los grupos son diferentes y enfatiza la necesidad de que si no se controla por estas diferencias, en este caso a través de un emparejamiento de la muestra, se corre el riesgo de confundir los efectos de los modelos estadísticos.

Cuadro 3.1 Distribución porcentual de la muestra general por características sociodemográficas y condición de actividad, por sexo según la ocurrencia del nacimiento del primer hijo durante el período de observación

Características		Hombres		Mujeres	
		Sin hijos	Con primer hijo	Sin hijos	Con primer hijo
<i>Características a nivel pareja</i>					
Tamaño de localidad ¹	Rural	12.7*	21.6*	12.7*	21.*
	Urbano	87.3*	78.2*	87.3*	78.2*
	Total				
Tipo de Jefatura	Masculina	93.8	96.0	93.8	96.0
	Femenina	6.22	4.0	6.22	4.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Situación conyugal	Unión libre	36.8	36.9	36.8	36.9
	Matrimonio	63.2	63.1	63.2	63.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Características a nivel individual</i>					
Años de escolaridad alcanzados	Hasta primaria	16.6	17.08	13.6	15.2
	Al menos un año de secundaria	25.2*	30.5*	24.6*	28.6*
	Al menos un año de bachillerato	23.3	26.0	25.8*	29.1*
	Al menos un año de licenciatura y más	35.0*	26.5*	36.0*	27.1*
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa	PEA	97.1*	98.5*	61.7*	42.2*
	Ocupados ²	96.8	96.7	93.5*	96.4*
Población Económicamente Inactiva (PEI)	Desocupados ²	3.2	3.3	6.5*	3.6*
	PEI	2.9*	1.5*	38.3*	57.9*
Población Económicamente Inactiva (PEI)	Estudiantes ²	17.2	10.0	7.7*	4.3*
	Amas de casa ²	6.9	20	89.7*	93.6*
	Otros ³	75.9	70.0	2.6	2.1
Total⁴		100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Las variables se refieren al inicio del periodo de observación. Es decir, en t0. En ninguno de estos casos hubo observaciones faltantes

¹ Tamaño de localidad donde se localizan los hogares. Rural (Localidades menores a 2,500 hab) y Urbanas (Mayores a 2,500 hab).

² Los porcentajes se calcularon respecto al total de la PEA y PEI respectivamente.

³ Se agruparon los rubros de Pensionados, Incapacitados y otros no activos.

⁴ Total se compone por la suma de PEA y PEI.

*Diferencias significancia (p<0.05). Prueba de diferencias de proporciones entre las personas del mismo sexo que tuvieron un primer hijo y los que no.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI,2010-2013).

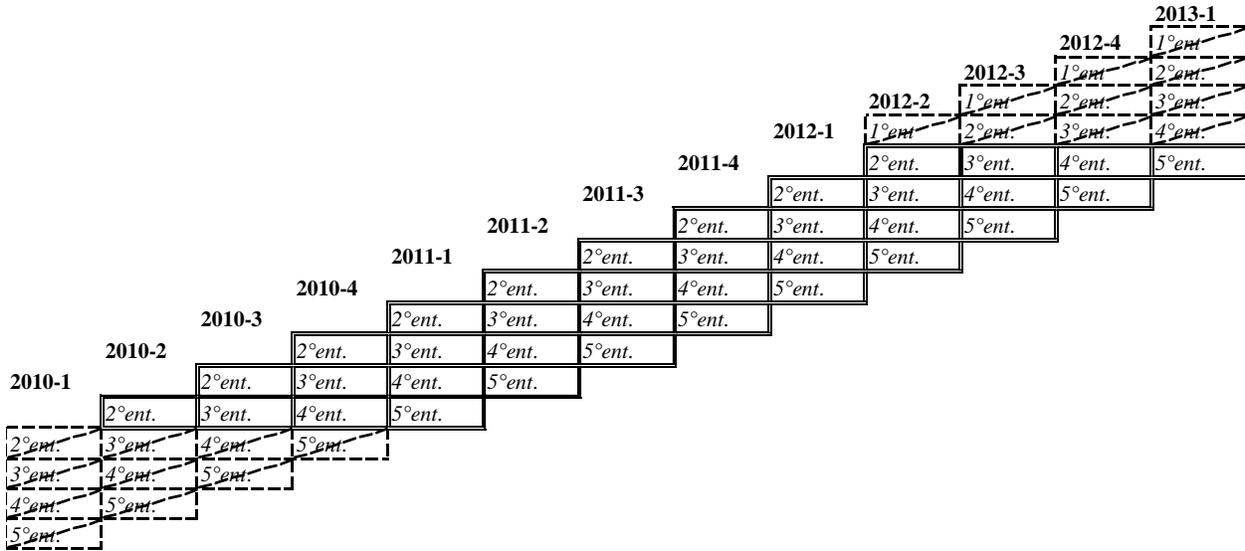
En resumen, se observan diferencias entre los individuos que tuvieron el primer hijo y los que no por edad, sexo, escolaridad y condición de actividad. Estas características pueden modificar el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado, lo que podría afectar el análisis del efecto de la transición en el uso del tiempo de los individuos, por las diferencias observadas en relación al grupo control. Por lo que fue necesario realizar otra selección de la muestra con base en un procedimiento estadístico, para empatar o emparejar a los grupos (a los que tuvieron el primer hijo y los que no), con base en la edad y tipo de unión, siendo éstas las características que no están relacionadas con las variables de uso del tiempo.

3.4.4 Selección de muestra por Propensity score matching (PSM)

Rosenbaum y Rubin (1983) propusieron el PSM, como un método para reducir el sesgo en la estimación del efecto de un tratamiento sobre un grupo de observaciones. Este procedimiento se utiliza para estudios donde la definición de los grupos control y tratamiento no es aleatoria y que corresponde a datos seleccionados bajo ciertas características. Este tipo de datos provoca que la estimación del efecto del tratamiento esté sesgada. Para evitar este problema, el PSM parte del principio de que es necesario hacer más parecidos a los grupos, utilizando variables que no estén relacionadas con las variables independientes del estudio. Como ya se indicó, para el caso de este estudio, el grupo control está conformado por los miembros de las parejas que no tuvieron un primer hijo en el periodo de observación y el grupo tratamiento está formado por aquellos que tuvieron un primer hijo. Para realizar este método, se utilizaron las variables de edad de la mujer, que es la que está restringida por el periodo fértil (de 15 a 39 años) y tipo de unión para empatar a los grupos de estudio. Después se seleccionaron a las parejas de estas mujeres para quedarse con la pareja. Por el diseño de la ENOE, las parejas que tuvieron un primer hijo y las que no lo tuvieron comenzaron su periodo de observación en la primera entrevista y a partir de allí, de la segunda a la quinta entrevista se identificó el nacimiento de un primer hijo en cada uno de los nueve paneles (ver figura 5). El empate entre los grupos se realizó para cada panel y entrevista. Esto es, cada vez que comenzaba un nuevo panel de seguimiento, se empataban cuatro grupos, el grupo de mujeres que tuvieron un primer hijo en la segunda entrevista con una selección aleatoria sin remplazo de las que nunca tuvieron un primer hijo; las que tuvieron un primer hijo en la tercera entrevista con una selección aleatoria sin remplazo de las que nunca tuvieron hijos y así hasta llegar a la quinta entrevista y empezaron en el mismo panel. En total, esto resultó en 36 modelos diferentes.

Figura 5

Entrevistas seleccionadas por panel para realizar PSM.



Nota: Los modelos de empate (PSM) se realizaron de la 2ª a la 5ª entrevista para cada panel. Éstas son las entrevistas que no están tachadas.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1er Trimestre del 2010 al 1er Trimestre del 2013), (INEGI,2010-2013).

El procedimiento fue el siguiente:

1. Se estimaron modelos de regresión logística (Guo y Fraser, 2010:135), con los cuales se predijo la probabilidad de tener un hijo, para cada una de las mujeres de cada pareja, dada las características de edad y situación conyugal. Se consideró el efecto del tiempo, realizando modelos para cada panel y trimestre en que ocurrió la transición²⁸:

$$\ln \left[\frac{p(T = 1)}{p(T = 0)} \right] = \beta_0 + x_1\beta_1 + d\beta_2 + \varepsilon_j$$

Dónde:

T =se denota la condición de tratamiento que indica $T=1$, si la observación está dentro del grupo que tuvo al primer hijo (*grupo tratamiento*), $T=0$, si está en el grupo de individuos que no tuvieron el primer hijo dentro del periodo de observación (*grupo control*).

x_1 = es la variable discreta de edad

d = situación conyugal como variable dicotómica (1=unión libre 0=casada).

²⁸ En el caso de las mujeres que pertenecen al grupo que no tuvieron un primer hijo, se utilizó como trimestre de ocurrencia de la transición de forma aleatoria.

i = es el índice de individuos (mujeres en este caso)

2. Después de haber calculado los coeficientes de la regresión logística (β_0 , β_1 y β_2), se estimó la probabilidad de haber tenido un hijo durante el periodo de observación mediante la siguiente ecuación para todas las mujeres de la muestra:

$$\hat{p}_i(T=1) = \frac{e^{\beta_0 + x_1\beta_1 + d\beta_2}}{1 + e^{\beta_0 + x_1\beta_1 + d\beta_2}}$$

3. Con estas probabilidades, se realizó el emparejamiento entre los grupos que conforman la muestra. En este procedimiento, se buscó seleccionar a las mujeres de ambos grupos que sean las más parecidas posibles en términos de la probabilidad de haber tenido un hijo. Este empate se realizó sin remplazo y uno a uno. Es decir, sólo una observación del grupo que tuvo un hijo corresponde a una observación del grupo que no tuvo un hijo.

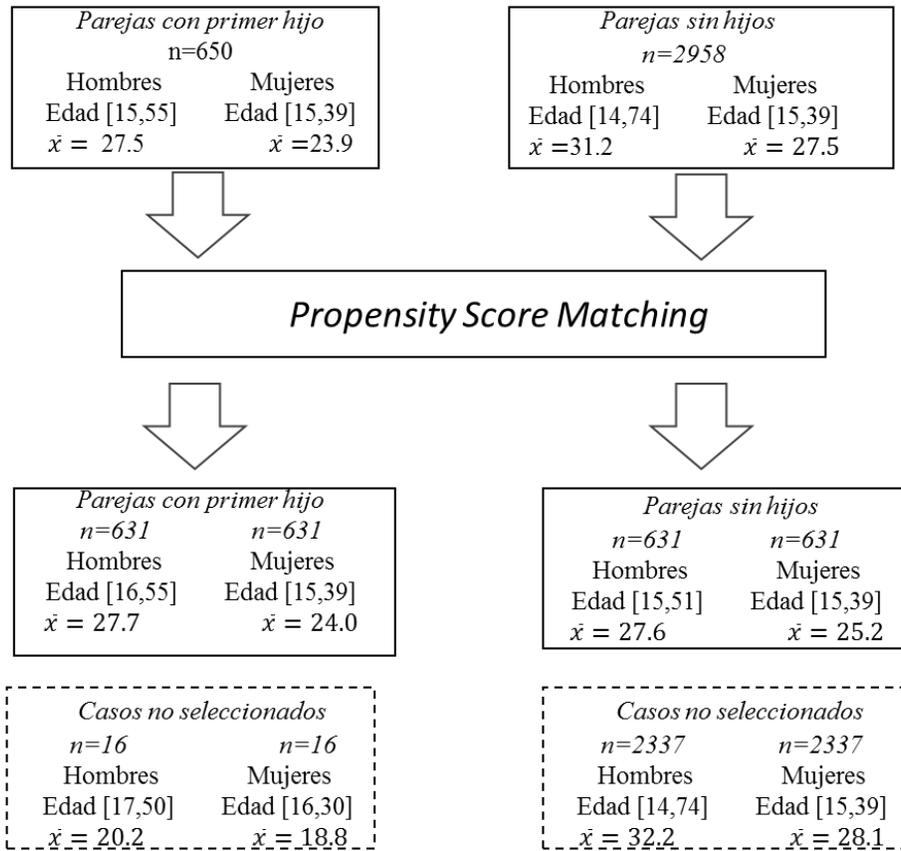
4. Se realizó una prueba estadística para analizar si el empate sirvió para balancear las variables de interés, que fueron la suma de las horas dedicadas a los quehaceres del hogar y las actividades de cuidado antes de la transición, con el fin de emparejar a las observaciones entre los grupos.

5. De las mujeres que resultaron más parecidas en términos de la probabilidad de haber tenido un hijo, se seleccionaron a sus parejas para así tener hombres y mujeres de cada grupo.

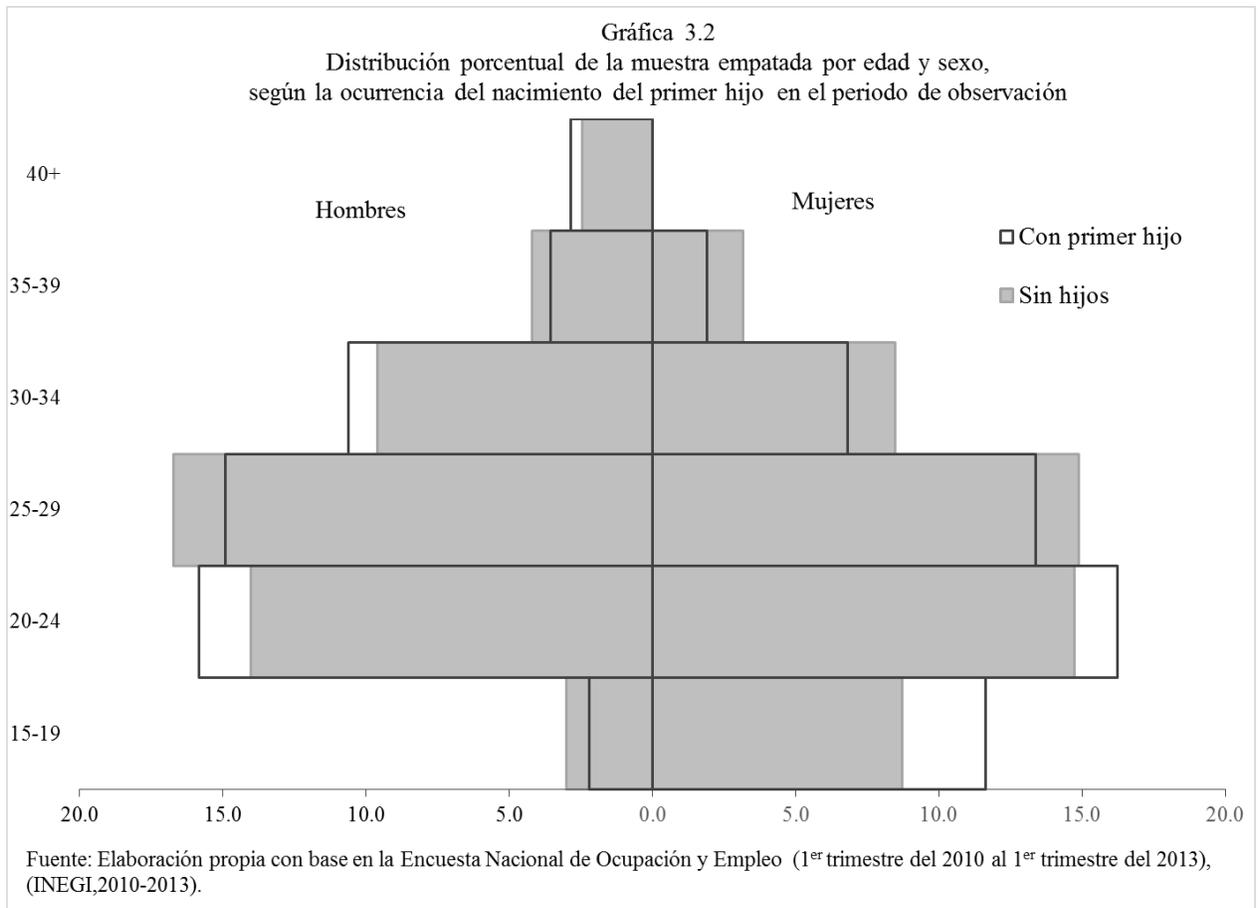
En la figura 6, se presenta el proceso de selección de la muestra por PSM y la edad máxima, mínima y media, antes y después del emparejamiento. En esta figura se observa que de una muestra de 650 parejas que tuvieron un hijo y que no tuvieron un hijo, después del PSM quedaron 631 parejas para cada grupo. Se observa que como resultado de PSM, la media de la edad de los hombres y las mujeres sin hijos se redujo y en la muestra empatada es muy similar a la media de edad de quienes sí tuvieron un primer hijo. Este procedimiento descartó principalmente a los individuos muy jóvenes y algunos casos de mayor edad, del grupo de las parejas que sí tuvieron su primer hijo. Para el otro conjunto, no se seleccionó a los individuos que tenían mayor edad, reduciendo el intervalo de edad a 55 años en los hombres. La gráfica 3.2 reproduce la distribución por edad y sexo de los dos grupos de la muestra empatada. En ella se observa que las diferencias entre los grupos se reducen considerablemente.

Figura 6.

Proceso de selección de la muestra por PSM y edad de los individuos seleccionados
[mínima, máxima] y media



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} trimestre del 2010 al 1^{er} trimestre del 2013), (INEGI, 2010-2013).



Después del empate, se analizaron las características sociodemográficas con el fin de explorar si se redujeron las diferencias entre los grupos. El cuadro 3.2 muestra las diferencias entre grupos después del empate. En éste se observa que las diferencias entre grupos disminuyeron con el PSM y entre los hombres prácticamente desaparecieron. Sin embargo se observa mayor homogeneidad por grupos de edad, nivel de escolaridad y en la condición de actividad de los hombres. Para las mujeres, las diferencias disminuyen notablemente en magnitud, aunque se conserva un ligero desequilibrio, estadísticamente significativo ($p < 0.05$) en la muestra de quienes sí tuvieron un hijo hacia las amas de casa.

3.4.5 Modelos de diferencias en diferencias

Después de realizar el empate entre los grupos de estudio, se realizaron los modelos de diferencias en diferencias, los cuales se explica a continuación. Los modelos de diferencias en diferencias tienen el objetivo, como su nombre lo indica, de probar si la diferencia observadas entre los grupos cuando se compara su evolución o “diferencias” ante un efecto son significativos o no. Comúnmente, con el fin de controlar las diferencias sistemáticas entre los grupos, se necesita información para dos momentos: antes y después del cambio (Wooldridge, 2002: 417). En este caso, se emplea el modelo de diferencias en diferencias para analizar si la diferencia en la respuesta del tiempo dedicado a cuidado y a quehaceres domésticos (es decir la diferencia entre antes y después del nacimiento del hijo) es estadísticamente la misma entre quienes tuvieron un hijo en el periodo de observación y quienes no lo tuvieron. Para ello se requieren datos de los mismos individuos (i) en dos momentos: antes del nacimiento del primer hijo etiquetado como t=0 y después del evento como t=1. Además, se necesita, como se mencionó anteriormente, la información de un grupo de individuos que no haya experimentado el evento, para poder comparar y observar el efecto del evento. En este caso, los individuos sin hijos son quienes fungen como grupo control.

A continuación se expone el planteamiento del modelo, partiendo de un modelo general y complejizándolo después con la introducción de variables explicativas, lo que sirvió para probar las hipótesis del efecto diferencial de edad, escolaridad entre hombres y mujeres. Estos modelos se conocen como de triple diferencia. Es importante aclarar que estos modelos se ajustaron a nivel individual, para hombres y mujeres por separado, y para cada una de las variables dependientes de horas dedicadas a los quehaceres domésticos y para las horas dedicadas a los cuidados.

Modelo General

$$y_{ijt} = \beta_0 + \beta_1 dP_{ij} + \beta_2 dH_{it} + \beta_3 dP_{ij} \cdot dH_{ij} + \varepsilon_{ijt}$$

Donde:

La observación del individuo i del grupo j, con j=0 para el grupo sin hijos y j=1 para el grupo que tuvo un primer hijo, en el momento t, con t=0 para el antes y t=1 para el después.

y_{ijt} , se refiere a la variable continua refiriéndose a las horas dedicadas a quehaceres del hogar o al cuidado con modelos separados para cada una de las variables.

dH_{ij} , es una variable dummy, la cual toma valor 1 para los individuos que tuvieron un primer hijo y 0 para los individuos sin hijos. En la literatura estadística, esto se conoce como efecto tratamiento (Wooldridge, 2002:130).

dP_{it} , es una variable dummy que toma valores 1 en el periodo o momento posterior al evento (t_1) y 0 en el periodo o momento anterior al nacimiento del primer hijo (t_0)²⁹. A este efecto se le llama comúnmente efecto periodo (Wooldridge, 2002:130).

$dP_{ij} \cdot dH_{it}$, es una interacción que permite observar si el efecto del tratamiento difiere en el tiempo. Este es el efecto de DID. Esta interacción toma valores 1 para los individuos del grupo que tuvieron un primer hijo después del evento. Así, este es el estimador de interés que mide el efecto de las diferencias entre el antes y después del nacimiento del primer hijo, así como las diferencias entre el grupo sin hijos y el grupo que tuvo el primer hijo. Para aclarar $\hat{\beta}_3$, el estimador de diferencias en diferencias, se calcula, en el caso de esta investigación, como:

$$\hat{\beta}_3 = (\bar{y}_{Después,con\ primer\ hijo} - \bar{y}_{Antes,con\ primer\ hijo}) - (\bar{y}_{Después,sin\ hijos} - \bar{y}_{Antes,sin\ hijos})$$

Es decir, $\hat{\beta}_3$, se obtiene calculando las diferencias entre antes y después de los individuos que pertenecen al grupo que tuvieron un primer hijo y las diferencias entre antes y después del grupo de individuos que no tuvo hijos. Se realizaron modelos por separado para cada sexo, tanto para la muestra general como la empatada, con el fin de mostrar el efecto global con la muestra general y el efecto real con la muestra empatada.

Este tipo de modelos son a nivel individual, esto quiere decir, que se tienen tanto observaciones como individuos en la muestra. Al explicar en cada uno de los modelos, el tiempo dedicado a estas actividades, existen otros factores que podrían contribuir a explicar estas diferencias, considerando la gran heterogeneidad entre los individuos. Por lo que, el objetivo de los modelos de diferencias en diferencias que se emplearon en esta investigación no es explicar toda la variación en las variables explicativas, sino observar si el haber tenido un hijo tuvo un efecto significativo o no en uso de tiempo de los individuos. Esto se prueba a través de la significancia conjunta de los coeficientes (periodo*hijo).

Para evaluar si el modelo propuesto hace una diferencia significativa respecto a no tener ningún modelo se utilizó la prueba F. Como el interés no radica en medir la bondad de ajuste del modelo, es decir, que tan bien se reproduce el modelo, el análisis no presta atención a la R^2 . Sin

²⁹ Para el grupo control, se definieron aleatoriamente los dos momentos, simulando como si hubieran transitado en algún trimestre, para evitar sesgo por el efecto de estacionalidad

embargo, se presenta este indicador para fines ilustrativos. Finalmente, para evitar errores de heterocedasticidad se ajustaron modelos con errores estándar robustos.

3.4.6 Modelos de triple diferencia (DDD) para probar los efectos diferenciados por edad y escolaridad

Para analizar el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo dedicado a cuidados y quehaceres del hogar por grupos de edad y escolaridad. Comúnmente este tipo de ajuste con interacciones se conoce como modelos de diferencias en diferencias en diferencias (DDD) (Wooldridge, 2007:4) y se construyen, por ejemplo, para los grupos de edad como:

$$y_{ijt} = \beta_0 + \beta_1 dP_{ij} + \beta_2 dH_{it} + \beta_3 dP_{ij} \cdot dH_{ij} + \beta_4 E_{ijt} + \beta_4 E_{ijt} \cdot dH_{ij} + \beta_4 E_{ijt} \cdot dP_{ij} + \beta_5 dP_{ij} \cdot dH_{ij} \cdot E_{ijt}$$

y_{ijt} , se refiere a la variable continua refiriéndose a las horas dedicadas a quehaceres del hogar o al cuidado con modelos separados para cada una de las variables.

dH_{ij} , es una variable dummy, la cual toma valor 1 para los individuos que tuvieron un primer hijo y 0 para los individuos sin hijos. En la literatura estadísticas, esto se conocer como efecto tratamiento (Wooldridge, 2002:130).

dP_{it} , es una variable dummy que toma valores 1 en el periodo o momento posterior al evento (t_1) y 0 en el periodo o momento anterior al nacimiento del primer hijo (t_0). A este efecto se le llama comúnmente efecto periodo (Wooldridge, 2002:130).

$dP_{ij} \cdot dH_{it}$, es una interacción que permite observar si el efecto del tratamiento difiere en el tiempo.

E_{ijt} , es una variable categórica para grupos de edad: 15-19, 20-24, 25-29 y 30+, tomando como referencia los individuos de 15 a 19 años.

$dH_{ij} \cdot E_{ijt}$, es una interacción que permite medir las diferencias en el momento t_0 entre los que tuvieron un primer hijo y los que no, por grupo de edad respecto a los más jóvenes (15 a 19 años).

$dP_{ij} \cdot E_{ijt}$, es una interacción que permite medir el efecto periodo por grupo de edad respecto a los más jóvenes (15 a 19 años).

$\beta_5 dP_{ij} \cdot dH_{ij} \cdot E_{ijt}$, esta interacción permite medir el efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por grupo de edad respecto a los más jóvenes (15 a 19 años)

Sin embargo, en esta investigación se ajustaron modelos de DDD modificados para tener modelos más parsimoniosos y que concordaran mejor con las hipótesis de uso del tiempo, por lo que fue necesario construir modelos con interacciones sólo entre el efecto (periodo*hijo) y las variables explicativas de edad y escolaridad por separado. Los supuestos generales que se siguieron para estos ajustes fueron:

- a) El cambio en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y a los cuidados no es el mismo entre grupos de edad y escolaridad;
- b) No se consideró la interacción entre (dP_{ij} * grupo de edad) y (dP_{ij} * escolaridad), porque se supone que el efecto periodo (antes y después) en los que no tuvieron un primer hijo es el mismo en todas las categorías de las variables³⁰.
- c) No se consideró la interacción entre (dH_{it} * grupo edad) y (dH_{ij} * escolaridad), porque se supone que las diferencias entre el “antes” de los que tuvieron un primer hijo y los que no, son iguales entre las categorías de las variables.

Es importante mencionar que antes de decidir usar estos modelos DDD modificados se ajustaron modelos DDD generales, se compararon las R^2 de ambos y éstas no cambiaron. Con base en estos supuestos, se ajustaron los siguientes modelos para cada sexo y actividad (quehaceres domésticos y cuidados), así como para la muestra empatada y general, para grupos de edad y nivel de escolaridad, como se muestra a continuación:

Modelo DDD para edad

$$y_{ijt} = \beta_0 + \beta_1 dP_{ij} + \beta_2 dH_{it} + \beta_3 dP_{ij} \cdot dH_{ij} + \beta_4 E_{ijt} + \beta_5 dP_{ij} \cdot dH_{ij} \cdot E_{ijt} + \varepsilon_{ijt}$$

Donde:

y_{ijt} , se refiere a la variable continua que mide las horas dedicadas a quehaceres del hogar o al cuidado, en modelos separados.

dH_{ij} , es una variable dummy, la cual toma valores 1 para los individuos de 15 a 19 años que tuvieron un primer hijo y 0 para los individuos que no tuvieron un primer hijo de 15 a 19 años sin hijos.

³⁰ Para las variables categóricas de grupo de edad y escolaridad.

dP_{it} , es una variable dummy que toma valores 1 en el periodo o momento posterior al evento (t_1) y 0 en el periodo o momento anterior al nacimiento del primer hijo (t_0) del individuos de 15 a 19 años.

$dP_{ij} \cdot dH_{it}$, esta interacción permite observar el efecto del nacimiento del primer hijo para los individuos de 15 a 19 años (grupo de referencia).

E_{ijt} , es una variable categórica para grupos de edad: 15-19, 20-24, 25-29 y 30+, tomando como referencia a los individuos de 15 a 19 años.

$\beta_5 dP_{ij} \cdot dH_{ij} \cdot E_{ijt}$, esta interacción permite medir el efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por grupo de edad respecto a los más jóvenes (15 a 19 años).

Modelo DDD para nivel de escolaridad

$$y_{ijt} = \beta_0 + \beta_1 dP_{ij} + \beta_2 dH_{it} + \beta_3 dP_{ij} \cdot dH_{ij} + \beta_4 ESCOL_{ijt} + \beta_5 dP_{ij} \cdot dH_{ij} \cdot ESCOL_{ijt} + \varepsilon_{ijt}$$

y_{ijt} , se refiere a la variable continua que mide las horas dedicadas a quehaceres del hogar o al cuidado, en modelos separados.

dH_{ij} , es una variable dummy, la cual toma valores 1 para los individuos que tienen hasta primaria y tuvieron un primer hijo y 0 para los individuos que tienen hasta primaria y no tuvieron un primer hijo (grupo de referencia).

dP_{it} , es una variable dummy que toma valores 1 en el periodo o momento posterior al evento (t_1) y 0 en el periodo o momento anterior al nacimiento del primer hijo (t_0) del individuos que tiene hasta primaria (grupo de referencia)

$dP_{ij} \cdot dH_{it}$, esta interacción permite observar el efecto del nacimiento del primer hijo para los individuos que tienen hasta primaria (grupo de referencia).

$ESCOL_{ijt}$, es una variable categórica para los años de escolaridad alcanzados: hasta primaria, al menos un año de secundaria, al menos un año de bachillerato y al menos un año de licenciatura, tomando como referencia a los de menor escolaridad (hasta primaria).

$\beta_5 dP_{ij} \cdot dH_{ij} \cdot ESCOL_{ijt}$, esta interacción permite medir el efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por nivel de escolaridad respecto a los de menor nivel de instrucción.

En el siguiente capítulo se muestra los resultados de los análisis descriptivos y multivariados descritos anteriormente.

CAPITULO IV

¿REPRESENTA LA LLEGADA DEL PRIMOGÉNITO UN CAMBIO EN EL USO DEL TIEMPO DE LOS PADRES? LA EVIDENCIA EMPÍRICA PARA MÉXICO

El objetivo de este capítulo es presentar los resultados del análisis sobre lo que sucede con el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y al cuidado de los individuos después del nacimiento de su primer hijo, y está organizado en dos secciones. En la primera, se analizan las diferencias en las horas destinadas a estas actividades en dos momentos de observación, antes y después del nacimiento del primer hijo, tanto para el grupo de individuos que tuvieron un primer hijo como para los que viven sólo con la pareja. Estos resultados se presentan por sexo, edad, escolaridad y condición de actividad. En la última sección se presentan los ajustes de los modelos de diferencias en diferencias para contrastar la hipótesis de que el nacimiento del primer hijo modifica el tiempo dedicado a las labores domésticas y de cuidados de hombres y mujeres miembros de la pareja que conforman hogares nucleares biparentales, y que el efecto de este evento varía según su edad y nivel de escolaridad.

4.1 Análisis descriptivo de las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y de cuidado entre quienes tuvieron y quienes no tuvieron un primer hijo.

En esta sección se presentan los resultados sobre cuánto tiempo destinan los hombres y las mujeres a los quehaceres del hogar y al cuidado de otras personas, en dos momentos de observación. Con este primer acercamiento se analizaron las diferencias en las horas dedicadas a las actividades de cuidado y las labores domésticas en el tiempo t_0 (“antes”) y t_1 (“después”) ³¹, para los dos grupos de estudio ³², por sexo y otras características sociodemográficas. Este análisis descriptivo sirvió para entender cómo y por qué se realizan estas actividades, siendo la base para comprender, de mejor manera, los resultados de los ajustes de los modelos de diferencias en diferencias. En este primer apartado se retoma la muestra seleccionada ³³ antes de aplicar la técnica *Propensity Score Matching* para empatar la muestra.

³¹ Se realizaron pruebas de diferencias t de Student para muestras relacionadas, antes y después de cada grupo (Wooldridge, 2009).

³² Quienes tuvieron un primer hijo y quienes no en los 15 meses de observación.

³³ Individuos que pertenecieran a hogares nucleares biparentales sin hijos en la primera entrevista, donde las mujeres tuvieran entre 15 y 39 años.

4.1.1 Diferencias entre hombres y mujeres

Como lo señala la literatura sobre los roles de género, uno de los factores que definen la división del trabajo al interior del hogar es el sexo de los individuos, a partir del cual se han definido normas y disposiciones sociales sobre los que es “ser mujer y hombre” dentro de cada cultura. Estas normas y disposiciones se traducen en la división sexual del trabajo tanto en el ámbito privado como en el público (Lamas ,1986). Esta repartición del trabajo, se ha caracterizado en la mayoría de las sociedades, incluyendo la mexicana, por un menor involucramiento de los hombres en actividades de reproducción, pero mayor participación en las esferas pública y productiva, es decir, fuera del hogar, como parte del rol de proveedores que les es asignado y reiterado socialmente (Ariza y De Oliveira, 2001) (Pedrero, 2004). En estudios recientes, se ha observado que la tasa de participación de los varones mexicanos en las labores de cuidado y domésticas ha venido aumentando, pero no el tiempo efectivo que colaboran con estas tareas. También se ha observado que dedican más tiempo al cuidado de los hijos, a labores de gerencia como los pagos, el mantenimiento y las reparaciones dentro del hogar (Rodríguez y García, 2014), pero no en los quehaceres del hogar, de modo que las mujeres se han hecho cargo de la mayor parte del trabajo doméstico (Pedrero, 2004). De acuerdo a la revisión de las investigaciones realizadas, el nacimiento del primer hijo es un evento que transforma los roles de la pareja, acentuando en mayor medida los roles establecidos por género. En los hombres, la paternidad da sentido a su masculinidad, por el hecho de tener descendientes y recalca así su rol de proveedor (Rojas, 2008). Esto se expresa en términos de mayor participación en el trabajo remunerado (Baxter, et.al, 2008:262). En contraste, la maternidad es vista como parte esencial del ser mujer, lo cual se traduce en el cuidado exclusivo de los hijos, que lleva en muchas ocasiones a que las madres abandonen el trabajo extradoméstico, sobre todo en los primeros años de vida del hijo, para demostrar que es “buena madre” (Blanco y Pacheco, 2003).

En el cuadro 4.1 se muestran las diferencias en las horas semanales promedio entre los dos momentos de observación. Se observa que los hombres dedican pocas horas a la semana a los quehaceres del hogar en el tiempo inicial, trabajo que recae principalmente en las mujeres. Después del nacimiento del primer hijo, se dan diferencias importantes, aunque se conservan los patrones por sexo. En los hombres se presenta un incremento significativo en el tiempo dedicado a las labores del hogar ($p < 0.01$). En contraparte, las mujeres disminuyen en promedio de 2.3 horas semanales después del nacimiento del primer hijo en estos quehaceres. En los hombres y

las mujeres que no tuvieron un primer hijo, no se observó ningún cambio significativo en las labores domésticas. Estos resultados contradicen la primera hipótesis planteada, ya que se esperaba que no hubieran cambios en las horas que venían invirtiendo hombres y mujeres en los quehaceres del hogar después del nacimiento del primer hijo.

Estos cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar por sexo posiblemente estén asociados a la naturaleza de la pregunta y del estudio. Es decir, mide la limpieza del hogar y preparación de alimentos principalmente, así como el cambio en el tiempo en tres meses inmediatos después del nacimiento. Esta actividad se reduce en las mujeres por dos cuestiones, una es que necesitan recuperarse después del parto y tengan que reposar. Otra razón asociada a ésta es que las mujeres restrinjan el tiempo a las labores dentro del hogar por la demanda de cuidado del nuevo bebé. Si se observa el comportamiento en el cambio en el número de horas dedicadas a las tareas domésticas de hombres y mujeres después del nacimiento del primogénito, se puede ver que, en promedio a nivel de hogar, el trabajo doméstico no aumenta incluso disminuye con el nacimiento del primer hijo. Además se ve que, en general, los hombres compensan por el trabajo que sus esposas dejan de hacer por dedicarse más al cuidado del bebé o a cuidarse ellas mismas, por lo que estos hallazgos sugieren que el nacimiento del primer hijo tenga un efecto en mayor involucramiento en esta actividad debido a que las mujeres, debido a la poca disponibilidad de tiempo, se dediquen exclusivamente al cuidado del hijo, por lo menos al corto plazo.

En relación a las actividades de cuidado, la llegada del hijo incrementa significativamente las horas dedicadas a estas tareas tanto para hombres como mujeres. Pero en términos absolutos dicho incremento es mucho mayor para las mujeres que para los hombres. Algo que es importante resaltar en los hogares estudiados, es que, antes de la llegada del primogénito, el tiempo dedicado a los cuidados en ambos sexos es claramente nulo. Esto es porque, los individuos que viven en hogares donde no hay hijos dedican poco tiempo a estas actividades, ya que dentro de su hogar no existen otros miembros además de la pareja que requieran cuidado (el promedio de horas semanales dedicadas a esta actividad no pasa de 0.4 horas)³⁴. Sin embargo, posiblemente de estos hogares se demande algún tipo de apoyo para otros hogares, situación no se puede contrastar. Los resultados del cuadro 4.1 permiten inferir que el cuidado del primer hijo recae principalmente en las mujeres, aunque los hombres también aumentan, pero el número de

³⁴ Ver cuadro 4.1.

horas que dedican a estas actividades al nacer su hijo es menor que en las mujeres (para los hombres el promedio de horas semanales dedicadas a cuidados pasa de 0.1 a 8.5). Estos resultados difieren de la hipótesis planteada, en que se esperaba que los hombres no participaran en el cuidado inmediatamente después del nacimiento del primer hijo.

En resumen, con el nacimiento del primer hijo se observa un importante aumento en la demanda de horas en cuidados, aunque las horas en quehaceres del hogar no cambian tanto. Este cuadro deja ver que al interior de los hogares biparentales, hombres y mujeres responden de forma diferente, para cubrir estas tareas. En los hombres aumenta el tiempo en cuidados y un poco en labores domésticas. Pero en las mujeres aumentan mucho más las horas de cuidado y disminuyen muy poco las horas en labores domésticas.

Cuadro 4.1 Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado después del nacimiento del primer hijo, por grupo de análisis y sexo (Muestra general)

Tareas	Sexo	Sin primer hijo			Con un primer hijo		
		Antes	Después	Diferencia	Antes	Después	Diferencia
Quehaceres del hogar	Hombres	4.7	4.6	-0.1	4.5	5.3	0.8 ***
	Mujeres	22.4	22.5	0.1	23.3	21.0	-2.3 ***
Cuidados	Hombres	0.1	0.1	0.0	0.1	8.5	8.4 ***
	Mujeres	0.4	0.4	0.0	0.3	34.4	34.1 ***
n		2,958			650		

*p<0.10 ** p<0.05 *** p<0.01. Los valores de significancia representan los resultados de las pruebas de diferencias t de Student para muestras relacionadas antes y después de cada grupo (Wooldridge,2002)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI,2010-2013).

Si bien estos resultados muestran un panorama general, estas diferencias entre hombres y mujeres están permeadas por características como la edad, la escolaridad y la participación económica de los individuos. El análisis de cómo el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado varían por estos factores es un acercamiento a la perspectiva de recursos relativos³⁵, que toma en cuenta el poder de decisión de cada individuo dentro de la pareja (Blood y Wolfe, 1960). En los estudios previos en México, algunos factores que están asociados con relaciones más igualitarias y mayor participación de los hombres en el cuidado y crianza son: la edad, el

³⁵ Estos factores son recursos relativos porque dependen del poder de cada individuo dentro de la pareja. Estos recursos se pueden definir a partir de la edad, escolaridad e ingreso de cada sujeto.

sector social, una mayor escolaridad, menos diferencias en la edad entre los integrantes de la pareja y actividad económica de la mujer (Rojas, 2008); (García y De Oliveira, 2007). Estos aspectos se analizarán en la siguiente sección.

4.1.2 Diferencias por sexo y edad

Respecto a la edad, se puede apreciar en el cuadro 4.2, que el aumento del tiempo dedicado a las labores domésticas entre los hombres como consecuencia del nacimiento del primer hijo sólo es significativo entre los adolescentes y quienes tienen 25 años y más. En contraste, entre las mujeres, se presenta una disminución significativa en las horas semanales de estas tareas en todos los grupos de edad, salvo en entre aquellas 30 años y más. Estos resultados no corroboran la segunda hipótesis planteada sobre que los hombres de mayor edad dedican menos tiempo a los quehaceres respecto a los más jóvenes ni que entre las mujeres no existan diferencias por edad en el tiempo dedicado a estas tareas después del nacimiento del primer hijo. En relación a los grupos de edad, se observa que la variación es pequeña pero se muestra que las diferencias en las horas dedicadas a los quehaceres del hogar después del nacimiento del hijo son mayores entre los adolescentes y jóvenes en ambos sexos. Al observar la columna de quienes no tuvieron un hijo durante periodo de observación (el grupo control), se muestra que hay algunas diferencias en el trabajo dedicado a cuidados en lo que se consideró como antes y después. Pero estos valores son muy pequeños (no pasan de 0.5 horas semanales) y si llegan a ser significativos es porque en este caso se está trabajando con la muestra general y hay muchos más casos. Además, estas diferencias no muestran ningún patrón consistente.

Al examinar la dimensión de cuidado, el aumento en las horas dedicadas a esta actividad por parte de los hombres después del nacimiento de su hijo fue significativo en todos los grupos de edad. Estos resultados se relacionan en parte con la hipótesis planteada, ya que en el cuadro 4.2 se observa que los hombres de mayor edad dedican menos tiempo a los cuidados respecto a los de 25 a 29 años edad. Sin embargo, en las mujeres se observa que conforme aumenta la edad, las horas dedicadas a esta actividad aumentan, y se esperaba que no hubiera diferencias en el tiempo dedicado a esta actividad por edad.

Este primer acercamiento, muestra que los hombres más jóvenes (15 a 19 años) se involucran menos en el cuidado. De acuerdo a las características de la población de estudio, se sabe que todos estos jóvenes se encuentran dentro de la población económicamente activa (100.0%), posiblemente con trabajos precarios, ya que estos adolescentes que fueron padres, en

su mayoría tienen hasta primaria (32.5%) y algo de secundaria (44.6%). Así, al nacer el primer hijo sus gastos pueden aumentar y la necesidad de trabajar más también³⁶, por lo que son más propensos a trabajar en horario menos flexibles y jornadas más largas. En estas circunstancias, los jóvenes se involucran menos en el cuidado con ellos quisieran o simplemente se deba a que estas nuevas generaciones continúan reproduciendo roles tradicionales. Es importante considerar que son jóvenes que se han emancipado del hogar de paterno y están iniciando un nuevo hogar con nuevas responsabilidades y con los costos económicos y sociales que esto implica.

Una cifra que llama la atención es que las madres adolescentes dedican menos horas de cuidado a la semana que los otros grupos de edad (31.2 vs 35.5 34.4 y 37.7). Este resultado es interesante porque la mayoría de ellas, ya se encontraban inactivas antes del nacimiento (81.5%), y podría estar relacionado con que pertenecen a generaciones más recientes, con roles menos tradicionales que las mujeres de mayor edad. Para corroborar esto es necesario hacer un trabajo más profundo.

Cuadro 4.2. Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado después del nacimiento del primer hijo, por grupo de estudio, sexo y grupo de edad (Muestra general)

Tareas	Sexo	Grupos de edad	Sin primer hijo			Con un primer hijo		
			Antes	Después	Diferencia	Antes	Después	Diferencia
Quehaceres del hogar	Hombres	15-19	4.4	4.2	-0.2	4.1	5.5	1.4 **
		20-24	4.7	4.8	0.0	4.3	4.9	0.6
		25-29	5.2	4.7	-0.5 **	4.6	5.6	1.0 **
		30+	4.5	4.6	0.1	4.6	5.4	0.8 *
	Mujeres	15-19	23.1	23.0	-0.1	24.2	21.3	-2.9 ***
		20-24	22.4	23.0	0.6 *	24.4	22.0	-2.4 ***
		25-29	21.4	21.8	0.3	23.1	20.2	-2.9 **
		30+	23.1	22.6	-0.5 *	20.2	20.0	-0.2
Cuidados	Hombres	15-19	0.0	0.1	0.1	0.0	7.8	7.8 ***
		20-24	0.0	0.0	0.0	0.2	8.2	8.0 ***
		25-29	0.1	0.1	0.0	0.0	9.2	9.2 ***
		30+	0.1	0.2	0.1 *	0.1	8.3	8.2 ***
	Mujeres	15-19	0.6	0.5	0.0	0.2	31.2	31.0 ***
		20-24	0.3	0.3	0.1	0.3	35.5	35.2 ***
		25-29	0.3	0.4	0.1	0.4	34.4	34.0 ***
		30+	0.6	0.6	0.0	0.2	37.3	37.1 ***
n			2,958			650.0		

*p<0.10 ** p<0.05 *** p<0.01. Los valores de significancia representan los resultados de las pruebas de diferencias t de Student para muestras relacionadas antes y después de cada grupo (Wooldridge,2002)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI, 2010-2013).

³⁶ En el futuro habrá que analizar la relación del nacimiento del primer hijo y la inserción al mercado de trabajo en los jóvenes.

4.1.3 Diferencias por sexo y escolaridad

En México, a pesar de la expansión de la educación formal, las nuevas generaciones se encuentran en incertidumbre de oportunidades educativas y laborales (Giorguli, 2005:167). Sin embargo, la escolaridad sigue siendo un factor que comúnmente se ha relacionado con transformaciones sociodemográficas y con la presencia de relaciones de género más igualitarias (García y De Oliveira, 2007:69-70).

En el cuadro 4.3, se muestra las diferencias en las horas de cuidado y quehaceres domésticos por nivel de escolaridad. Si se analiza el primer bloque de hasta arriba, que presenta los resultados para las horas en labores del hogar se observa que el nacimiento del primer hijo con lleva a un incremento significativo en las horas dedicadas a esta tareas para casi todos los grupos ($p < 0.05$) de hombres. En todos los grupos se presenta un pequeño incremento pero significativo, con la excepción del grupo de mayor escolaridad. Lo que es más, parece que el aumento en el número de horas - en este análisis descriptivo- de los hombres es menor conforme aumenta la escolaridad, pero esto es porque los hombres más escolarizados han participado más en las tareas domésticas desde antes y el nacimiento de su hijo no altera mucho su comportamiento.

En el caso de las mujeres se observa que, contrario a lo que ocurre con los hombres, conforme aumenta su escolaridad, disminuye el tiempo dedicado a tareas domésticas. Esto tanto para las que tuvieron un hijo como las que no la tuvieron. Sin embargo, con la llegada del hijo, las mujeres con menos escolaridad son las que más posibilidad tienen de reducir el número de horas de trabajo, posiblemente porque las más escolarizadas ya estaban haciendo lo menos posible dadas las necesidades del número de personas y recursos en su hogar. Seguramente estos resultados reflejen dos aspectos relacionados: mejores condiciones socioeconómicas y/o el poder de negociación de las mujeres en el reparto, ya que el 73% de ellas están casadas con hombres de la misma escolaridad y el 16.0% de estas mujeres cuentan con trabajador doméstico de entrada por salida dentro del hogar, lo que favorece un reparto de actividades domésticas. Sin embargo, la carga de las labores domésticas es cuatro veces mayor para la mujer, independientemente de su escolaridad. Ahora bien, como había pasado en los análisis anteriores, en las actividades de cuidado se observa un aumento significativo después del nacimiento del primer hijo en los dos sexos y para todos los niveles de escolaridad. En los hombres, se presenta una relación directa en el número de horas y la escolaridad, siendo que el tiempo de cuidado se incrementa conforme

aumenta la escolaridad. En el caso de las mujeres no se observa dicha relación, lo que muestra que las necesidades de cuidado del recién nacido, y la forma en que las mujeres responden a ellas son inflexibles a la escolaridad. Esto ofrece elementos para reflexionar sobre la pertinencia de las teorías en que se basa esta tesis y las hipótesis que se plantearon, así como sobre la evidencia previa. Por un lado, se muestra que la escolaridad de las mujeres sirve para que no aumente mucho el trabajo doméstico, como diría la teoría de la negociación. Sin embargo, el que las mujeres hagan la mayor parte de este trabajo habla de una persistencia de los roles tradicionales de hombres y mujeres que son difíciles de modificar. A esto se añade que todas, aún las más escolarizadas, dedican entre 33 y 36 horas en promedio al cuidado cuando tienen un hijo, cuatro veces más que los hombres, lo que refuerza la división tradicional del trabajo por sexo.

Cuadro 4.3. Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado después del nacimiento del primer hijo, por grupo de estudio, sexo y nivel de escolaridad (Muestra general)

Horas semanales	Sexo	Nivel de escolaridad	Sin primer hijo			Con un primer hijo		
			Antes	Después	Diferencia	Antes	Después	Diferencias
Quehaceres del hogar	Hombres	Hasta primaria	3.8	3.7	-0.1	3.1	4.6	1.5 ***
		Al menos un año de secundaria	4.5	4.5	0.0	4.3	5.5	1.2 **
		Al menos un año de bachillerato	4.9	5.2	0.3	4.8	5.9	1.1 *
		Al menos un año de licenciatura y más	5.2	4.9	-0.3 *	5.2	5.1	0.0
	Mujeres	Hasta primaria	27.6	26.7	-0.9 *	26.1	22.2	-3.9 **
		Al menos un año de secundaria	24.4	24.1	-0.3	24.5	21.2	-3.3 ***
		Al menos un año de bachillerato	22.8	23.3	0.5	24.1	21.2	-2.9 ***
		Al menos un año de licenciatura y más	18.7	19.1	0.3	19.0	19.7	0.7
Cuidados	Hombres	Hasta primaria	0.0	0.1	0.1	0.1	6.8	6.7 ***
		Al menos un año de secundaria	0.1	0.1	-0.1	0.1	8.2	8.1 ***
		Al menos un año de bachillerato	0.1	0.1	0.1	0.0	8.7	8.7 ***
		Al menos un año de licenciatura y más	0.1	0.2	0.1 *	0.1	9.6	9.5 ***
	Mujeres	Hasta primaria	0.7	0.6	-0.1	0.5	35.8	35.3 ***
		Al menos un año de secundaria	0.6	0.6	0.0	0.2	32.5	32.3 ***
		Al menos un año de bachillerato	0.5	0.5	0.1	0.3	36.4	36.1 ***
		Al menos un año de licenciatura y más	0.2	0.2	0.0	0.2	33.6	33.4 ***
n			2,958			650		

*p<0.10 ** p<0.05 *** p<0.01. Los valores de significancia representan los resultados de las pruebas de diferencias t de Student para muestras relacionadas antes y después de cada grupo (Wooldridge,2002)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI,2010-2013).

4.1.4 Diferencias por sexo y condición de actividad

Algunas de las principales transformaciones en el mercado laboral en las últimas décadas han sido el incremento de la participación económica de las mujeres vinculada con el apoyo al ingreso familiar, la precarización y la flexibilización de las condiciones de trabajo en general en

México, así como el aumento de la informalidad y el empleo por cuenta propia (Rojas, 2010) (García y De Oliveira, 2004). En este contexto, las características del tipo de actividad, y específicamente del trabajo extradoméstico, pueden estar asociadas a variaciones en el tiempo dedicado a las actividades reproductivas y productivas. Además, pueden ser otros aspectos que se relacionen con los recursos simbólicos y económicos con los que cuentan los individuos para negociar con la pareja el reparto de los quehaceres del hogar y del cuidado cuando nace el primer hijo.

En esta investigación, se consideró a la condición de los individuos en el momento previo³⁷ al nacimiento del primer hijo como un recurso para negociar en el reparto de las labores domésticas y como un factor restrictivo de tiempo. En primera instancia, se analizó de forma general la condición de actividad³⁸ previa. De las mujeres que fueron madres y estaban ocupadas o en búsqueda de empleo antes del nacimiento de su primer hijo³⁹, cerca de la mitad (44.0%) no siguieron activas después del nacimiento del primer hijo, aunque no se sabe en qué momento tuvieron a su primer hijo y cuando dejaron de trabajar. Estos resultados confirman lo que otros autores habían visto (Ariza y De Oliveira, 2001), (Blanco y Pacheco, 2003) en términos de que la maternidad provoca que algunas mujeres ya no trabajen después del nacimiento del hijo, por lo menos a corto plazo.

En el cuadro 4.4 se muestra un aumento significativo del tiempo dedicado a las labores domésticas al tener el primer hijo en los hombres que pertenecían a la población económicamente activa (PEA) antes de ser padres. En el caso de los hombres en PEI, no es posible realizar comparación alguna dado que sólo se cuenta con 10 casos⁴⁰ y se consideró éstos no aportaban suficiente información para hacer inferencias. Los hombres que tuvieron un hijo y estuvieron en la PEA aumentaron 0.9 horas semanales ($p < 0.001$) en la tareas domésticas que realizaban. En comparación, los hombres que no tuvieron hijos no cambiaron en nada su participación en este rubro. Si uno se mueve en la siguiente comparación de hombres en la PEA, se nota que quienes tuvieron un hijo aumentaron 8.4 horas en promedio a la semana a las horas de cuidado. En las mujeres que trabajaban o buscaban trabajo (quienes constituyen la PEA), no

³⁷ Se decidió tomar la condición previa por el hecho de que los cambios en el tipo de actividad de las mujeres más frecuentes por efecto del embarazo y del periodo posparto.

³⁸ Operacionalizada a través de la Población Económicamente Activa (PEA) e Inactiva (PEI).

³⁹ Comparando con las mujeres que no tuvieron un primer hijo. Entre las mujeres que estaban activas, sólo el 15.6 % dejaron de estarlo en el segundo momento de observación.

⁴⁰ En la muestra emparada sólo 10 hombres que tuvieron un primer hijo, se encontraban en la PEI antes del nacimiento y después sólo 6 siguieron en la PEI.

se observan diferencias en el tiempo dedicado a las labores domésticas después del nacimiento del primer hijo. Este trabajo corrobora lo que se ha mostrado en otras investigaciones, en términos de que las mujeres que tienen un trabajo remunerado tienen que cubrir también con sus labores domésticas (y entonces cubrir una doble o triple jornada) y poca flexibilidad de cambio (Ariza y de Oliveira, 2006) (Rojas, 2010) (Rivero y Hernández, 2014). Para aquellas que están inactivas, las horas destinadas a estas actividades disminuyen significativamente al nacer el hijo (de 26.0 a 21.9 horas a la semana, $p < 0.001$). La respuesta de las horas de cuidado de las mujeres que tuvieron un hijo durante el periodo de seguimiento de la ENOE es el mismo independientemente de su condición de actividad. Es decir, tanto las activas como las inactivas aumentaron un promedio de 34 horas semanales en cuidados al nacer su primer hijo ($p < 0.001$). Entre las mujeres que no tuvieron hijos durante el periodo de análisis no se observa ningún cambio estadísticamente significativo.

Cuadro 4.4 Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y de cuidado, antes y después del nacimiento del primer hijo por grupo de estudio, sexo y condición de actividad (Muestra general)

Tareas	Sexo	Condición de actividad ¹	Sin primer hijo			Con primer hijo		
			Antes	Después	Diferencia	Antes	Después	Diferencia
Quehaceres del hogar	Hombres ²	PEA	4.7	4.6	0.0	4.4	5.3	0.9 ***
		PEI	4.9	6.7	1.8 **	-	-	-
	Mujeres	PEA	19.4	20.0	0.6 **	19.6	19.7	0.1
		PEI	27.4	26.5	-0.9 **	26.0	21.9	-4.1 ***
Cuidados	Hombres ²	PEA	0.1	0.1	0.1	0.1	8.5	8.4 ***
		PEI	0.5	0.0	-0.5 *	-	-	-
	Mujeres	PEA	0.3	0.3	0.0	0.3	34.7	34.4 ***
		PEI	0.6	0.6	0.0	0.3	34.2	33.9 ***
n			2,958			650		

¹ En este caso se utilizó la condición de actividad del momento anterior al nacimiento del primer hijo o el primer momento de observación según sea el caso.

² Sólo se analiza a los hombres que pertenecen a la PEI y que no tuvieron un primer hijo. Esto es porque entre los que tuvieron un primer hijo, sólo hubo 10 casos que estaban inactivos antes del nacimiento del primer hijo.

* $p < 0.10$ ** $p < 0.05$ *** $p < 0.01$. Los valores de significancia representan los resultados de las pruebas de diferencias t de Student para muestras relacionadas antes y después de cada grupo (Wooldridge, 2002)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI, 2010-2013).

De acuerdo a los resultados mostrados hasta el momento, el nacimiento del primer hijo detona cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y al cuidado, tanto en hombres como mujeres. Los hallazgos revelan que los hombres participan menos en las labores

domésticas y en mayor medida en los cuidados, sin embargo las cifras indican que es en la mujer donde recaen principalmente tanto los quehaceres como los cuidados del primer hijo. La edad a la que se tiene el primer hijo, es un aspecto que influye en el grado de responsabilidad y participación en el trabajo dentro del hogar, así como un reflejo de cambio generacional en los roles de género socialmente establecidos. Los resultados obtenidos sugieren que los hombres y mujeres más jóvenes dedican menos horas a estas actividades y que en esto, posiblemente esté afectando la baja escolaridad y ante la necesidad de sumar ingresos se trabaje en condiciones precarias que implican largas horas sin prestaciones. Esto, en consecuencia puede impedir organizarse de manera eficiente al interior del hogar. La escolaridad es una de las características que este análisis descriptivo mostró que marca diferencias en los cambios en las horas dedicadas a los quehaceres del hogar y a los cuidados. Antes de ser padres, los hombres de menor escolaridad se involucran menos en los quehaceres domésticos. Sin embargo, después del nacimiento de su hijo, el aumento en las horas de cuidado y quehaceres es mayor respecto a los de mayor escolaridad. El análisis por condición de actividad también mostró que estas variables tienen importantes impactos. Sin embargo, es importante recordar que los análisis descriptivos recién presentados comparando a dos grupos muy diferentes se basan en toda la muestra general (no en la empatada). Así, quienes no tuvieron un hijo durante el periodo de observación son mayores en edad, más escolarizados y con mayor probabilidad de estar en la PEA. Para que esto no afecte las comparaciones DID, fue necesario realizar el empate de los grupos de estudio, como se describió en el capítulo de metodología.

4.2 ¿Cuál es el efecto del nacimiento del primer hijo en el tiempo que los nuevos padres dedican a los quehaceres del hogar y cuidado? Resultados de la aplicación de los modelo de diferencias en diferencias.

En esta sección se presenta el ajuste de los modelos de diferencias en diferencias (DID) que ha sido explicado ampliamente en el capítulo previo. Se realizaron modelos por separado para cada sexo, ya que los resultados del análisis descriptivo indicaron que los cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y actividades de cuidado después del nacimiento del primer hijo son distintos entre hombres y mujeres.

Como se mencionó en el apartado de metodología, el modelo DID considera dos grupos de individuos: a los que les sucedió el evento y a los que no les aconteció. Asimismo, el modelo compara las características de interés antes y después. En esta investigación, el evento de interés

es el nacimiento del primer hijo, por lo tanto se considera: el efecto en el tiempo dedicado a los quehaceres en el hogar y a los cuidados en los individuos que tuvieron un primer hijo y los individuos que no les ocurrió tal evento. De manera que este método permite calcular las diferencias en las horas dedicadas a estas labores entre los individuos que tuvieron el primer hijo y aquellos a los que no les ocurrió tal evento, considerado como el grupo control entre el antes y después de ocurrir el evento, para después calcular las diferencias de esas diferencias. Para ello, se parte del supuesto de que si no hubiese nacido su primer hijo, los individuos que tuvieron un primer hijo habrían seguido el mismo comportamiento del grupo control. El objetivo es determinar si el nacimiento del primer hijo produjo cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y al cuidado, y si estos cambios son atribuibles a este evento. Si se considera que los individuos que tuvieron un hijo y los que no lo tuvieron tienen características sociodemográficas y económicas distintas, y que estas diferencias podrían sesgar el efecto causal de la transición, se realizó un emparejo entre grupos para reducir estas diferencias a lo mínimo, como se mencionó en la metodología. Los modelos de diferencias en diferencias se realizaron para la muestra general y emparejada, con el fin de mostrar el efecto global y el efecto real al hacer más iguales a los individuos. De acuerdo a las hipótesis propuestas, se espera observar que las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y de cuidados después del nacimiento del primer hijo fueran atribuibles a este evento. Para analizar si el efecto es distinto según su edad y nivel escolaridad se construyeron modelos modificados para cada sexo. A continuación se exponen los resultados.

4.2.1 Efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres

Para entender los resultados que se presentan en el cuadro 4.5, es necesario enfocarse en los modelos donde se utilizó como variable dependiente el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar. Entonces, en primer lugar, se presenta la diferencia promedio en las horas destinadas a esta actividad entre los que tuvieron el primer hijo y los que no lo tuvieron en el momento inicial (t_0). Este resultado muestra que antes de tener un hijo fueron iguales ($p > 0.05$) entre los hombres que tuvieron un hijo y los que no fueron padres en el periodo de observación, tanto para la muestra general como la emparejada. Sin embargo, las mujeres que sí tuvieron un hijo, dedicaron a los quehaceres domésticos alrededor de una hora más que las mujeres que no tuvieron hijos, tanto en la muestra emparejada como en la muestra general (1.1 y 0.9 respectivamente, $p < 0.05$). En segundo lugar, se presentan las diferencias entre el t_0 y el t_1 de los individuos que no tuvieron el

primer hijo en el periodo de seguimiento de la encuesta. En este caso, se aprecia que el número de horas dedicadas a los quehaceres domésticos de quienes no tuvieron un hijo, no cambió para hombre ni mujeres (ningún valor fue significativo con $p < 0.05$).

El tercer valor de arriba hacia abajo, es el valor de mayor interés, representa el efecto del nacimiento del primer hijo por periodo. Dicho coeficiente de diferencias en diferencias indica que en el caso de los hombres que sí tuvieron un hijo durante el periodo de seguimiento, su participación en los quehaceres del hogar aumentó 0.8 horas semanales más que quienes no tuvieron un hijo, tanto en la muestra empatada como en la general ($p < 0.05$ y $p < 0.001$, respectivamente). En las mujeres que fueron madres, se observa la disminución en el tiempo dedicado a los quehaceres en mayor magnitud en la muestra empatada que en la muestra general (-3.0 y -2.3 respectivamente, $p < 0.001$). Este efecto, en conjunción con el resultado anterior en que los hombres y mujeres que no tuvieron hijos no hay cambios en el número de horas dedicadas a los quehaceres del hogar entre el antes y después, demuestra que el aumento de la contribución de los padres y la disminución de la participación de las madres en las tareas domésticas se debe al nacimiento del primer hijo.

Finalmente, el siguiente renglón (que muestra las horas semanales en t_0 para quienes no tuvieron un hijo) es el número de horas de que se parte para todos los cálculos o la constante. Es decir, en el caso de los hombres, quienes no tuvieron un hijo contribuían 4.7 horas semanales a los quehaceres del hogar, pero como ya se dijo, esto aumentó en casi una hora semanal para los que sí tuvieron un hijo. En cambio, en las mujeres que no tuvieron un primer hijo participaban con 22 horas en promedio en estas labores, pero esto disminuyó hasta en tres horas semanales para las que fueron madres.

De acuerdo a la hipótesis planteada se esperaba que con el nacimiento del primer hijo no hubiera cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar en las mujeres ni en los hombres. Es decir, los hombres y las mujeres dedicarían las mismas horas a estas labores, considerando que las mujeres son las que destinan más tiempo a esta actividad. De acuerdo a resultados encontrados, se observó que el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar presentó cambios significativos asociados al nacimiento del primer hijo. Al parecer, este evento provoca que los hombres participen más, mientras que las mujeres disminuyen su participación en esta actividad, siendo a ellas les ocupa principalmente el cuidado del recién nacido. Estos efectos diferenciales entre hombres y mujeres se pueden explicar bajo la perspectiva de disponibilidad

de tiempo (Nomaguchi y Bianchi, 2004) y el enfoque de género (Lamas, 1986) (Ariza y De Oliveira, 2006). Ante la llegada del primer hijo, la demanda de cuidado es mayor por lo que las mujeres tienden a dedicarse a esta actividad bajo su rol de madres y restringir un poco su tiempo en los quehaceres del hogar, los cuales se tienen que seguir haciendo como parte importante de la reproducción del hogar, donde los hombres se tienen que involucrar un poco más en tales circunstancias (Rivero y Hernández, 2014). Sin embargo, los hombres dedican poco tiempo a esta tarea antes de ser padres, respondiendo a los roles tradicionales de género (Rojas, 2008), y la mayoría de estas tareas las siguen realizando las mujeres como parte de la división sexual del trabajo (Ariza y De Oliveira, 2006).

Respecto al segundo rubro del cuadro 4.5, referente al tiempo dedicado a los cuidados; en primer lugar, se muestra que las horas dedicadas a los cuidados antes de tener un hijo, fueron iguales ($p > 0.05$) entre los hombres y las mujeres que tuvieron un hijo y los que no fueron padres ni madres. Respecto a las diferencias entre el t_0 y el t_1 de los individuos que no tuvieron un hijo, se aprecia que el número de horas dedicadas a los cuidados de quienes no tuvieron un primer hijo, no cambió para hombres ni para mujeres (ningún valor fue significativo con $p < 0.05$). Al no haber diferencias en los que no tuvieron hijos en el número de horas dedicadas a los quehaceres del hogar entre el antes y después, demuestra que el aumento en el cuidado se relaciona con el nacimiento del primer hijo.

El efecto de la llegada del primer hijo por periodo indica que, los hombres que sí tuvieron un hijo, durante el periodo de seguimiento de la encuesta, aumentaron 8.3 horas semanales su participación en los cuidados respecto de quienes no tuvieron un hijo ($p < 0.001$) en la muestra empatada. El promedio de horas es un poco menor que cuando se usa la muestra general (8.4 horas). En las mujeres que tuvieron un primer hijo, se observa que el tiempo destinado al cuidado, aumenta más que en los hombres. Dicho aumento es mayor en la muestra empatada que en la general (34.3 y 34.1 respectivamente, $p < 0.001$). Finalmente, la constante muestra que, los hombres y mujeres que no tuvieron un hijo, dedican muy poco tiempo al cuidado de otras personas (0.1 y 0.4 horas respectivamente). El aumento en el tiempo en cuidados en las mujeres se relaciona con hipótesis planteada, aunque en los hombres no se esperaba el aumento de las horas dedicadas a esta tarea. Estos resultados sugieren que los hombres participan en la crianza y el cuidado de los hijos (De Barbieri, 1984) (Rojas, 2008). Sin embargo, los roles establecidos por género siguen muy arraigados, en relación a las diferencias en el tiempo

destinado tanto a los quehaceres como al cuidado en hombres y mujeres (Rojas, 2008) (Grunow, *et. al.*, 2012).

Hay dos puntos más que son importantes de mencionar de estos modelos. El primero de ellos es que las pruebas F de estos modelos, que contrastan todos los coeficientes para ver si hacen una contribución significativa o no, muestran que este es el caso de que sean significativos conjuntamente. El segundo es que al comparar los resultados de los modelos obtenidos con la muestra empatada y con la muestra general, se observa que, en general no hay diferencias importantes entre ellos, salvo para los quehaceres del hogar en las mujeres. Esto implica que, aunque la muestra original exhibe diferencias en las características sociodemográficas entre el grupo control y el grupo de estudio, estas divergencias no afectan las horas dedicadas a las tareas de cuidado y domésticas.

En general, los hallazgos mostrados sobre el efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres muestran que el nacimiento del primer hijo define cambios importantes en los roles, cuantificables a través de las horas dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado, los que se definen por la transición a la maternidad y paternidad. Sin embargo, estos cambios de estatus se dan dentro de un contexto de desigualdad de género que impera en las parejas y se acentúa con la llegada del primer hijo, sobre todo en las horas destinadas al cuidado, ya que el hijo no modifica tanto el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar. En los hombres se observa un mayor involucramiento en el cuidado que en los quehaceres del hogar, lo que muestra su papel activo en los procesos reproductivos y en la vida doméstica (Rojas, 2008) al menos, al corto plazo cuando nace el primer hijo. Esto se asocia a la mayor demanda de cuidado, lo que “obliga” a los hombres a romper con estos patrones y participar en el trabajo no remunerado (Rivero y Hernández, 2014), pero mucho más enfocados en el cuidado y por un tiempo mucho menor que el que dedican las mujeres.

Cuadro 4.5 Resultados de los modelos de diferencias en diferencias. Diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado, entre hombres y mujeres (Muestra Empatada y General)

Cuidado	Quehaceres del hogar		Hombres		Mujeres	
	Muestra	General	Muestra	General	Muestra	General
Ciudad	Muestra	General	Muestra	General	Muestra	General
	Mujeres	Empatada	Muestra	Empatada	Muestra	Empatada
Hombres	Muestra	General	Muestra	General	Muestra	General
	Mujeres	Empatada	Muestra	Empatada	Muestra	Empatada
Diferencia promedio en el t ₀ Sin hijos (ref.)		-0.3	-0.3	1.1 *	0.9 *	0.0
Diferencia promedio para los que no tuvieron un primer hijo Con un primer hijo		-0.3	-0.3	1.1 *	0.9 *	0.0
Antes t ₀ (ref.)		0.0	-0.1	0.7	0.0	0.1
Después t _a		0.9 **	0.9 ***	-3.0 ***	-2.3 ***	8.3 ***
Efecto del nacimiento del primer hijo x Periodo		0.9 **	0.9 ***	-3.0 ***	-2.3 ***	8.3 ***
Horas semanales en t _a para quienes no tuvieron un primer hijo (constante)		4.7 ***	4.7 ***	22 ***	22.4 ***	0.1 *
F	2.9	3.1	6.0	5.4	156.6	162.2
Prob>F ^b	0.036	0.001	0.000	0.001	0.000	0.000
R ²	0.003	0.001	0.006	0.002	0.342	0.348

* p<0.10 ** p<0.05 *** p<0.01

^a Se refiere al primero (t₀) o al segundo (t₁) momento o periodo de observación.

^b Significancia general del modelo.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI, 2010-2013).

4.2.2 Efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres por edad

De acuerdo a la perspectiva del curso de vida, la edad en la que ocurre el nacimiento del primer hijo determina en parte, la participación de hombres y mujeres en el cuidado y las labores domésticas. Conforme a la revisión de la literatura que se realizó en el capítulo II y la hipótesis planteada, se esperaba que los hombres de mayor edad dedicaran menos tiempo a estas dos actividades respecto a los más jóvenes después del nacimiento del primer hijo y en las mujeres la edad no afectaría el tiempo dedicado a las labores de cuidado y domésticas. Esta idea deriva de un acercamiento al cambio generacional, en donde los padres jóvenes se involucran más, sobre todo en las actividades de cuidado y en el caso de las mujeres, a roles establecidos por género muy arraigados en nuestra sociedad.

Para ajustar los modelos se partió del supuesto de que el efecto del nacimiento del primer hijo por grupo de edad era distinto, por tanto se ajustaron modelos con interacciones⁴¹. Los resultados de estos modelos en el cuadro 4.6, toman como referencia al grupo de edad de 15 a 19 años. Primero, se analizan los modelos sobre el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar. En la primera línea se muestra que las horas dedicadas a los quehaceres del hogar en t_0 , fueron iguales ($p > 0.05$) entre los hombres y las mujeres que el primer hijo y los que no fueron padres ni madres en el periodo de seguimiento. La segunda diferencia señala que el número de horas dedicadas a los quehaceres del hogar de quienes no tuvieron un hijo entre el t_0 y el t_1 no cambió para los hombres ni para las mujeres de 15 a 19 años (ningún valor fue significativo al $p > 0.05$).

El efecto del nacimiento del primer hijo por periodo para los hombres de 15 a 19 años, el aumento en el tiempo dedicado a los quehaceres de los jóvenes que tuvieron un primer hijo no es significativo tanto en la muestra empatada como en la general respecto a los jóvenes que no tuvieron un primer hijo (1.2 y 1.5 respectivamente, $p > 0.05$). Mientras que en las madres adolescentes disminuyen más las horas en labores domésticas en la muestra empatada que en la muestra general (-4.1 y -2.6 horas respectivamente, $p < 0.01$). Estos resultados demuestran que no existe causalidad del nacimiento del primer hijo en el aumento de la contribución de los padres jóvenes en los quehaceres domésticos, pero sí existe relación entre el nacimiento del primer hijo con la disminución de las horas dedicadas a los quehaceres del hogar en las madres adolescentes.

⁴¹ Para mayores detalles, consultar el capítulo metodológico.

Por su parte, al controlar por la variable de grupo de edad, no se observaron diferencias significativas en las horas dedicadas a los quehaceres domésticos de los hombres que no tuvieron hijos en t_0 . Esto quiere decir, que no se observan diferencias significativas por grupos de edad en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar en t_0 . En cambio, en las mujeres que no tuvieron hijos se muestra que las horas destinadas a los quehaceres en t_0 disminuyen significativamente entre las mujeres de 25 a 29 y 30 y más, respecto a las de 15 a 19 en la muestra empatada.

Al analizar el coeficiente del efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por grupo de edad, indica que, en los hombres que sí tuvieron el primer hijo en la muestra empatada y la general, las horas dedicadas a las labores domésticas de los de mayor edad, no fueron distintas a las dedicadas por los más jóvenes cuando llegó el primer hijo. En el caso de las mujeres que tuvieron un primer hijo, la disminución del tiempo dedicado a los quehaceres tampoco fue significativamente diferente por grupo de edad respecto a las madres adolescentes. Estos resultados demuestran que la causalidad del nacimiento del primer hijo en el aumento de la colaboración de los padres y disminución de la participación de las madres en las tareas domésticas no es diferente por edad.

La hipótesis planteaba que los hombres de mayor edad dedicarían menos tiempo a los quehaceres domésticos respecto a los más jóvenes cuando naciera el primer hijo, no obstante no se cumplió. En cambio, en las mujeres si se cumplió la suposición de que la edad no afectaría el tiempo dedicado a estas tareas. De acuerdo a la teoría del intercambio y negociación, que explican las relaciones de poder y la toma de decisiones de hombres y mujeres al interior de la pareja (Blood y Wolfe, 1960), se infiere que la edad no es un recurso para negociar el tiempo en quehaceres domésticos después del nacimiento del primer hijo. Independientemente de la edad, los hombres participan en los quehaceres del hogar, dada la situación de mayor demanda de cuidado de los bebés que es principalmente proveída por las madres. De manera que, los hombres tienen que “ayudar” a la madre en su obligaciones domésticas, situación que se relaciona con los roles de género (Rojas, 2008) y con la disponibilidad de tiempo que se restringe por el nacimiento del primer hijo (Nomaguchi y Bianchi, 2004). Estos resultados sugieren que la negociación entre hombres y mujeres no radica en su edad sino en el hecho de que el cuidado exclusivo es socialmente atribuido a las mujeres, por lo cual los hombres tienen que involucrarse un poco en las labores domésticas, con el fin de ser más eficiente en el reparto de actividades

(Sayer, *et.al.*, 2003) y buscar el bienestar no individual, sino del bebé, el cual deviene en la principal prioridad, al menos al corto plazo.

Respecto a la sección del tiempo dedicado al cuidado en el cuadro 4.6, en primer lugar, se muestra que las horas dedicadas a los cuidados en t_0 fueron iguales ($p>0.05$) tanto en los hombres como en las mujeres que tuvieron un hijo y los que no tuvieron. Respecto a las diferencias entre el t_0 y el t_1 de los individuos que no tuvieron un hijo, se observa que en ninguno de los sexos cambió el número de horas dedicadas a los cuidados de quienes no tuvieron un hijo. El coeficiente de diferencias en diferencias indica que, en el caso de los hombres entre 15 y 19 años el aumento en el tiempo dedicado a los cuidados es significativo tanto en la muestra empatada como general respecto a los jóvenes que no tuvieron un primer hijo (7.0 y 7.7 respectivamente, $p<0.01$). De igual forma en las madres adolescentes se observa que el número de horas en el cuidado aumentó tanto en la muestra general como la empatada (30.6 y 30.8 horas respectivamente, $p<0.01$). Este efecto demuestra que el aumento del tiempo dedicado al cuidado por parte de los padres jóvenes, se debe al nacimiento del primer hijo. Al controlar por la variable edad, se muestra que las diferencias en las horas dedicadas al cuidado entre los hombres que no tuvieron hijos en el t_0 , sí fueron estadísticamente significativas respecto a los más jóvenes en la muestra empatada. Esto quiere decir que los hombres mayores dedican más tiempo al cuidado, aunque en general, la participación es muy baja. En cambio, en las mujeres que no tuvieron hijos no se observan diferencias significativas en las horas destinadas al cuidado de otras personas en t_0 , respecto a las adolescentes. Al analizar el coeficiente del efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por grupo de edad, se nota que, los hombres que sí tuvieron un hijo en la muestra empatada y general, las horas dedicadas a los cuidados por grupo de edad, no fueron diferentes al tiempo dedicado por los más jóvenes. En el caso de las mujeres que tuvieron un primer hijo, el número de horas dedicadas al cuidado aumentan ($p>0.05$) entre aquellas que tienen entre 20 y 24 años y 30 años y más, respecto a las adolescentes. Estos resultados demuestran que la causalidad del nacimiento del primer hijo en el aumento de la colaboración de los padres en el cuidado no es diferente con la edad, pero en las madres sí se observan algunas diferencias por edad, posiblemente asociado a un cambio generacional en el rol de las mujeres de cuidadoras exclusivas de los hijos.

Esta investigación partía del supuesto de que después del nacimiento del primer hijo, los hombres de mayor edad dedicarían menos tiempo al cuidado y en las mujeres, la edad no

afectaría su participación en el cuidado. Sólo se observaron diferencias en las horas dedicadas al cuidado según el grupo de edad en las mujeres. Al parecer, las mujeres más jóvenes dedican menos tiempo al cuidado que las de mayor edad. Como se mencionó anteriormente, la edad no es un recurso que sirva para negociar el tiempo dedicado al cuidado o quehaceres domésticos después del nacimiento del primer hijo, pero el mayor tiempo empleado en el cuidado por parte de la mujeres de mayor edad, posiblemente está relacionado con su mayor escolaridad y mejores condiciones económicas y laborales, lo que permite mayor disponibilidad de tiempo (Nomaguchi y Bianchi, 2004) para el cuidado del primer hijo, así como un cambio generacional en el rol tradicional de las mujeres de ser cuidadoras exclusivas de los hijos. Esto requiere un análisis más profundo que, además de las condiciones socioeconómicas, contemple también el retraso en la maternidad.

En conclusión, el efecto del nacimiento del primer hijo sobre el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos no es significativo por edad en hombres y mujeres. En cambio, en el tiempo empleado en el cuidado por parte de las mujeres, sí se observan algunas diferencias según el grupo de edad, que podrían estar asociados con mayor escolaridad y mejores condiciones económicas y laborales que favorezcan un mayor involucramiento, por ejemplo, contar con un trabajador doméstico que ayude a realizar los quehaceres domésticos o permisos para dejar de trabajar por razones de maternidad. Para el caso de las mujeres adultas es necesario considerar que son aquellas que pospusieron el nacimiento del primer hijo, tienen mayor experiencia en la vida y tienen mayor escolaridad, por lo que probablemente consideran el cuidado del primer hijo como una inversión a largo plazo en capital humano (Connelly y Kimmel, 2010).

Cuadro 4.6 Resultados de los modelos de diferencias en diferencias. Diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado, por sexo y grupo de edad (Muestra Empatada y General)

Quhaceres del hogar		Ciudadano	
Mujeres		Hombres	
Variables	Muestra Muestra Empatada General	Muestra Muestra Empatada General	Muestra Muestra Empatada General
	Coef.	Coef.	Coef.
Diferencia promedio para el grupo de 15 a 19 años en t_0^a	-0.3	0.0	-0.2
Con un primer hijo	-0.3	0.0	-0.1
Diferencia promedio para los que no tuvieron un primer hijo de 15 a 19 años	0.0	0.1	0.0
Antes t_0^a (ref.)	-0.1	0.0	0.0
Después t_1^a	0.0	0.0	0.0
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los de 15 a 19 años	1.2	7.0 ***	31 ***
Diferencia promedio entre los que no tuvieron un primer hijo en t_0^a	1.5	-2.6 ***	30.8 ***
-0.6	-0.3	0.1 *	-0.3
15-19(ref.)	0.9	0.1 *	-0.3
20-24	0.4	0.1 *	-0.3
25-29	0.7	0.1 **	-0.3
30+	0.5	0.2 **	-0.3
	0.3	0.1 **	0.1
	-2.7 ***	0.2 **	
	-0.4	0.1 **	
	-2.3 ***	0.1 **	
	-1.5 ***	0.1 **	
	-0.3	0.1 *	
	-0.6	0.1 *	
	-2.3 ***	0.1 **	
	-2.7 ***	0.2 **	
	-0.4	0.1 **	
	-1.0	1.1	4.9 **
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los de 15 a 19 años (ref.)	-1.0	1.1	4.9 **
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los de 20 a 24 años	-1.0	1.1	4.5 **
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los de 25 a 29 años	-0.1	2.1	3.4 **
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los de 30 y más	0.0	1.1	6.5 **
Horas semanales en t_1^l para quienes no tuvieron un primer hijo de 15-19 años (constante)	4.0 ***	0.0	0.7 **
	4.3 ***	0.0	0.5 **
	24 ***	0.0	
	23.1 ***	0.0	
	3.9	58.7	214.1
F	1.8	58.8	206.7
Prob>F ^b	0.109	0.000	0.000
R ²	0.006	0.343	0.676
	0.003	0.005	0.679

* p<0.10 ** p<0.05 *** p<0.01
^a Se refiere al primero (t_0) o al segundo (t_1) momento o periodo de observación.
^b Significancia general del modelo.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI,2010-2013).

4.2.3 Efecto diferencial del nacimiento del primer hijo entre hombres y mujeres por escolaridad

Como se mostró en el análisis descriptivo, la escolaridad de los individuos tiene un rol importante en las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y en los cuidados después del nacimiento del primer hijo. De acuerdo a la revisión de la literatura que se realizó en el capítulo II y la hipótesis planteada, se esperaba los hombres de mayor escolaridad dedicaran más tiempo al, al cuidado y a los quehaceres domésticos que los de menor escolaridad cuando naciera el primer hijo. En cambio, para las mujeres con mayor escolaridad se esperaba que dedicaran menos tiempo a estas actividades que las mujeres menos escolarizadas.

Los resultados de estos modelos en el cuadro 4.7, toman como referencia a los individuos con menor escolaridad (Hasta primaria). Primero, se analizan los modelos sobre el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar. En la primera línea se muestra que las horas dedicadas a los quehaceres del hogar en t_0 , fueron iguales ($p>0.05$) entre los hombres y las mujeres sin escolaridad o con al menos un años de primaria que tuvieron el primer hijo y los que no fueron padres en el periodo de seguimiento. La segunda diferencia señala que el número de horas dedicadas a los quehaceres del hogar de quienes no tuvieron un hijo entre el t_0 y el t_1 no cambió para los hombres ni para las mujeres que tienen hasta primaria (ningún valor fue significativo al $p>0.05$).

El efecto del nacimiento del primer hijo por periodo para los hombres que no tienen escolaridad o al menos un año de primaria, el aumento en el tiempo dedicado a los quehaceres de los jóvenes que tuvieron un primer hijo es significativo tanto en la muestra empatada como en la general respecto a los de su misma escolaridad que no tuvieron un primer hijo (1.6 y 1.2 respectivamente, $p>0.05$). Mientras que en las madres que tienen hasta primaria disminuyen más las horas en labores domésticas en la muestra empatada que en la muestra general (-5.6 y -5.0 horas respectivamente, $p<0.01$). Estos resultados demuestran que aumento de la contribución de los padres con menor escolaridad se debe al nacimiento del primer hijo.

Por su parte, al controlar por el nivel de escolaridad, se observaron diferencias significativas en las horas dedicadas a los quehaceres domésticos de los hombres y las mujeres que no tuvieron hijos en t_0 . Esto quiere decir, que el nivel de escolaridad sí es un factor que se asocia con la participación diferencial en los quehaceres del hogar independientemente del nacimiento de un primer hijo, tanto para los hombres como para las mujeres.

Al analizar el coeficiente del efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por nivel de escolaridad, indica que, en los hombres que sí tuvieron el primer hijo en la muestra empataada, sólo se observaron diferencias significativas ($p < 0.05$) en aquellos con al menos un año de licenciatura y más, observándose menor tiempo dedicado a los quehaceres del hogar respecto a los que tienen menor escolaridad después del nacimiento del primer hijo. En las mujeres se observa que la reducción en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar entre las que tiene al menos un año de secundaria y bachillerato no son significativamente diferentes respecto a las primaria cuando son madres. En cambio entre las mujeres de mayor escolaridad se muestra que las horas dedicadas no cambian significativamente después del nacimiento del primer hijo respecto a aquellas que tienen más baja escolaridad. Estos resultados demuestran que los hombres de mayor escolaridad siempre han participado más en tareas domésticas y el nacimiento de su hijo no altera mucho su comportamiento. En las mujeres de mayor escolaridad, siempre han dedicado menos tiempo a estas labores por lo que tampoco cambió este comportamiento después del nacimiento del primer hijo.

La hipótesis planteaba que después del nacimiento del primer hijo, los hombres de mayor escolaridad dedicarían más tiempo a los quehaceres domésticos, lo cual no se cumplió de acuerdo a los resultados, ya que son ellos lo que dedica menos tiempo a estas labores por lo que aumenta en mucha horas respecto a los de menor instrucción. Para las mujeres con mayor escolaridad se esperaba que dedicaran menos tiempo a estas actividades, lo cual se encontró en esta investigación. Seguramente se debe a que ellas ya dedicaban menos tiempo a esta actividad antes del nacimiento del primer hijo, por lo que no se observan grandes cambios después de ser madres. De acuerdo a la teoría del intercambio y negociación, que explica las relaciones de poder y la toma de decisiones de hombres y mujeres al interior de la pareja (Blood y Wolfe, 1960), se infiere que la escolaridad sí es un recurso para negociar el tiempo en quehaceres domésticos antes y después del nacimiento del primer hijo. Al parecer, la escolaridad de los hombres sí es un factor que influye en la participación en los quehaceres del hogar. Dada la situación de mayor demanda de cuidado de los bebés, los hombres de mayor escolaridad dedican más tiempo a esta actividad porque ya participan más y las mujeres de mayor escolaridad menos.

Respecto a la sección del tiempo dedicado al cuidado en el cuadro 4.7, en primer lugar, se muestra que las horas dedicadas a los cuidado en t_0 fueron iguales ($p > 0.05$) tanto en los hombres como en las mujeres con menor nivel de instrucción que tuvieron un hijo y los que no tuvieron.

Respecto a las diferencias entre el t_0 y el t_1 de los individuos que no tuvieron un hijo, se observa que en ninguno de los sexos cambió el número de horas dedicadas a los cuidados de quienes no tuvieron un hijo. El coeficiente de diferencias en diferencias indica que, en el caso de los hombres con algún año de primaria, el aumento en el tiempo dedicado a los cuidados es significativo tanto en la muestra empatada como general respecto a los de menor instrucción que no tuvieron un primer hijo (6.6 y 6.7 respectivamente, $p < 0.01$). De igual forma, en las madres con menor nivel de escolaridad se observa que el número de horas en el cuidado aumentó tanto en la muestra general como la empatada (36.1 y 35.4 horas respectivamente, $p < 0.01$). Este efecto demuestra que el aumento del tiempo dedicado al cuidado por parte de los padres con menor nivel de escolaridad, se debe al nacimiento del primer hijo. Al controlar por el nivel de escolaridad, se muestra que las diferencias en las horas dedicadas al cuidado entre los hombres que no tuvieron hijos en el t_0 , no fueron estadísticamente significativas respecto a los de menor escolaridad en la muestra empatada y en la muestra general. Esto quiere decir que independientemente su nivel de instrucción, los hombres dedican el mismo tiempo al cuidado, aunque la participación es muy baja. En cambio, en las mujeres que no tuvieron hijos no se observan diferencias significativas en las horas destinadas al cuidado de otras personas en t_0 en la muestra empatada, respecto a aquellas que no tienen años cursado en la escuela o al menos un año de primaria.

Al analizar el coeficiente del efecto diferencial del nacimiento del primer hijo por nivel de escolaridad, se nota que, los hombres que sí tuvieron un hijo en la muestra empatada y general, las horas dedicadas a los cuidados por nivel de instrucción, sólo los que tiene al menos un año de bachillerato y licenciatura y más fueron diferentes al tiempo dedicado a los cuidados de aquellos con nivel primaria. En el caso de las mujeres que tuvieron un primer hijo, el número de horas dedicadas al cuidado no fueron diferentes ($p < 0.05$) por nivel de escolaridad. Estos resultados demuestran que la causalidad del nacimiento del primer hijo en el aumento de la colaboración de los padres en el cuidado sí es diferente por nivel de instrucción en los hombres, aunque en las madres no se observaron estas diferencias por escolaridad.

Estos resultados posiblemente muestren que la escolaridad es un factor que influye positivamente en la mayor participación de los hombres en las labores domésticas y en el cuidado cuando nace el primer hijo, considerando que ellos son los que dedican más tiempo a los quehaceres domésticos y posiblemente los que perciban menores cambios en esta actividad por

lo que les resulta más fácil romper con los roles de género tradicionales (Rojas, 2008) (Martínez y Rojas, 2014). En el caso de las mujeres, la escolaridad es un factor que muestra ventajas para dedicar menos horas a los quehaceres domésticos independientemente de tener un hijo o no. Sin embargo, el tiempo de cuidados se convierte en el principal factor de desigualdad de género porque independientemente de su escolaridad, las mujeres dedican las mismas horas al cuidado del primer hijo. Posiblemente este comportamiento se deba a que existan otros factores como la edad, condición de actividad, nivel socioeconómico, así como las redes de apoyo con las que cuentan las mujeres para el cuidado del hijo, y la valorización del cuidado del primer hijo, que se relacionen con este comportamiento.

Cuadro 4.7 Resultados de los modelos de diferencias en diferencias. Diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en la horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado, por sexo y nivel de escolaridad (Muestra Empatada y General)

Cuidado		Quehaceres del hogar		Mujeres		Hombres		Muestra		Muestra		Empatada		General	
				Coef.		Coef.									
Diferencia promedio para el grupo que tiene hasta nivel primaria en t_0^a															
Sin hijos (ref.)															
Con un primer hijo															
Diferencia promedio para los que no tuvieron un primer hijo que tienen hasta nivel primaria															
Antes t_0^a (ref.)															
Después t_1^a															
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los que tienen hasta nivel primaria															
Hasta primaria (ref.)															
Al menos un año de secundaria															
Al menos un año de bachillerato															
Al menos un año de licenciatura y más															
Primer hijo x Periodo x Nivel de escolaridad															
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los que tienen hasta primaria (ref.)															
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los que tienen al menos un año de secundaria															
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los que tienen al menos un año de bachillerato															
Efecto del nacimiento del primer hijo x periodo para los que tienen al menos un año de licenciatura y más															
Horas semanales en t_1^b para quienes no tuvieron un primer hijo que tiene hasta primaria (constante)															
F	7.1	6.6	13.3	41.6	55.7	57.0	207.1	215.1	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prob>F^b	0.021	0.009	0.054	0.065	0.348	0.353	0.675	0.678							
R²															

* p<0.10 ** p<0.05 *** p<0.01

^a Se refiere al primero (t_0) o al segundo (t_1) momento o periodo de observación.^b Significancia general del modelo.Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013), (INEGI,2010-2013).

CONCLUSIONES

El nacimiento del primer hijo es un evento que transforma la vida de los miembros de la pareja, pues a raíz de este suceso los individuos adoptan nuevas responsabilidades y roles, que los hacen negociar o transformar la forma en que distribuyen su tiempo entre distintas actividades. Esto no es sólo de importancia por el estudio del uso del tiempo en sí mismo, sino porque depende de cómo se reparten las tareas y responsabilidades al interior del hogar, donde también se distribuyen los recursos y las oportunidades futuras (Baxter, et.al., 228:261). En esta investigación se analizó el efecto de la llegada del primer hijo en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres miembros de la pareja de hogares nucleares biparentales. En este análisis se priorizaron las diferencias en hombres y mujeres, así como el efecto diferencial en el tiempo dedicado a estas dos actividades según su grupo de edad y nivel de escolaridad. Para ello, se utilizó la ENOE y se recurrió a dos marcos analíticos: el enfoque de curso de vida y algunas perspectivas que explican las diferencias en uso del tiempo.

Los principales resultados de esta investigación fueron que el nacimiento del primer hijo es un suceso que modifica el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados en hombres y mujeres. Cuando nace el primer hijo, los hombres se involucran más en el cuidado que en los quehaceres de hogar y las mujeres reducen sus horas de labores domésticas y el aumento en el tiempo en cuidado es mucho mayor en términos absolutos respecto a los hombres, corroborando que el nacimiento del primer hijo es un evento que incrementa las diferencias en la participación en el trabajo doméstico dentro de la pareja (Baxter, et.al., 228:261). Por grupos de edad no se observó que el efecto del nacimiento del primer hijo fuera muy distinto en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar en hombres y mujeres. En el tiempo dedicado al cuidado, no se mostraron diferencias según la edad de los hombres. En cambio, en las mujeres sí se encontraron diferencias entre aquellas que fueron madres: las de mayor edad dedican más tiempo a esta actividad con respecto a las adolescentes. Por escolaridad, se observaron cambios menores en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar, tanto en hombres como mujeres que tuvieron un primer hijo, en el mayor nivel de instrucción (un año e licenciatura o más). Los hombres de este nivel de instrucción dedicaban más tiempo a esta actividad y las mujeres ya destinaban menos tiempo a las labores domésticas desde antes de ser madres, por lo que no se observaron cambios cuando se convirtieron en padres, respecto a los de menor escolaridad que resintieron las modificaciones en su uso del tiempo. En el cuidado, se observó que entre los hombres que

tuvieron un primer hijo, aquellos con mayor escolaridad dedicaron más tiempo al cuidado que los de menor escolaridad. Las mujeres, independientemente de su escolaridad, destinan el mismo número de horas a esta actividad a partir del nacimiento del hijo, y se trata de cuatro veces más de tiempo que los varones, lo que se relacionan con la reproducción de roles tradicionales de género.

Se podría sugerir que al momento del nacimiento del primer hijo se observa mayor involucramiento por parte de los hombres en las labores del hogar y en el cuidado del hijo, y que posiblemente después se diluya su participación, como se observa en los trabajos de corte longitudinal a largo plazo (Sanchez y Thomson, 1997), (Baxter, et.al., 2008) (Gjerdingen y Center, 2005). En el contexto nacional, el incremento en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar después del nacimiento del primer hijo coincide con lo que menciona De Barbieri (1984): cuando los hijos son pequeños, los hombres se involucran en tareas de alimentación o supervisión de los bebés, mucho más que en quehaceres domésticos, y mucho menos que las mujeres.

En términos de los marcos analíticos que se utilizaron, la perspectiva de curso de vida sirvió para explicar cómo en la trayectoria de los individuos ocurren diferentes eventos dentro un contexto sociocultural e histórico particular, donde interactúan diferentes ámbitos como el laboral, familiar o reproductivo (Elder, 1991) (Blanco y Pacheco, 2003). Este enfoque permitió ubicar a hombres y mujeres que conformaban las parejas dentro de un periodo corto (15 meses) en su línea de vida, conforme a las limitaciones de la encuesta, con el fin de definir un antes y un después del nacimiento del primer hijo que delimitó la transición a la maternidad o paternidad. Además de que este marco permitió articular la vida de los individuos y el nacimiento del primer hijo con su contexto social, económico e histórico particular, el cual los ubica a fines de la segunda mitad del siglo XX, en un México con mayor desigualdad social, precarización y flexibilización laboral, que ha generado un clima de mayor incertidumbre en estas nuevas generaciones de jóvenes (Giorguli y Angoa, 2013), reduciendo así las formas de acceder a recursos simbólicos y económicos que les permiten vivir de distinta manera, o de manera equitativa, la paternidad y maternidad.

Por su parte, la perspectiva de género, la disponibilidad de tiempo y los recursos relativos de los miembros de la pareja lograron explicar las variaciones en el uso del tiempo de los individuos después del nacimiento del primer hijo. No obstante, el enfoque de género dio más

sentido a la explicación de las diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres, ya que se mostró que en México los roles de género tradicionales están muy arraigados, una vez que se relacionan con el ejercicio de la maternidad y la paternidad. Esto se observa a través del efecto diferencial del tiempo dedicado a los quehaceres del hogar y a los cuidados. Esta perspectiva enfatiza que la participación en estas actividades dentro del hogar no se da por determinantes racionales, sino que existen roles establecidos por género, donde el papel principal del hombre es el de proveedor y sólo si la demanda de cuidado es mayor, “ayuda” parcialmente a la mujer cuando nace el primer hijo, ya que la obligación de cuidar el hogar y a los hijos es socialmente asignada a la mujer (Sayer, 2005).

Desde la perspectiva de disponibilidad de tiempo, el aumento en las horas dedicadas a los quehaceres del hogar por parte de los hombres y su disminución en las mujeres se debe a que las mujeres están sujetas a la maternidad biológica (Lamas, 1986: 182), necesitan recuperarse y muchas de ellas dedican tiempo a la lactancia, lo cual restringe su tiempo en los quehaceres del hogar. Los hombres, en tales circunstancias, tienen que participar un poco más en los quehaceres y en el cuidado del bebé y la madre, sobre todo si es el primer hijo dentro del hogar y es la “novedad”, lo que genera este involucramiento a corto plazo. Al igual que lo mencionan otros autores, los hombres se involucran más en el cuidado que en las labores del hogar (García y De Oliveira, 2007) (Pedrero, 2003). Al mismo tiempo que las diferencias por género explican los resultados encontrados, la perspectiva de disponibilidad de tiempo fue de gran utilidad para explicar que el poco tiempo dedicado a estas actividades por parte de los hombres está asociado con el tipo de actividad que realizan, ya que el trabajo extra doméstico constituye un obstáculo importante para la participación masculina en el cuidado (Rodríguez y García, 2014) y en los quehaceres, aunque se incluyen en otros aspectos del trabajo doméstico, como el mantenimiento, la reparación y realización de compras o de trámites, lo que podría explicar que el hombre privilegia la actividad económica, sobre todo porque asume el rol de proveedor y los costos de la independencia del hogar paterno.

De forma complementaria, desde la perspectiva del intercambio y negociación del tiempo, el nacimiento de un hijo es un evento que modifica la distribución del tiempo de los padres, de forma que el hijo se convierte en un objeto de negociación. De acuerdo a los recursos con los que cuentan ambos padres para pactar, se reparten el tiempo adicional del trabajo doméstico (Blood y Wolfe, 1960). Asimismo, el tiempo dedicado al trabajo para el mercado de

cada cónyuge podría ser un recurso para negociar y medir los recursos que se aportan (Baxter, et.al., 2008). En este estudio, se utilizaron como características que se acercan al poder de negociación, a la edad y el nivel de escolaridad (Hernández, 2012). Los resultados encontrados mostraron que los hombres con mayor escolaridad dedican más tiempo al cuidado después del nacimiento del primer hijo, resultados que coinciden con investigaciones previas en el contexto mexicano (García y De Oliveira, 2007) (Rojas, 2008) (Rivero y Hernández, 2014) (Martínez y Rojas, 2014) y en países desarrollados (Craig y Mullan, 2011) (Gjerdingen y Center, 2005). La escolaridad de los hombres puede ser un factor de desigualdad en los quehaceres y en los cuidados. Cuando la mujer es de mayor escolaridad, se observa que ellas dedican menos tiempo a los quehaceres del hogar después del nacimiento del primer hijo, lo que podría estar asociado a mejores condiciones económicas y de infraestructura del hogar, más que con relaciones igualitarias, porque la carga continúa siendo mayor para la mujer después del nacimiento del primer hijo. Para las mujeres de mayor escolaridad, el cuidado puede ser visto como una inversión a largo plazo, más que como una carga de trabajo.

Los principales retos de esta investigación fueron el manejo y el tratamiento que se le dio a los datos de los paneles de la ENOE, ya que es información que cambia en el tiempo, así como la identificación de los hogares biparentales y el nacimiento del primer hijo. La ENOE es una encuesta que permitió vincular el nacimiento del primer hijo con el uso del tiempo de los integrantes del hogar también de forma longitudinal. Sin embargo, las limitaciones de la fuente para esta investigación fueron: el análisis longitudinal es a corto plazo porque el seguimiento sólo es de 15 meses; las preguntas de uso del tiempo son pocas y aparecen de forma secundaria al final de la encuesta, lo que posiblemente se asocie con que el entrevistado esté ya cansado después de todo el cuestionario y responda de prisa; no se sabe la fecha de nacimiento del primer hijo y sólo puede ser atribuible el hijo a la mujer, ya que sólo a ella se le pregunta cuántos hijos ha tenido.

La muestra seleccionada estaba compuesta por dos grupos de individuos: los que tuvieron un hijo durante el periodo de observación y los que no tuvieron un hijo como grupo control. Antes del análisis de los modelos multivariados, se encontraron diferencias por edad, escolaridad y condición de actividad entre los dos grupos de análisis, por lo que fue necesario realizar un empate a través de *Propensity score matching* para hacer a los grupos más parecidos. Esta técnica fue muy útil para obtener resultados con menor sesgo. El modelo de diferencias en

diferencias en una herramienta que sirvió para analizar si las diferencias en el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y al cuidado se relaciona con el nacimiento del primer hijo. Generalmente, esta herramienta es utilizada para analizar fenómenos sociales que no se pueden estudiar a través de “experimentos naturales” como en las ciencias duras. Es decir, analizar el efecto de programas sociales, leyes o medidas sanitarias ya implementadas sobre un grupo de población. En esta investigación se definió al nacimiento del primer hijo como un evento-tratamiento que tiene un efecto en el uso del tiempo de los individuos, lo cual enriquece la aplicación de esta técnica. El ejercicio de aplicación y los resultados muestran el potencial de esta técnica para otros problemas de estudio dentro del campo de la demografía, como el efecto de un programa o de una ley (Gutiérrez y Parrado, 2014).

Una de las principales aportaciones de este trabajo es que es uno de los primeros de este tipo que analiza el uso del tiempo en México de forma longitudinal y en especial para la maternidad y paternidad, aunque existen estudios como éste en otros países. Una ventaja adicional es que al tener un intervalo tan corto, permite de verdad observar el efecto del nacimiento en el periodo posparto, a diferencia de la mayoría de los estudios previos de corte longitudinal en el contexto internacional, los cuales realizan un seguimiento en dos momentos de observación más alejados en el tiempo, en promedio, como de 5 años aproximadamente (Sanchez y Thomson, 1997) (Baxter, et.al., 2008), analizando así los cambios a largo plazo, a diferencia de esta investigación. Pero ambos tipos de estudios se enriquecen mutuamente, porque al parecer, los hombres se dejan de involucrar en el trabajo doméstico conforme los hijos crecen. Además de que esta investigación se enfocó sólo en los quehaceres y en los cuidados, siendo que en otras investigaciones se ha utilizado el tiempo dedicado al trabajo doméstico en conjunto, incluyendo preparación de alimentos, quehaceres del hogar, mantenimiento del hogar, realizar pagos y cuidados (Sánchez y Thomson, 1997) (Baxter, et. al., 2008).

En México, las condiciones de precariedad en el trabajo posiblemente propicien mayores diferencias en las horas dedicadas a los quehaceres domésticos y de cuidado, ya que no se generan las condiciones sociales y laborales favorables para que mujeres y hombres se incorporen de manera similar al cuidado del primer hijo. La mayoría de las mujeres dejan de trabajar sólo en los primeros años después del nacimiento de su hijo (Blanco y Pacheco, 2003). En cambio, las mujeres que interrumpen la trayectoria laboral en un periodo más largo, lo hacen debido a que no pueden pagar una empleada o una guardería, no tienen redes de apoyo o la

pareja las presiona para que se dediquen al cuidado exclusivo (Ariza y de Oliveira,2001). Bajo estas circunstancias, es necesario estimular una mayor participación de los hombres en las diferentes etapas del proceso de reproducción biológica y social de los hogares (como en la decisión de tener un hijo, el embarazo, el parto, el cuidado de los hijos y la crianza en general (García y De Oliveira, 2006) (Rodríguez y García, 2014).

Este estudio abre la puerta a nuevas investigaciones sobre los cambios en el uso del tiempo relacionados con otras transiciones utilizando este tipo de encuestas. Además se generan nuevas preguntas de investigación como: ¿qué pasa con el tiempo dedicado al trabajo extra doméstico después del nacimiento del primer hijo? para estudiar la relación que tiene esta actividad con el tiempo en el cuidado del primer hijo; ¿qué sucede cuando ocurre un nacimiento en otros tipo de hogares, como en los monoparentales o extensos? para analizar quién se encarga del cuidado del bebé y cómo afecta a los demás integrantes su llegada en el caso de hogares extensos y en hogares monoparentales, se requiere analizar cuáles serían las estrategias de las madres o padres que viven solos para hacerse cargo del cuidado del hijo dentro del hogar, como la llegada de un familiar que apoye en esta labor; Falta saber también ¿qué sucede después de los tres primeros meses posparto?, para observar posibles cambios en la participación en los quehaceres y en el cuidado; ¿qué sucede al interior de la pareja? con el fin de analizar el reparto de actividades cuando nace el primer hijo en parejas con las mismas características de edad, escolaridad y condición de actividad y finalmente ¿qué sucede cuando nace el segundo hijo? para estudiar si se observa la misma participación de las mujeres y de los hombres que existió cuando nació el primogénito. Este acercamiento cuantitativo motiva la investigación de corte cualitativo de seguimiento, para analizar los cambios en la vida cotidiana y en la percepción y significado de las parejas cuando nace el primer hijo. Además, lleva a plantear la realización de una encuesta tipo panel sobre la dinámica familiar, con el fin de mostrar las desigualdades sociales y de género ante los cambios en la composición familiar y las transiciones individuales a luz del estudio sociodemográfico.

ANEXOS

Anexo 1. Descripción metodológica de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)

La ENOE se aplica en México desde 2005 y tiene como antecedentes la Encuesta Nacional de Empleo Urbano⁴² (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo⁴³ (ENE). Está diseñada para dar resultados a nivel nacional, estatal, de 32 ciudades y para localidades de 100, 000 y más habitantes, de 2,500 a 99,999 y de menos de 2,500. El marco de muestreo de la encuesta se basa en el Marco Nacional de Vivienda 2002, con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2007). La unidad de selección es la vivienda, la unidad de observación es el hogar y la unidad de análisis es la población residente en las viviendas (INEGI, 2007). El método de muestreo es probabilístico porque la vivienda tiene una probabilidad conocida y distinta a cero de ser seleccionada; es bietápico por que la selección de viviendas se hace en dos etapas: selección de la unidad primaria de muestro (UPM) por localidad y por UPM seleccionadas se eligen las viviendas; es, estratificado porque las UPM con características similares (nivel económico) se agrupan en estratos, y por conglomerados en la selección de viviendas (manzana, localidades, entre otros). El tamaño de muestra se ajustó a 120,126 viviendas a nivel nacional.

Para captar la información, la ENOE, utiliza dos instrumentos: un Cuestionario Sociodemográfico (CS) para distinguir a todos los miembros de la vivienda y un Cuestionario de Ocupación y Empleo (COE) que sólo se aplica a las personas de 12 años y más. Cada vivienda se visita por cinco ocasiones cada tres meses y en cada visita se aplican todo el COE y del CS sólo algunos rubros son actualizados (INEGI, 2007). El Cuestionario Sociodemográfico capta la ubicación de las viviendas, número de hogares y disposición de trabajo doméstico e información sociodemográfica de los residentes. Por grandes grupos de edad se capta la siguiente información:

⁴² La Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) surge entre 1983-1984 y tuvo vigencia por 20 años. Esta fuente información captaba información sobre la condición de trabajo sólo en ámbito urbano (INEGI, 2007).

⁴³ La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) se aplica debido a la preocupación por captar información sobre la ocupación en el ámbito rural. En un principio se realizó cada dos años (1991-1995). Desde 1995 se realizó cada año. Hasta el segundo trimestre del 2000 al cuatro trimestre del 2004, se realizó trimestralmente (INEGI, 2007).

-Para la población de 0 años y más: condición de residencia (ausencia y nueva residencia), parentesco, sexo, edad, fecha y lugar de nacimiento.

-Para la población de 5 años y más: alfabetismo, nivel de instrucción, carrera, antecedente escolar y egreso escolar.

-Para la población de 12 años y más: número de hijos y estado conyugal.

Por su parte, el Cuestionario de Ocupación y Empleo se realiza a nivel individual a todos los integrantes de 12 años y más. Existen dos tipos de cuestionarios: uno ampliado, que se aplica en la primera entrevista para mayor detalle y uno básico que se realiza desde la segunda hasta la quinta entrevista. El cuestionario ampliado está conformado por once secciones (INEGI, 2007). La primera y segunda sección se enfocan a identificar a la población ocupada, desocupada y quienes pertenecen a la población no económicamente activa. La tercera identifica el tipo de ocupación, posición en el trabajo y condiciones de trabajo. La cuarta aborda preguntas acerca del sector de actividad (primario, secundario, terciario) y la unidad económica (gobierno, instituciones, empresas en el hogar, entre otros) en donde la persona está inserta. La quinta sección capta el tipo, duración e intensidad de la jornada laboral. La sexta se centra en las formas de remuneración y los ingresos del trabajo, así como acceso a instituciones de salud. La séptima capta trabajos secundarios y sus características. La octava sección se orienta a las estrategias de búsqueda de trabajo de las personas que ya están ocupadas. En la novena batería de preguntas se averigua sobre el contexto de las personas que algún vez dejaron de trabajar y tuvieron que buscar otro empleo. En la décima sección se recoge información sobre la existencia de ayudas o apoyos (remesas, pensiones, programas sociales, entre otros). En la última sección, se capta la información sobre el tiempo que las personas invierten en estudios o capacitación, cuidados de otras personas, construir o ampliar la vivienda, realizar compras o trámites para el hogar, reparar o dar mantenimiento a su vivienda, llevar a algún miembro del hogar a otra actividad, realizar quehaceres domésticos y prestar servicios gratuitos a su comunidad, independientemente de su condición de actividad. A diferencia del ampliado, el cuestionario básico cuenta sólo con nueve secciones, se eliminan la novena y décima sección relacionadas con los antecedentes laborales y apoyos económicos respectivamente, y además se reducen el número de preguntas en la tercera, quinta y séptima sección.

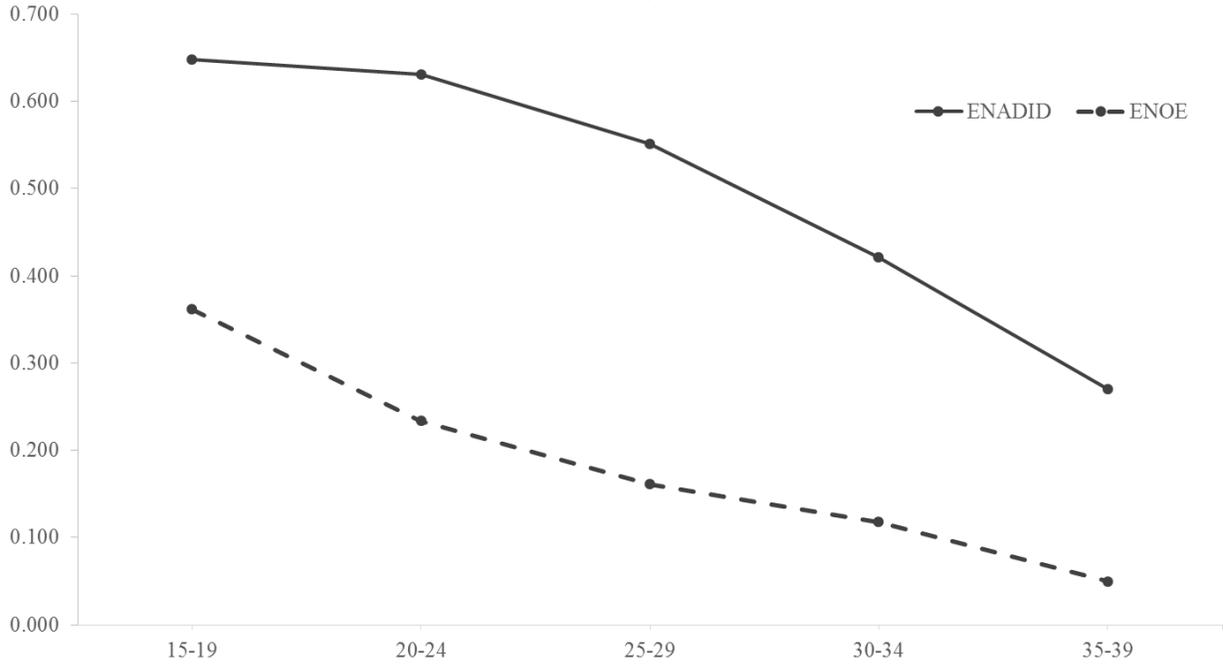
La ENOE es una encuesta que se realiza cada trimestre, por lo que es necesario sustituir las viviendas seleccionadas. Para este fin, la encuesta utiliza un esquema rotatorio, es decir, una

quinta de parte de la muestra que cumplió las cinco entrevistas es sustituida por una nueva, es decir, cada trimestre mantiene 80% y 20% va rotando. Bajo este esquema, la muestra está conformada por cinco paneles independientes (INEGI, 2007). La principal ventaja de los paneles es la posibilidad de dar seguimiento a cada 20% por 15 meses y realizar estudios longitudinales.

Anexo 2. Patrón de inicio de la reproducción en las mujeres: comparación entre la ENOE 2010-1 / 2013-1 y la ENADID 2009.

Con base en la muestra general se realizó una comparación de las mujeres que tuvieron un primer hijo y las que no lo tuvieron en el periodo de observación, utilizando la ENOE y la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009 (ENADID) (INEGI, 2009). En el caso de la ENADID, fue necesario seleccionar a las mujeres unidas que pertenecían a hogares nucleares biparentales y que tuvieron a su primer hijo en el último año, para homogeneizar con el criterio de selección que se estaba empleando en este estudio. En la gráfica A2.1 se observa que sí existen diferencias entre ambas fuentes en la estimación del inicio de la reproducción. La muestra de la ENOE subestima la probabilidad de tener el primer hijo conforme aumenta la edad de la mujer. Este problema se debe a la selectividad de la muestra y a los objetivos de la propia encuesta. Sin embargo, ambas fuentes muestran la misma forma en la distribución por edad de las mujeres que tuvieron a su primer hijo (gráfica A2.2). Como ya se mencionó, la ENOE presenta selectividad al captar el inicio de la reproducción y diferencias importantes por edad entre las mujeres que tuvieron un primer hijo y las que no, por lo que se puede concluir que las dos encuestas no son comparables, ya que responden a objetivos distintos.

Gráfica A3.1
Probabilidad de que las mujeres¹ tengan su primer hijo en el último año por grupo de edad
(ENOE 2010-2013 y ENADID 2009)²

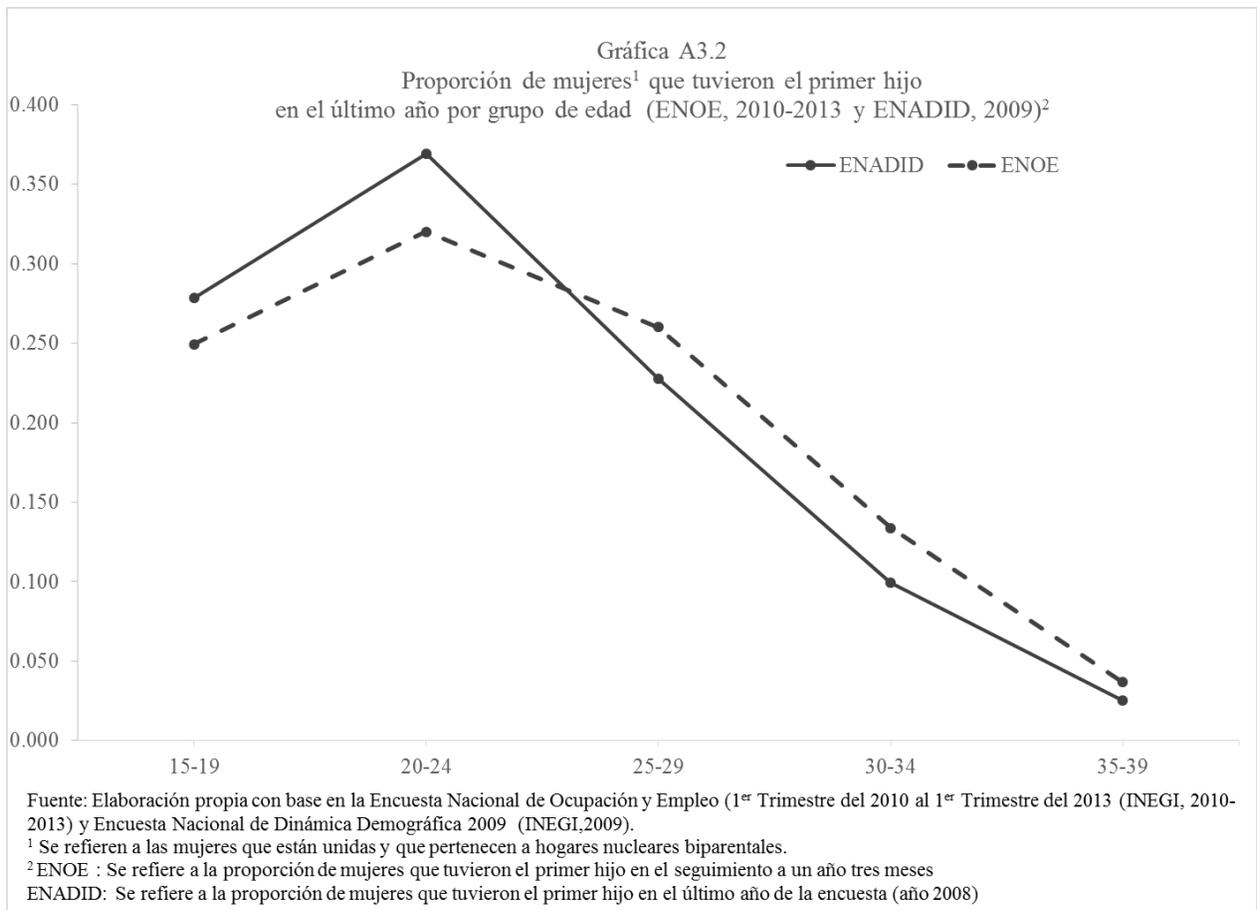


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 1^{er} Trimestre del 2010 al 1^{er} Trimestre del 2013 (INEGI, 2010-2013) y Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009 (INEGI, 2009).

¹ Se refieren a las mujeres que están unidas y que pertenecen a hogares nucleares biparentales.

² ENOE : Se refiere a la proporción de mujeres que tuvieron el primer hijo en el seguimiento a un año tres meses

ENADID: Se refiere a la proporción de mujeres que tuvieron el primer hijo en el último año de la encuesta (año 2008)



REFERENCIAS

- Anzonera, Claudia (2008), "Estado y división sexual del trabajo: Las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol.18, núm.41, pp. 47-68.
- Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles De Población*, vol.7, núm.28, pp.9-39.
- Arriagada, Irma (2002), "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, núm.77, pp. 143-161.
- Becker, Gary (1965), "A theory of the allocation of time", *Economic Journal*, vol.75, num.299, pp. 493-517.
- Becker, Gary (1981), *A treatise on the family*, Cambridge, Harvard University Press.
- Benería, Lourdes (1984), "Reproducción, producción y división sexual del trabajo", Santiago de Chile: ILPES, Programa de Capacitación, Documento CMD-13.
- Baxter, Janeen, Belinda Hewitt y Michele Haynes (2008), "Life course transitions and housework: Marriage, parenthood, and time on housework", *Journal of Marriage and Family*, vol.2, núm.2, pp. 259-272.
- Bittman, Michel, Paula England, Nancy Folbre, Liana Sayer y George Matheon (2003), "When does gender trump money? Bargaining and time in household work", *American Journal of Sociology*, vol. 109, núm.1, pp.186-214.
- Blanco, Mercedes (2011), "El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, vol.5, núm.8, pp.5-31.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: Dos subcohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de Población*, vol.9, núm.38, pp. 159-193.
- Blood, Robert O. Jr. y Donald Wolfe (1960), *Husbands and wives the dynamics of married living*. Glencoe, III, Free Press.
- Camarena, Rosa María (2004), "Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos", en Marina Ariza y Orlandina De Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, México*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UNAM, pp. 89-134.
- Cantwell, Marilyn y Margaret Sanik (1993), "Leisure before and after parenthood", *Social Indicators Research*, vol. 30, núm.2-3, pp. 139-147.
- Carrasco-Marius, Cristina (2003), "Género y usos del tiempo: Nuevos enfoques metodológicos", *Revista de Economía Crítica*, núm. 1, pp 129-152.
- Centre for Time Use Research, (2014), Página oficial sobre la Multinational Time Use Study, Estados Unidos < <http://www.timeuse.org/mtus> > (21 de abril de 2014).

- Chibuscos, Thomas, Randall Leite, David Weis (2005) *Readings in Family Theory*, Estados Unidos, SAGE Publications.
- Coltrane, Scott (2000), "Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work", *Journal of Marriage and Family*, vol.62, num.4, pp.1208-1233.
- Connelly, Rachel y Jean Kimmel (2010), *The time use of mothers in the United States at the beginning of the 21st century*, Michigan, W.E. Upjohn Institute for Employment Research.
- Courgeau, Daniel y Éva Lelièvre (2001), *Análisis demográfico de las biografías*, México, Centro de Estudios Demográficos, El Colegio de México/ Embajada de Francia en México.
- Criag, Lyn y Killian Mullan (2011), "How mothers and fathers share childcare: A cross-national time-use comparison", *American Sociological Review*, vol. 76, núm.6, pp. 834– 861.
- De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Echarri, Carlos, y Julieta Pérez (2007), "En tránsito hacia la adultez eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.22, núm.1, pp.43-77.
- Elder, Glen (1974), *Children of great depression: Social change in life experience*, Chicago, University of Chicago Press.
- Elder, Glen (1991), "Lives and social change", en Walter Heinz (coord.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I, Weinheim: Deutscher Studien.
- García, Brígida y Orlandina De Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina De Oliveira (2007), "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada" en María Alicia Gutiérrez (coord.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 49-87.
- Gauthier, Anne y Frank Furstenberg Jr. (2002), "The transition to adulthood: A time use perspective", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol.580, pp.153-171.
- Giele, Janet y Glen Elder (1998), *Methods of life course research qualitative and quantitative*, California, Sage Publications, Inc.
- Giorguli, Silvia y Angoa, M. (2013), "El tránsito a la adultez en tiempo de incertidumbre", *Coyuntura Demográfica*, núm.4, pp.39-45.

- Gjerdingen, Dwenda y Bruce Center (2005), "First-time parents' postpartum changes in employment, childcare, and housework responsibilities", *Social Science Research*, vol.34, núm.1, pp.103-116.
- Goode, William (1960), "A theory of role strain", *American Sociological Review*, vol.25, núm.4, pp. 483-496.
- Grunow, Daniela, Florian Schulz y Hans-Peter Blossfeld (2012), "What determines change in the division of housework over the course of marriage?", *Internacional Sociology*, vol.27, num.3, pp.289-307.
- Guo, Shenyang y Mark Fraser (2010), *Propensity Score Analysis. Statistical methods and applications*, E.U.A, SAGE Publications, Inc.
- Gutierrez, Edith y Emilio Parrado (2014), "The effect of abortion legalization on fertility in Mexico", University Pennsylvania, Population Studies Center <<http://paa2014.princeton.edu/papers/140770>> (12 de junio del 2014)
- Hernández, Anaírís (2012), "Patrones de organización del tiempo en México: ¿qué los explica?", tesis de maestría en Demografía, México, Centro de Estudio Demográfico, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Hutchison, Elizabeth (2011), "A life course perspective", en Hutchison Elizabeth (coords.), *Dimensions of human behavior. The changing life course*, E.U.A., SAGE Publication, Inc.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007), "Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos", Metodología, México <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/enoe/ENOE_como_se_hace_la_ENOE1.pdf> (2 de enero del 2014)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID). Bases de datos, México, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/enadid/enadid2009/default.aspx>> (21 de abril del 2014)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010-2013), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Bases de datos de la ENOE del 1er trimestre del 2010 al 1er trimestre del 2013 (13 bases de datos) <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/encuestas.aspx?c=33538&s=est>> (10 diciembre del 2013)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), Clasificación mexicana de actividades de uso del tiempo (CMAUT), México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012), Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 (ENUT), Metodología y tabulados básicos, México, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_ENUT2009.pdf> (21 de enero 2014)

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013), Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares 2012 (ENIGH) Temas, Categorías y variables, México, <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENIGH/ENIGH2012/702825050610.pdf>(21 de enero del 2014).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013b), “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud”, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), Cuéntame...Hogares, México, <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>> (21 de abril del 2014).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014b), “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el cuarto trimestre de 2013 para el estado de Campeche”, Informe, México<<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2014/Febrero/comunica31.pdf>> (21 de abril 2014).
- Kumo, Yoshinori (1988), “Determinants of household division of labor: Resources, power and ideology”, *Journal of Family Issues*, vol. 9, núm.2,pp. 177-200.
- Lamanna, Mary Ann y Agnes Riedmann (2009), *Marriages, families, and relationships: Making choices in a diverse society*, Estados Unidos de América, Wadsworth Cengage Learning.
- Lamas, Martha (1986), “La antropología feminista y la categoría “género”, *Nueva Antropología*, vol.8, núm.30, pp. 173-198.
- Linton, Ralph (1942), *Estudio del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Louis, Vincent (2010), “Time availability: The effects of employment status and work shift schedules on husbands’ housework sharing”, Texas, Department of Psychology and Sociology/University at Kingsville.
- Martínez, Mario (2010), “Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX”, tesis de doctorado en Estudios de Población, México, Centro de Estudio Demográfico, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Martínez, Mario y Olga Rojas (2014), “Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos” en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), México, El Colegio de México (en prensa).
- McFarlane, Seth, Roderic Beaujot y Tony Haddad (1998), “Time availability and relative resources as determinants of the sexual division of domestic work”, PSC Discussion Papers Series, vol.12,pp.1-27.
- Mora, Minor y Orlandina De Oliveira (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta. Trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios Sociológicos*, vol. 27, núm.29, pp.267-289.
- Moreno, Sara (2009), “. Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida”, *Política y Sociedad*, vol.46, núm.3, pp. 191-202.

- Moreno, Sara (2012), “El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm.140,p. 177-180.
- Muthoo, Abhinay (2000), “A non-technical introduction to bargaining theory”, *World Economics*, vol.1, núm.2, pp. 145-166.
- Neffa, Julio Cesar, Demian Tupac y Pablo Pérez (2005), *Actividad, empleo y desempleo: Conceptos y definiciones*, Argentina, CEIL/PIETTE/CONICET.
- Neilson, Jeff y Maria Stanfors (2013), “Re-traditionalisation of gender relations in the 1990s? the impact of parenthood on gendered time use in three Scandinavian Countries”, *Journal of Contemporary European Studies*, vol.21, núm.2, pp. 269-289.
- Nomaguchi, Kei y Susan Bianchi (2004),”Exercise time: Gender differences in the effects of marriage, parenthood, and employment”, *Journal of Marriage and Family*, vol.66, núm.2, pp.413-430.
- Otero, José (2006), “Problemas de estimación y contraste en los modelos de diferencias en diferencias”, Documento de investigación, Madrid. Instituto L.R.Klein/Centro Gauss/Universidad Autónoma de Madrid.
- Pedrero, Mercedes (2003), “Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia”, conferencia presentada en la Consulta Técnica sobre Contabilización de la producción no remunerado de servicios de salud en el hogar, Washington DC, 4-5 de diciembre de 2003.
- Pedrero, Mercedes (2004), “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm.56, pp. 413-446.
- Pérez, Guadalupe (2006), “Mujeres mexicanas transitando hacia la adultez una mirada a través de la encuesta nacional de salud reproductiva 2003”, tesis de maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Pérez, Guadalupe (2010), “Transiciones y trayectorias de tres cohortes de mexicanos en la segunda mitad del siglo XX. Análisis de las diferencias socioeconómicas y de género de la salida de la escuela, el primer trabajo y la primera unión conyugal”, tesis de doctorado en Estudios de Población en Demografía, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Pérez, Julieta (2002), “Cambio intergeneracional en la salida del hogar”, tesis de maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Rivero, Estela (2013), “Desigualdades acumuladas: la evolución de la esperanza de vida activa total y sus componentes a lo largo de la vida de los hombres y las mujeres”, *Coyuntura Demográfica*, núm3, pp.31-36.
- Rivero, Estela y Anairis Hernández, (2014), “No todo el tiempo es igual: Variaciones en los patrones de uso del tiempo en México”, en Brigida García y Edith Pacheco (coords.), México, El Colegio de México (en prensa).

- Rodríguez, María del Carmen, José, Peña y Susana Torío (2010), “Corresponsabilidad familiar: Negociación e intercambio en la división del trabajo doméstico”, *Papers*, vol.95, núm.1, pp. 95-117.
- Rodríguez, Mauricio y Brígida García (2014), “Trabajo doméstico y de cuidado masculino”, en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), México, El Colegio de México (en prensa).
- Rojas, Olga (2002), “La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la ciudad de México”, *Papeles de Población*, vol.8, núm.31, pp.189-217.
- Rojas, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México, El Colegio de México.
- Rojas, Olga (2010), “Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia”, *Revista Latinoamericana de Estudio de Familia*, vol.2, pp.31-50.
- Rosenbaum, Paul y Donald Rubin (1983), “The central role of the propensity score in observational studies for causal effects”, *Biometrika*, vol.70, núm.1, pp. 41-55.
- Sánchez, Laura y Elizabeth Thomson (1997),”Becoming Mothers and fathers: Parenthood, gender, and the division of labor”, *Gender & Society*, vol.11, núm.6, pp. 747-772.
- Santoyo, Laura (2012), “El uso del tiempo en los hogares como expresión de desigualdades de género”, tesis de maestría en Demografía. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Saraví, Gonzalo (2009), *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sayer, Liana (2005), “Gender, time and inequality: Trends in women's and men's paid work, unpaid work and free time”, *Social Forces*, vol. 84, núm.1, pp. 285-303.
- Scanzoni, John y Greer Fox (1980), “Sex roles, family, and society: The seventies and beyond”, *Journal of Marriage and the Family*, vol.42, núm.4, pp. 743-758.
- Schober, Pia (2013), “The parenthood effect on gender inequality: Explaining the change in paid and domestic work when british couples become parents”, *European Sociological Review*, vol.29,pp. 74-85.
- Settersten, Richard (2003), *Invitation to the life course. Toward new understandings of later life*, Amityville, Nueva York, Baywood Publishing Company.
- Singley, Susan y Kathryn Hynes (2005), “Transitions to parenthood: Work-family policies, gender, and the couple context”, *Gender & Society*, vol. 19, núm.3, pp. 376-397.
- Solís, Patricio, Cecilia Gayet y Fátima Juárez (2008), “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: Cambios en el tiempo y estratificación social” en Susana Lerner e

Ivonne Szasz (coods.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, El Colegio de México, pp. 397-427.

Straus, Murray y Carrie Yodanis (1995), "Marital power", en David Levinson (coord.), *Encyclopedia of marriage and the family*, Nueva York: Simon & Schuster Macmillan, pp. 437-442.

Torns, Teresa (2001), "El tiempo de trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad", en Cristina Carrasco (coord.), *Tiempos, trabajos y género*, España, Publicacions Universitat de Barcelona, pp. 133-147.

Tuirán, Rodolfo (1996), "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", en Carlos Welti (coord.), *Dinámica Demográfica y Cambio Social*, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IIS-UNAM.

Tuirán, Rodolfo (1998), "Demographic change and family and non-family related life course patterns in contemporary Mexico", tesis de doctorado, Austin, University of Texas at Austin.

Wooldridge, Jeffrey (2002), *Econometric analysis of cross section and panel data*, Estados Unidos., Massachusetts Institute of Technology

Wooldridge, Jeffrey (2007), "What's new in econometrics? Lecture 10 Difference- in- Differences Estimation", Estados Unidos, NBER Summer Institute.

Wooldridge, Jeffrey (2009), *Introductory Econometrics. A modern approach*, Estados Unidos, South- Western Cengage Learning

Zavala, María Eugenia y Olinca Páez, "El retraso en la salida de la escuela no pospone la maternidad en México", *Coyuntura Demográfica*, núm.4, pp. 13-19.

ÍNDICES DE FIGURAS

Figura 1. Elementos de la perspectiva de curso de vida.....	18
Figura 2. Nacimiento del primer hijo desde los marcos analíticos de curso de vida y uso del tiempo	27
Figura 3. Paneles seleccionados desde el 1er trimestre del 2010(2010-1) hasta el 1er trimestre del 2013 (2013-1).....	58
Figura 4. Selección de la muestra general, edad [mínima, máxima] y media \bar{x}	64
Figura 5. Entrevistas seleccionadas por panel para realizar PSM.	69
Figura 6. Proceso de selección de la muestra por PSM y edad de los individuos seleccionados [mínima, máxima] y media.....	71

ÍNDICES DE GRÁFICAS

Gráfica 3.1 Distribución porcentual de la muestra general por edad y sexo, según la ocurrencia del nacimiento del primer hijo	65
Gráfica 3.2 Distribución porcentual de la muestra empatada por edad y sexo, según la ocurrencia del nacimiento del primer hijo	72
Grafica A3.1 Probabilidad de que las mujeres tengan su primer hijo en el último año por grupo de edad (ENOE 2010-2013 y ENADID, 2009)	114
Grafica A3.2 Proporción de mujeres que tuvieron el primer hijo en el último año por grupo de edad (ENOE, 2010-2013 y ENADID, 2009)	115

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 3.1 Distribución porcentual de la muestra general por características sociodemográficas y condición de actividad , por sexo según la ocurrencia del nacimiento del primer hijo durante el periodo de observación	67
Cuadro 3.2 Resultados del PSM. Comparación de características sociodemográficas de los individuos y de las parejas que tuvieron y no un primer hijo en la muestra general y empatada.....	73
Cuadro 4.1 Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y a los cuidados después del nacimiento del primer hijo, por grupo de estudio y sexo (Muestra general)	82
Cuadro 4.2 Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y a los cuidados después del nacimiento del primer hijo, por grupo de estudio, sexo y grupo de edad (Muestra general).....	84
Cuadro 4.3 Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y a los cuidados después del nacimiento del primer hijo, por grupo de estudio, sexo y por nivel de escolaridad (Muestra general).....	86
Cuadro 4.4 Diferencia en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y a los cuidados después del nacimiento del primer hijo o, al trabajo doméstico y a los cuidados de la muestra general por grupo de estudio, sexo y condición de actividad (Muestra general).....	88
Cuadro 4.5 Resultados de los modelos de diferencias en diferencias. Diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado, entre hombres y mujeres (Muestra empatada y general)	94
Cuadro 4.6 Resultados de los modelos de diferencias en diferencias. Diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y al cuidado, por sexo y grupo de edad (Muestra empatada y general).....	99

Cuadro 4.7 Resultados de los modelos de diferencias en diferencias. Diferencias en el efecto del nacimiento del primer hijo en las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar y cuidado, por sexo y nivel de escolaridad (Muestra empatada y general).....104